



Enero-junio 2023

NÚMERO

65

VOL. 39

e-ISSN 2390-027X

ISSN Impreso 0120-2510

BOLETÍN DE

ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

Enero-junio 2023

NÚMERO

65

BOLETÍN DE

ANTROPOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



Universidad de Antioquia

Rector: M. S. John Jairo Arboleda Céspedes

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Decana: Dra. Alba Nelly Gómez García

Departamento de Antropología

Jefe: Dr. Javier Rosique Gracia

Boletín de Antropología

Editora: Dra. Aura Lisette Reyes Gavilán

Profesora asociada, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Carlos David Londoño Sulkin

Department of Anthropology, University of
Regina, Canadá.

carlos.londono@uregina.ca

Dr. Alex Fattal

University of California, San Diego, Estados
Unidos.

afattal@ucsd.edu

Dra. Marisol de la Cadena

Department of Anthropology, University of
California, Davis, California, Estados Unidos.

mdelac@ucdavis.edu

Dr. Francisco Javier Aceituno

Departamento de Antropología, Universidad
de Antioquia, Colombia.

francisco.aceituno@udea.edu.co

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Donald Donham

Department of Anthropology, University of
California, Davis.

dldonham@ucdavis.edu

Dra. Joanne Rappaport

Department of Spanish and Portuguese,
Georgetown University, Washington, D. C.

rappapoj@georgetown.edu

Dr. Gustavo Politis

Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Nacional de Centro de la
Provincia de Buenos Aires.

gpolitis@musco.fcnym.unlp.edu.ar

Dra. Carmen Bernard

Universidad de París-Ouest Nanterre-La Défense.

carmen.bernand@orange.fr

EQUIPO TÉCNICO

ASISTENTES EDITORIALES

Ángela María Castrillón Ocampo

Estudiante de Antropología

Universidad de Antioquia

Amaria.castrillon1@udea.edu.co

Salomé Arroyave Bedoya

Estudiante de Periodismo

Universidad de Antioquia

salome.arroyaveb@udea.edu.co

CORRECTORA DE ESTILO

Valeria García Duque

vleriagd@gmail.com

TRADUCTORA

Dra. Alejandra del Rocío Bello Urrego

Profesora Instituto de Estudios Regionales-INER

Universidad de Antioquia

delrocio.bello@udea.edu.co

DIAGRAMACIÓN

Leonardo Sanchez

correoleo.digital@gmail.com

El Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia se encuentra en las siguientes bases de datos:

- **Anthropological Index Online** - Royal Anthropological Institute
- **Anthropological Literature**
- **Google Scholar**
- **IPIndexing**
- **MIAR** - Matriz de Información para el Análisis de Revistas
- **ProQuest One Academic**
- **Redalyc** - Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
- **Ulrich's** - Directorio internacional de publicaciones periódicas

ISSN: 0120-2510

E-ISSN: 2390-027X

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.boan>

PERIODICIDAD: Semestral

AÑO DE PRIMERA PUBLICACIÓN: 1953

Formato: En línea

Correspondencia: Boletín de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.

Calle 67 N° 53-108

Bloque 9 oficina 258

Medellín, Colombia

Email: boletinantropologia@udea.edu.co

Página web:

El Boletín de Antropología cuenta con el apoyo financiero del Departamento de Antropología y la Maestría de Antropología, Facultad Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Página web: <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/ciencias-sociales-humanas/estudiar-facultad/pregrados/antropologia>





UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

POLÍTICA EDITORIAL *BOLETÍN DE ANTROPOLOGÍA* (BDA)

Desde su creación en 1953, el *Boletín de Antropología* de la Universidad de Antioquia ha sido un espacio de publicación y debate académico de la antropología colombiana y constituye un importante referente latinoamericano de la antropología en general y de sus diferentes ramas en particular. Su interés se centra en el área de las ciencias sociales específicamente en las subdisciplinas: antropología, arqueología, etnografía, etnología, lingüística antropológica, antropología biológica y forense, etnohistoria. Área y subdisciplinas declaradas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

El *Boletín de Antropología* (BDA) privilegia artículos inéditos y entiende como tales aquellos que no han sido publicados en formato impreso, electrónico, o incluso, en versiones preliminares que se difunden en páginas web para su discusión abierta. Toda reescritura o actualización de un texto ya publicado deberá ser advertida al Comité Editorial, e incluir un pie de página que indique en qué consiste la novedad de la versión.

En el *Boletín de Antropología* se reciben contribuciones que garantizan ser originales y en las que se presentan artículos resultado de proyectos de investigación científica, artículos de reflexión, artículos de revisión, artículos cortos de investigación, reportes de caso, revisiones de tema y ensayos, documentos todos sometidos a un riguroso dictamen de doble par ciego por parte de expertos académicos, quienes garantizan idoneidad temática y manifiestan sus impedimentos éticos para llevar a cabo la lectura de los documentos. De igual forma se comprometen con mantener la confidencialidad tanto del manuscrito como con su dictamen. También se reciben traducciones, debates, ensayos visuales, reseñas bibliográficas y cartas al editor, que son evaluadas por el Comité Editorial bajo los mismos criterios antes indicados. Todas las contribuciones y su rigurosa evaluación garantizan a los autores y lectores de los dos números publicados al año (enero-junio y julio-diciembre) que nuestra publicación cumple con el rigor que la publicación antropológica requiere. El idioma básico de la publicación es el español, pero también se reciben y publican contribuciones escritas en lenguas de amplia dispersión en América (inglés, portugués y francés).

Esta revista facilita el acceso libre e inmediato a su contenido bajo el principio de acceso abierto a la investigación por parte del público en general; con ello se busca favorecer un apoyo constante al intercambio del conocimiento global. De igual forma, todos los contenidos y procedimientos del BDA se guían por estrictos lineamientos éticos que incluyen al cuerpo editorial, autores y evaluadores y en los cuales se expresan claramente los criterios que deben tener los autores para someter los artículos a evaluación. Anualmente se publica una separata con los títulos y autores de cada volumen, de igual forma cada lustro se publica el total de títulos y autores del *Boletín de Antropología*.

Contenido

Presentación

Aura Lisette Reyes Gavilán..... 8

Políticas públicas de educación rural y desarrollo territorial:

Una revisión sistemática de la literatura (2012-2023)

Laura Katherine Suárez Caro y Aureliano Camacho Bonilla..... 11

Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial:

Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas

Gerardo Estiven Piñeros Pinto 34

Proyecto Urbano Integral Colaborativo como construcción territorial

en la vereda Granizal del municipio de Bello, Antioquia

María Camila Murillo Merino y Yexia Xiomara Vallejo Ortiz..... 49

Un vislumbre de la diversidad humana desde la bioantropología:

Reseña del libro *Introducción a la antropología biológica: Origen, variabilidad y adaptación de las poblaciones humanas*, de Javier Rosique Gracia

Edisson Alonso Montoya Granda..... 87

Ordenar el territorio y práctica profesional antropológica: Entrevista a Sandra Turbay

Sandra María Turbay Ceballos y Aura Lisette Reyes Gavilán..... 92

Presentación

Aura Lisette Reyes Gavilán*



* Editora general Boletín de Antropología

Recibido: 17 de abril de 2023. Aprobado: 26 de mayo de 2023. Publicado: 21 de julio de 2023

Los procesos de planificación, de apropiación y de configuración del territorio apelan a dinámicas sociales que se conforman desde la experiencia local, en diálogo con esferas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global. El análisis del ordenamiento territorial lleva a tener en cuenta las múltiples capas que se superponen en él: desde proyectos gubernamentales nacionales, regionales, municipales o locales, pasando por procesos sociales y prácticas cotidianas que construyen el espacio a partir de los tejidos comunitarios, hasta reconfiguraciones propuestas desde las narrativas de planificación y desarrollo, algunas lejanas a las problemáticas particulares y otras construidas desde un ejercicio participativo y colaborativo.

El número 65 del *Boletín de Antropología* tiene como centro de interés “Ordenar el territorio”. A lo largo de tres artículos y una entrevista se abordan balances bibliográficos que discuten conceptos claves en este campo, reflexiones que emergen desde la interdisciplinariedad y propuestas que llaman la atención en los procesos de participación ciudadana. Todos estos textos hacen hincapié en la importancia de aterrizar los debates y los proyectos de planificación a las necesidades y realidades de cada comunidad. Ordenar el territorio no se limita a mapear descriptivamente un lugar a partir de mapas o planos, sino que apela al quehacer cotidiano que construye el espacio desde las vivencias y los lazos sociales; hace referencia también a las tensiones que emergen en su construcción, derivadas de múltiples intereses y de formas de comprender la relación de los sujetos y de las comunidades con los espacios. Uno de los principales desafíos para los procesos de planificación territorial es encontrar vasos comunicantes entre opiniones y prácticas divergentes.

En el artículo “Políticas públicas de educación rural y desarrollo territorial: Una revisión sistemática de la literatura (2012-2023)”, Laura Katherine Suárez Caro y Aureliano Camacho Bonilla presentan una revisión sistemática de la literatura. De acuerdo a un conjunto de categorías propuestas alrededor de la educación rural y el desarrollo local, los autores analizaron 33 artículos provenientes de una selección de material en la base de datos Scopus. Entre los factores estudiados se encuentran el enfoque metodológico de las investigaciones, la visibilidad en la plataforma, el *locus* geográfico y los temas abordados. Esta revisión evidencia un número amplio de conexiones entre las experiencias iberoamericanas y las asiáticas, especialmente el caso de China. Suárez Caro y Camacho Bonilla llaman la atención sobre la relación entre la educación rural y los procesos de transformación social, así como presentan una lectura crítica de las políticas dirigidas a la población rural, señalando la desconexión de estas con el abordaje de problemáticas locales.

Por su parte, en el artículo “Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial: Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas”, Gerardo Estiven Piñeros Pinto, expone una reflexión en la que cruza la indagación sociológica con la práctica antropológica y el trabajo en archivo. Piñeros Pinto parte de una discusión sobre la construcción de la categoría de barrio en la que evidencia la multiplicidad de caracterizaciones a partir de diferentes autores recientes, y de acuerdo con lo anterior articula la óptica *maso* y *meso* con la *barriada* en el análisis que realiza para el caso de contextos urbanos. El autor dialoga de forma interdisciplinaria con el campo de

la cotidianidad en la investigación social, haciendo hincapié en un ejercicio etnográfico que cruza la mirada sincrónica de las prácticas con la indagación diacrónica en los acervos.

En el último artículo, “Proyecto Urbano Integral Colaborativo como construcción territorial en la vereda Granizal del municipio Bello, Antioquia”, María Camila Murillo Merino y Yexia Xiomara Vallejo Ortiz presentan un estudio de caso. Desde la perspectiva de la arquitectura y el urbanismo, las autoras investigan el papel de la participación ciudadana en los procesos de ordenamiento de este territorio. Además de realizar un balance documental sobre el tema, Murillo Merino y Vallejo Ortiz también exponen los resultados de una serie de visitas y de talleres llevados a cabo con la comunidad de la vereda, los cuales encaminan la elaboración de la propuesta Proyecto Urbano Integral Colaborativo.

En conmemoración de los setenta años del *Boletín de Antropología*, el equipo editorial quiere visibilizar la trayectoria de algunos docentes destacados del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia. Para este número invitamos a la profesora Sandra Turbay Ceballos para que, desde su experiencia, nos hable sobre el quehacer antropológico en el marco de la reflexión e investigación de los procesos de ordenamiento territorial.

El número cierra con la reseña “Un vislumbre de la diversidad humana desde la bioantropología: Reseña del libro *Introducción a la antropología biológica: Origen, variabilidad y adaptación de las poblaciones humanas*, de Javier Rosique Gracia”, en la cual Edison Alonso Montoya Granda presenta un balance crítico sobre los contenidos del texto reseñado, y los articula con otras publicaciones para analizar tanto sus alcances como sus limitaciones.

Políticas públicas de educación rural y desarrollo territorial: Una revisión sistemática de la literatura (2012-2023)

Laura Katherine Suárez Caro*
Aureliano Camacho Bonilla**



* Estudiante de Doctorado en Educación. Universidad Antonio Nariño.
Magister en Gerencia Financiera y Tributaria. Código ORCID: [0000-0001-6619-3237](https://orcid.org/0000-0001-6619-3237)

** Docente. Universidad Antonio Nariño. Phd. Urbanismo y ordenamiento del territorio.
Magister en Territorio sociedades y desarrollo. Código ORCID: [0000-0003-2033-3234](https://orcid.org/0000-0003-2033-3234).

Artículo de revisión. Recibido: 17 de abril de 2023. Aprobado: 26 de mayo de 2023. Publicado: 21 de julio de 2023

Resumen. Para identificar las discusiones académicas generadas sobre políticas gubernamentales de educación rural y desarrollo territorial, se realizó una revisión sistemática de artículos publicados en Scopus entre 2012 y 2023. Las investigaciones han aumentado en los últimos años y aplican principalmente metodología cualitativa. Los debates giran alrededor de los desafíos de la educación rural y los resultados de la implementación de estas políticas públicas. Se identificaron tres tendencias desde las que se aborda la educación rural y el desarrollo: Incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en prácticas pedagógicas, iniciativas productivas rurales que generan conocimiento y reflexiones sobre el impacto de la educación rural en el desarrollo de los territorios. Finalmente, se analizó la relación de la educación rural con las comunidades y el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en contextos educativos rurales.

Palabras clave: educación rural, política gubernamental, desarrollo rural, desarrollo sostenible, revisión bibliográfica.

Public Policies of rural education and territorial development: A systematic review of Literature (2012-2023)

Abstract. A systematic review of articles published in Scopus between 2012 and 2023 was conducted to identify the academic discussions on government policies for rural education and territorial development. Research has increased in recent years and mainly applies qualitative methodology. The debates revolve around the challenges of rural education and the results of the implementation of these public policies. Three trends were identified from which rural education and development are approached: incorporation of the SDGs in pedagogical practices, rural productive initiatives that generate knowledge, and reflections on rural education's impact on the territories' development. Finally, the relationship between rural education and communities and the use of Information and Communication Technologies (ICT) in rural educational contexts were analyzed.

Keywords: rural education, government policy, rural development, sustainable development, literature review

Politiques publiques d'éducation rurale et de développement territorial : une revue systématique de la littérature (2012-2023)

Résumé. Une revue systématique des articles publiés dans Scopus entre 2012 et 2023 a été réalisée afin d'identifier les débats académiques existants sur les politiques publiques d'éducation rurale et de développement territorial. Les recherches se sont multipliées ces dernières années et elles appliquent principalement une méthodologie qualitative. Les débats se centrent sur les défis de l'éducation rurale et les résultats de la mise en œuvre de ces politiques publiques. Trois tendances ont été identifiées à partir desquelles l'éducation rurale et le développement sont abordés : l'incorporation des ODD dans les pratiques pédagogiques, les initiatives productives rurales qui génèrent des connaissances et les réflexions sur l'impact de l'éducation rurale sur le développement des territoires. Enfin, on y analyse la relation entre l'éducation rurale, les communautés et l'utilisation des technologies de l'information et de la communication (TIC) dans les contextes éducatifs ruraux.

Mots-clés : éducation rurale, politique gouvernementale, développement rural, développement durable, revue de la littérature.

Políticas públicas de educação rural e desenvolvimento territorial: Uma revisão sistemática da Literatura (2012-2023)

Resumo. Foi realizada uma revisão sistemática de artigos publicados na Scopus entre 2012 e 2023 para identificar as discussões acadêmicas sobre as políticas governamentais de educação do campo e desenvolvimento territorial. A pesquisa aumentou nos últimos anos e aplica principalmente a metodologia qualitativa. Os debates giram em torno dos desafios da educação do campo e dos resultados da implementação dessas políticas públicas. Foram identificadas três tendências a partir das quais se aborda a educação e o desenvolvimento do campo: incorporação dos ODS nas práticas pedagógicas, iniciativas produtivas rurais geradoras de conhecimento e reflexões sobre o impacto da educação do campo no desenvolvimento dos territórios. Por fim, analisou-se a relação entre a educação rural e as comunidades e a utilização das Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC) em contextos educativos rurais.

Palavras-chave: educação do campo, política governamental, desenvolvimento rural, desenvolvimento sustentável, revisão de literatura

Introducción

La educación es reconocida como la forma más eficiente de reducir las desigualdades en la economía y de liberar a los pobladores rurales de la pobreza (Zhang, 2017). Sin embargo, son múltiples los retos de la educación rural como “proceso formativo y socializador” (Araque Suárez, 2019: 55). Además de las prácticas de enseñanza, los agentes en relación pedagógica, la institucionalidad reconocida y el currículo organizado, la educación rural debe observar la especificidad del contexto físico, económico y socio-cultural (Zamora, 2010, citado en Araque Suárez, 2019) de aquellas zonas clasificadas como rurales (Echeverry Salazar *et al.*, 2019). En comparación con el contexto urbano, los territorios rurales han experimentado históricamente una educación sin prestigio (De Souza, 2014), sus escuelas reciben menos apoyo presupuestal y tecnológico, cuentan con menos maestros especializados y tienen una menor oferta de cursos (Duarte y Figueira, 2017). Igualmente, las poblaciones rurales enfrentan desafíos relacionados con la pobreza en sus hogares, las complejidades sociales y culturales, y las limitaciones en infraestructura y servicios (Sharma, Marinova y Bogueva, 2020).

Ante este panorama, es necesario un cambio en la concepción del rol de la educación en el desarrollo mundial, de manera que se reconozca su efecto catalizador en el bienestar de las personas y en el futuro del planeta (Unesco, 2017). Tanto el bienestar de las comunidades como la sostenibilidad ambiental constituyen elementos clave en la noción de desarrollo. Pese a que la palabra desarrollo está frecuentemente acompañada de diferentes adjetivos y ha sido utilizada en diversos contextos y con variados niveles de jerarquización (Varón Torres, 2019), para el interés del presente estudio la aproximación a este concepto se hará desde la visión del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural en Colombia. Esta entidad, a través de la aplicación de mecanismos de intervención integral en territorios rurales, entendió el desarrollo rural con enfoque territorial como un

Proceso continuo de transformación, promoción y generación de las condiciones sociales, económicas, ambientales, culturales e institucionales necesarias para que el territorio rural y sus actores, tanto a nivel individual y colectivo, desplieguen sus capacidades y potencialidades a partir de una visión sistémica, holística, integral y compartida del aprovechamiento sostenible del territorio para mejorar su productividad y contribuir al bienestar y buen vivir de los pobladores rurales (2018: 55).

En el contexto académico existe una amplia cantidad de documentos referentes al desarrollo rural, principalmente desde una perspectiva de producción y crecimiento económico. Sin embargo, son pocos los textos que ofrecen apoyo teórico sobre la atención de las necesidades básicas del medio rural (De Souza, 2014). Por esta razón, resulta pertinente analizar cómo los “programas de acción gubernamental” (Muller, 2009: 67) en materia de educación rural contribuyen al desarrollo territorial.

Para tal efecto, se plantearon dos preguntas: ¿qué discusiones académicas se han producido en torno a las políticas públicas de educación rural?, y, de acuerdo con

las discusiones surgidas en la última década, ¿cuál es la relación entre la educación y el desarrollo rural?

Presupuestos conceptuales desde los cuales se hace la revisión

Con el objetivo de establecer cuáles son los principales debates académicos de la última década sobre las políticas de educación rural y el desarrollo territorial, el presente artículo utilizó la metodología de revisión sistemática de la literatura (Banet Rodríguez, Zafra y Quintero Ortega, 2015) en dos fases: en primer lugar, se hizo la selección de materiales a partir de la ecuación de búsqueda y de los criterios de elegibilidad, y, posteriormente, se adelantó el análisis de los estudios resultantes.

Selección de los materiales

Base de datos utilizada: la búsqueda de documentos se realizó en la base de datos Scopus.

Términos de búsqueda utilizados: la presente revisión incluyó las siguientes palabras clave contenidas en el Tesoro Europeo de la Educación (ERIC) y en el Tesoro de la Unesco: “rural education”, “rural development”, “sustainable development” y “government policy”. Además, se utilizaron las expresiones “territorial development” y “territory”, que, pese a no arrojar resultados en los tesauros, permitieron la obtención de materiales pertinentes para el estudio. Teniendo en cuenta que el principal enfoque de la investigación es la educación rural, se empleó el *booleano* “and” a fin de obtener documentos que relacionen de manera directa este concepto con la existencia de políticas públicas, del desarrollo y del territorio.

Ecuación de búsqueda utilizada: la búsqueda se realizó durante las dos últimas semanas de febrero y en marzo de 2023. Con el propósito de obtener un número considerable de materiales, se diseñaron múltiples ecuaciones de búsqueda que relacionaban la educación rural con las palabras clave mencionadas. Se efectuó la comparación de los resultados obtenidos con diferentes ecuaciones hasta que se logró la construcción de una combinación que arrojó la saturación de las búsquedas preliminares (Amezcuza, 2015). Los resultados obtenidos fueron filtrados para eliminar los documentos publicados antes del año 2012. El lapso seleccionado obedece al interés investigativo por reconocer la producción académica en torno a políticas públicas de educación rural y del desarrollo posterior a la implementación del Proyecto Educativo Rural (PER) en Colombia. De esta manera, la ecuación de búsqueda empleada fue la siguiente (véase ecuación):

Ecuación

(TITLE-ABS-KEY (“rural education”) AND TITLE-ABS-KEY (“government policy”)
OR TITLE-ABS-KEY (“territorial development”) OR TITLE-ABS-KEY (“rural
development”) OR TITLE-ABS-KEY (“sustainable development”) OR TITLE-ABS-
KEY (“territory”))

Definición de criterios de inclusión y de exclusión: la selección de materiales atendió a criterios relacionados con el año y el tipo de publicación, el acceso al documento y la temática central del trabajo. En este sentido, se incluyeron estudios publicados a partir del año 2012 que correspondieran a artículos académicos, que fueran de libre acceso y que abordaran la relación de la educación rural con las políticas públicas o el desarrollo territorial.

Los criterios de exclusión utilizados en el proceso de revisión sistemática fueron los siguientes: 1) publicaciones anteriores al año 2012; 2) libros, capítulos de libros, documentos de conferencias y reseñas; 3) estudios inaccesibles de manera gratuita, y 4) artículos que traten sobre técnicas de agricultura, daños medioambientales o temas empresariales o económicos que omiten el componente de educación rural.

En la tabla 1 se muestran las etapas de la fase de selección de materiales que fueron incluidos en la revisión (véase tabla 1). Las ecuaciones de búsqueda arrojaron un total de 84 materiales, de los cuales solo 65 corresponden al periodo de estudio establecido. Tres documentos fueron excluidos en la etapa de elegibilidad durante la lectura del material, pues, a pesar de que estos artículos tratan temas de educación rural y desarrollo, el enfoque de dos de ellos se centra en bibliotecas comunitarias y el del otro en electrificación rural.

Tabla 1. Etapas de la selección de los materiales incluidos en la revisión

Etapas	Actividad	Criterio aplicado	Cantidad de materiales
Identificación	Aplicación de ecuación.	Resultados obtenidos por ecuación.	84
	Filtro por fecha.	Anterior a 2012.	19
Documentos identificados			65
Cribado	Selección por tipo de documento.	Libros, capítulos de libros y documentos de sesión.	19
	Verificación de acceso.	No recuperados.	0
Documentos disponibles para elegibilidad			46
Elegibilidad	Análisis de título y de resumen.	No tiene relación con la educación rural.	10
	Lectura.	El enfoque central no se relaciona con el objetivo de la revisión.	3
Materiales incluidos			33

Fuente: Elaboración propia.

Análisis de datos

El proceso de elegibilidad arrojó 33 artículos incluidos en la revisión, sobre los cuales se adelantó la lectura y la posterior sistematización. Para tal efecto, se utilizó el aplicativo Atlas Ti versión 22.2.4.0, al cual se agregaron los documentos recuperados en formato PDF. Previo a la lectura se crearon códigos relacionados con la estructura del documento: título, resumen, palabras clave, metodología y hallazgos. A medida que se avanzaba en el estudio de los materiales se incluyeron otros códigos de manera libre, asociados a tópicos

puntuales de interés para la revisión, tales como concepto y características de la educación rural, desafíos, desarrollo rural, desarrollo sostenible, escuela y comunidad, migración urbano rural, políticas de educación rural, uso de las TIC en entornos rurales, territorio, ruralidad, pobreza, género y algunos apuntes relacionados con Amartya Sen.

De manera simultánea se alimentó una matriz creada en la herramienta Excel, en la que se registraba de forma sucinta algunos metadatos de los materiales, así como el objetivo, la metodología y los resultados más relevantes.

Superada la etapa de lectura y codificación se procedió a la sistematización de los materiales con base en dos criterios: por una parte, cantidad y distribución de las publicaciones en términos de fecha, metodología, visibilidad y ubicación geográfica; por otro lado, de acuerdo con las temáticas de mayor frecuencia en los textos.

Resultados

Número y distribución de las publicaciones

Pese a que el impulso de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) se ha fortalecido en los últimos años (Unesco, 2017), los resultados obtenidos en la búsqueda sistemática sugieren que la producción académica en torno a las políticas públicas de educación rural y su relación con el desarrollo sostenible no ha sido abundante. La figura 1 muestra la cantidad de publicaciones por año incluidas en la presente revisión (véase figura 1).



Figura 1. Evolución de las publicaciones de 2013 a 2023

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados indican que el 69% de los artículos han sido publicados a partir del año 2019. Esta tendencia podría estar relacionada con el hecho de que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible refleja claramente la importancia de una respuesta educativa apropiada frente a los retos de sostenibilidad mundial (Unesco, 2017).

De la totalidad de artículos incluidos, 26 corresponden a trabajos de corte cualitativo, de los cuales el 38,5% atañe a documentos descriptivos, analíticos o reflexivos. Otros textos son el resultado de revisiones de material bibliográfico (casi el 20%), principalmente estudios que exploraron documentación institucional e histórica con el ánimo de explicar la evolución de fenómenos puntuales asociados a la educación rural. Por ejemplo, el artículo “Estado, políticas públicas y funcionarios en Entre Ríos: El caso de un programa de desarrollo rural (1978-1992)” analiza las modificaciones en los organismos encargados de ejecutar el Programa de Expansión y Mejoramiento de la Educación Rural (EMER) durante el periodo de dictadura, transición y democracia en Argentina (Petitti, 2020). También se obtuvieron en menor proporción documentos cualitativos relacionados con estudios de caso, como el de un Laboratorio Campesino en Sumapaz, Colombia (Peña Torres y Reina Rozo, 2022), y como el de una etnografía educativa, la cual reconstruye el proceso de diseño y puesta en práctica de las escuelas primaria y secundaria campesinas en la provincia de Córdoba en Argentina (Cragolino, 2017).

Por otro lado, la revisión arrojó seis estudios de tipo cuantitativo que aplicaron diferentes modelos y técnicas de análisis. Dos de estos artículos fueron publicados en el año 2022 y ambos cuentan con la participación del autor Sayu Liu. Uno de estos trabajos explora la relación entre la educación rural y la reducción de las brechas de ingreso urbano-rural (Liu *et al.*, 2022), mientras que el otro se enfoca en la conexión entre las disparidades de género en los logros educativos y la propiedad de tierras agrícolas (Liu, 2022). En la tabla 2 se muestra la clasificación metodológica de los materiales seleccionados (véase tabla 2).

Tabla 2. Enfoque metodológico de los materiales incluidos

Enfoque metodológico	Tipo de estudio	Materiales
Cualitativo	Descriptivo analítico o reflexivo.	(Xue, Li y Li, 2021); (Santamaría Cárdbaba y Carrasco Campos, 2021); (Petitti, 2020); (Luna Cabrera, Narváez Romo y Molina Moreno, 2020); (Retamal Cisterna, 2020); (Corbett y Helmer, 2017); (Pinheiro Barbosa y Rosset, 2017); (Schafft, 2016); (De Souza, 2014) y (Masinire, Maringe y Nkambule, 2014).
	Descriptivo no experimental mediante encuesta social.	(Boix y Buscà, 2020) y (Dieste, Coma y Blasco Serrano, 2019).
	Análisis a partir de revisión de material bibliográfico.	(Xue, Li y Li, 2023); (Ye, Pan y Liu, 2022); (Hornung <i>et al.</i> , 2021); (Sousa, 2017) y (Favareto, 2014).
	Método de casos extendidos.	(Luo, Zuo y Wang, 2022).
	Estudio de caso.	(Corrêa Pereira <i>et al.</i> , 2022) y (Sharma, Marinova y Bogueva, 2020).
	Análisis crítico.	(Xiang y Stillwell, 2023).
	Sistematización de experiencias.	(Souza Freitas, Fernandes de Souza y Siqueira, 2022) y (Peña Torres y Reina Roza, 2022).
	Acción participativa.	(Vargas Vargas, 2021).
	Investigación educativa / etnografía educativa.	(Arias Ortega <i>et al.</i> , 2020) y (Cragolino, 2017).
	Cuantitativo	Modelo econométrico.
Análisis factorial, de componentes principales, discriminado y de ruta y regresiones múltiples.		(Chen y Liu, 2013).
Análisis de frontera estocástica, modelos de datos de panel dinámico, de mediación y de efecto de interacción.		(Liu, 2022) y (Liu <i>et al.</i> , 2022).
Modelos de ecuaciones estructurales de mínimos cuadrados parciales.		(Kim y Jang, 2020).
Exploratorio método de prueba de Mann-Whitney.		(Duarte y Figueira, 2017).
Mixto	(Castillo Peña, 2021).	

Fuente: Elaboración propia.

Visibilidad de las publicaciones

El 58% de los materiales de la revisión han sido citados por lo menos una vez en otros trabajos. Se destacan las investigaciones que se muestran en la tabla 3 (véase tabla 3):

Tabla 3. Visibilidad o impacto de publicaciones incluidas en la revisión

Título	Autor	Año	País	Citas
La educación rural como desarrollo rural: Comprender el vínculo entre la escuela rural y el bienestar de la comunidad en un contexto de políticas del siglo XXI.	Kai A. Schafft	2016	USA	62
Investigación sobre la eficacia de la tecnología de la información para reducir la brecha del conocimiento rural-urbano.	Ruey Shin Chen e I-Fan Liu	2013	China	30
Educación para el desarrollo rural: Incorporación de las dimensiones rurales en la formación inicial de docentes.	Alfred Masinire, Felix Maringe y Thabisile Nkambule	2014	Sudáfrica	22
Educación rural y pedagogía campesina agroecológica en América Latina: Experiencias de la vía campesina y la CLOC.	Lia Pinheiro Barbosa y Peter Michael Rosset	2017	Brasil	18
Inclusión de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el currículum de educación primaria y secundaria en escuelas rurales de Zaragoza.	Belén Dieste, Teresa Coma y Ana Cristina Blasco Serrano	2019	España	12
Desarrollo sostenible de la educación en áreas rurales para la revitalización rural en China: Un análisis integral del círculo de políticas.	Eryong Xue, Jian Li y Xingcheng Li	2021	China	10
Geografías en disputa: Construcciones competitivas de comunidad y eficiencia en debates escolares pequeños.	Miguel Corbett y Leif Helmer	2017	Canadá	10

Fuente: Elaboración propia.

El trabajo más citado es del año 2016 y se titula “La educación rural como desarrollo rural: Comprender el vínculo entre la escuela rural y el bienestar de la comunidad en un contexto de políticas del siglo XXI” (Schafft, 2016). De acuerdo con este documento, a pesar de que cerca de la tercera parte de las escuelas y el 57% de los distritos escolares de Estados Unidos se consideran rurales, la nación carece de una visión política coherente para la educación rural. El autor propone modificar la política con el fin de orientar nuevas prácticas educativas que mejoren las condiciones de vida de las comunidades no metropolitanas.

Por otro lado, “Investigación sobre la eficacia de la tecnología de la información para reducir la brecha del conocimiento rural-urbano” (Chen y Liu, 2013) es otro trabajo altamente citado. En dicho texto los autores indagan si la política tecnológica del gobierno resuelve el problema de escasez de recursos para los estudiantes que viven en islas periféricas de Taiwán. Con la aplicación de 427 encuestas a estudiantes que tuvieron la experiencia de asistir a un sistema de enseñanza electrónico, los autores reconocieron que esta política no solo contribuye en la adquisición de conocimientos, sino que también permite el contacto con expertos que pueden aportar en la solución de necesidades de áreas remotas.

Por último, conviene mencionar el trabajo “Educación para el desarrollo rural: Incorporación de las dimensiones rurales en la formación inicial de docentes” (Masinire, Maringe y Nkambule, 2014), el cual ha sido citado 22 veces en Scopus, y reflexiona sobre las tensiones inherentes a los conceptos de desarrollo rural sostenible, ruralidad y

educación rural. Los autores diferencian la educación rural de la educación en áreas rurales. Además, presentan una propuesta de formación docente que busca que los futuros maestros exploren los recursos y desafíos de trabajar con escuelas rurales, reconozcan las habilidades necesarias para enseñar en un contexto rural, aclaren estereotipos de la población rural y desarrollen valores de comunidad.

Distribución geográfica

Geográficamente, se advierte que los estudios se concentran en China y en Brasil, cada país con siete artículos incluidos en la revisión. Es muy probable que movimientos políticos y sociales como la Revitalización Rural China y la Reforma Agraria en Brasil hayan motivado esta producción académica. Por su parte, tanto España como Chile generan un 9% de los estudios, mientras que en Argentina y en Colombia se encontraron dos trabajos por país. El 52% de los materiales analizados fueron publicados en inglés, doce artículos en español y cuatro en portugués. La figura 2 muestra la distribución de publicaciones incluidas en la revisión de acuerdo con el origen regional (véase figura 2).



Figura 2. Distribución geográfica de los materiales incluidos en la revisión

Fuente: Elaboración propia.

Seis de los siete estudios chinos revisados fueron publicados entre los años 2021 y 2023. Esto resalta la importancia de la revitalización rural en la planificación estratégica diseñada por el Partido Comunista de China para promover el desarrollo rural sostenible (Xue, Li y Li, 2021). En este contexto, trabajos como “Mapeo de tendencias históricas del desarrollo de políticas de educación rural sostenible en China”, de Xue, Li y Li (2023), destacan que a partir del año 2006 la educación rural china ha recibido especial atención, con el ánimo de fortalecer el recurso humano y promover el desarrollo rural sostenible. El aumento del nivel educativo en el campo tiene efectos significativos en la disminución de la brecha de ingreso rural-urbano, ya que mejora la productividad agrícola y posibilita

la obtención de ingresos no agrícolas (Liu et al., 2022). Otros estudios destacan que en el proceso de revitalización rural, la gobernanza rural adquiere un peso notable. Para Ye, Pan y Liu (2022) dicho fortalecimiento se logra mediante la formulación de una política pública que tenga en cuenta los patrones geográficos y de movilidad de las zonas rurales, así como la reconstrucción del sistema social campesino mediante la asignación de nuevas capacidades y la consolidación de una relación colaborativa entre áreas rurales y urbanas.

Las brechas educativas y la pobreza e inequidad en las zonas rurales son fenómenos presentes en todas las latitudes. Una de las primeras publicaciones latinoamericanas sobre el tema es el artículo “La educación en los hitos de transformaciones rurales contemporáneas” (2014), del profesor Favareto. Este documento muestra la definición de lo rural en diferentes países, respalda la postura según la cual el desarrollo rural involucra aspectos adicionales al mero desarrollo agrícola y propone lineamientos para el diseño de políticas rurales y políticas de educación rural en Brasil. En oposición a Favareto, Pinheiro Barbosa y Rosset (2017) sostienen que, a partir de la actividad agroecológica y los movimientos sociopolíticos rurales, en América Latina ha surgido un paradigma epistémico del campo que usa la educación como herramienta de consolidación conceptual. Posteriormente, otros trabajos brasileños de autores como Hornung *et al.* (2021) y Corrêa Pereira *et al.* (2022) analizan la incidencia de la formación profesional rural en el desarrollo sostenible y en la migración rural-urbano.

Sistematización temática

La lectura de los documentos seleccionados y el uso de la herramienta Atlas Ti permitió identificar algunos temas sobre los que es pertinente reflexionar:

Desafíos de la educación rural

Diversos trabajos internacionales sobre educación rural muestran que algunos problemas son comunes a las diversas realidades rurales en el mundo, incluso en países de capitalismo avanzado (Stelmach, 2011, citado en Hornung *et al.*, 2021). La educación rural enfrenta serias limitaciones en términos de equidad, calidad y pertinencia (Mendoza, 2004). En relación con la equidad, Luo, Zuo y Wang (2022) exponen que la población campesina no cuenta con la misma experiencia de aprendizaje que los residentes urbanos, pues existen diferencias notables en el acceso a recursos humanos, tecnológicos y económicos tanto en las familias como en la financiación estatal. La riqueza del hogar es un factor categórico en el proceso de matrícula en escuelas secundarias (Janssens *et al.*, 2019) y la pobreza entre los jóvenes rurales aumenta sustancialmente las posibilidades de deserción escolar (Irvin, 2011, citado en Hornung *et al.*, 2021).

Las precariedades económicas de las zonas rurales además de condicionar la equidad de la educación también inciden en la calidad. El estudio adelantado por Arias Ortega y compañía (2020) expone cómo en Chile la calidad de la educación depende del grupo socioeconómico en el que se ubique la familia. Esto obliga a que los padres de contextos

rurales e indígenas vinculen a sus hijos a establecimientos educativos que, si bien se ajustan a sus condiciones económicas y a su ubicación espacial, registran resultados modestos en las evaluaciones estandarizadas nacionales. Para los autores, el sistema educativo contribuye a la reproducción de desigualdades sociales. La disparidad educativa está determinada por la estratificación socioeconómica y a la vez profundiza dichos procesos de estratificación, debido a que el nivel educativo incide en el estatus ocupacional, los ingresos y la movilidad social (Luo, Zuo y Wang, 2022).

Algunos autores consideran que el sistema educativo rural no solo es poco comprometido con las comunidades locales, sino que, en muchos casos, estimula la emigración de los jóvenes rurales, incluso de quienes permanecerían en sus lugares de origen (Schafft, 2016). De hecho, el éxodo rural-urbano se ha profundizado en los últimos años por razones educativas (Castillo Peña, 2021; Corrêa Pereira *et al.*, 2022) o por falta de oportunidades locales (Favareto, 2014). En palabras de Cragnolino: “no poder seguir aprendiendo es una manera de desalojar a las familias campesinas” (2017: 679). A pesar de que el traslado de la población a centros urbanos no necesariamente es algo malo, sí agudiza el fenómeno de envejecimiento de la población campesina (Ye, Pan y Liu, 2022), y quienes migran del campo a la ciudad quedan en desventaja en las áreas urbanas (Xiang y Stillwell, 2023).

Dentro de este marco, la pertinencia de la educación rural se presenta como otro de los desafíos que ha sido ampliamente discutido. El compromiso de la educación con todos los sectores de la sociedad (Tünnermann Bernheim, 2000) ha suscitado reflexiones alrededor de la necesidad de educar para promover la productividad y mejorar las condiciones económicas del campo (Pinheiro Barbosa y Rosset, 2017; Liu *et al.*, 2022; Luna Cabrera, Narváz Romo y Molina Moreno, 2020; Peña Torres y Reina Roza, 2022); pero también ha originado críticas que argumentan que los contenidos curriculares parecen poco relevantes para el futuro profesional de los pobladores rurales (Duarte y Figueira, 2017) y que la escuela moderna ha marginado los saberes locales (Retamal Cisterna, 2020). En estas discusiones es recurrente el razonamiento en torno a que existe educación en lo rural, pero no educación que responda a las expectativas de las comunidades rurales (Ávila, 2017). Los territorios requieren, por ende, una educación rural que “se convierta en campo”, es decir, una educación que se ajuste a la cotidianidad de las comunidades rurales (Cavalcante, 2010).

Políticas de educación rural

Desde la perspectiva de Corbett y Helmer (2017), el problema de la escuela rural sigue siendo una parte constitutiva del problema de la vida rural. Las políticas educativas diseñadas para estas zonas abarcan acciones que van desde la oferta de educación multigrado y la existencia de escuelas nucleadas (Corrêa Pereira *et al.*, 2022) hasta la reubicación y el cierre de pequeñas escuelas rurales en Norteamérica (Corbett y Helmer, 2017), pasando por la entrega de subsidios a las familias con dificultades financieras (Xiang y Stillwell, 2023), la implementación de reformas a los procesos de formación profesional (Hornung *et al.*, 2021) y el uso de la tecnología en escuelas ubicadas en áreas remotas (Chen y Liu, 2013).

Sin embargo, algunos autores hacen notar que el alcance de las políticas educativas previstas para las zonas rurales dista mucho de lo que realmente llega a las poblaciones, debido a que la oferta educativa no satisface las demandas existentes (Corrêa Pereira *et al.*, 2022). La política educativa contemporánea se ha enfocado en el valor de mercado de la educación y ha incluido estándares curriculares centralizados. En consecuencia, se ha tenido el efecto no deseado de desvincular la educación de la comunidad (Schafft, 2016). Adicionalmente, existe un patrón de desconocimiento institucionalizado, en el que, con frecuencia, los estudiantes y maestros rurales son percibidos como inferiores o no calificados en comparación con sus pares urbanos, por lo que a menudo son excluidos de las interacciones estructurales que promueven la toma de decisiones (Luo, Zuo y Wang, 2022).

Autores como Xiang y Stillwell (2023) consideran que evaluar las políticas de educación rural desde la inversión monetaria o el logro educativo es insuficiente para determinar la disminución de la brecha existente entre la educación urbana y la rural. De acuerdo con esto, los autores proponen que, a partir del enfoque de las capacidades de Amartya Kumar Sen, se revisen tres dimensiones: el contexto económico y político, la relación estudiante-docente y la calidad derivada de la clasificación profesional docente. Por su parte, Sharma, Marinova y Bogueva (2020) hacen una crítica similar: los resultados de permanencia de los estudiantes rurales en el sistema educativo, derivados de las políticas implementadas, no son satisfactorios. Esto debido a que no se contemplan factores como la ubicación de las localidades, las condiciones sociales y los aspectos culturales relacionados con los padres y los maestros.

En este contexto, muchos de los trabajos examinados coinciden en la necesidad de abordar la política educativa rural desde una perspectiva holística que contemple las necesidades del mercado laboral y las especificidades de las comunidades rurales. Es probable que no sea necesario crear nuevos instrumentos, sino integrar de manera armónica los existentes (Favareto, 2014), teniendo presente que la equidad educativa no solo consiste en igualar el gasto educativo por alumno, o nivelar los resultados, sino que también debe priorizar las oportunidades educativas para que los pobladores rurales exploren sus capacidades (Xiang y Stillwell, 2023).

Educación rural y desarrollo

La revisión de los materiales seleccionados permitió identificar tres tendencias en la producción académica referente a educación rural y desarrollo. La primera tendencia tiene que ver con informes sobre la incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el quehacer pedagógico. En la segunda tendencia se reconocieron trabajos en los que, a partir de iniciativas productivas rurales, se construyen procesos de formación y generación de conocimiento. La última tendencia involucra documentos de análisis sobre el impacto de la educación rural en el desarrollo de los territorios.

Incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ods) en el quehacer pedagógico

Frente a la primera tendencia, vale mencionar el texto de Dieste, Coma y Blasco Serrano, (2019) en el que se indaga sobre las acciones de Educación para la Ciudadanía Global (ECG) implementadas en los centros de educación infantil, primaria y secundaria públicos del área rural de la provincia de Zaragoza. Los resultados señalaron que dichas acciones se ejecutan con mayor intensidad en escuelas primarias y que los contenidos más frecuentes son diversidad cultural, equidad de género, solidaridad y consumo responsable. Otro ejemplo de este tipo de trabajos es el artículo de Vargas Vargas (2021), el cual da cuenta de la construcción de una propuesta curricular para una comunidad rural en Pocora, Costa Rica. La propuesta incorporó tres módulos: pedagogía crítica, toma de decisiones comunitarias y liderazgo de jóvenes. Si bien ambos documentos se aproximan a la incorporación de los ods en los procesos de enseñanza y aprendizaje, los autores reconocen que todavía es necesario integrarlos de forma más concreta (Dieste, Coma y Blasco Serrano, 2019).

Procesos de formación y generación de conocimiento a partir de iniciativas productivas rurales

Dos artículos colombianos proponen el fortalecimiento educativo y la construcción de conocimiento a partir de proyectos productivos que a la vez impulsan las capacidades de liderazgo y de emprendimiento de los jóvenes campesinos. Uno de estos proyectos es un espacio de prácticas agroecológicas organizado como laboratorio rural en la localidad de Sumapaz (Peña Torres y Reina Roza, 2022), y el otro es el de las actividades ecoturísticas en el Centro Ambiental Chimayoy de la ciudad de Pasto (Luna Cabrera, Narváz Romo y Molina Moreno, 2020). Estas iniciativas amplían las oportunidades de ocupación de los estudiantes rurales, constituyen alternativas de transformación positiva para los territorios y permiten que las poblaciones participantes construyan, documenten y difundan innovaciones referentes a tecnologías situadas.

Impacto de la educación rural en el desarrollo de los territorios

En los materiales revisados existe consenso en la noción de desarrollo rural sostenible. Hornung *et al.* (2021), citando a Freitag *et al.* (2019), la definen como la capacidad del agroecosistema para mantenerse a sí mismo, incluyendo el rendimiento, el mantenimiento y la preservación de la biodiversidad. Esta capacidad toma en consideración factores productivos, sociales y ambientales, encaminados a conservar el entorno y promover la economía. Se infiere, entonces, que existen diferencias entre desarrollo y crecimiento económico, por lo que resulta conveniente combinar políticas productivas con políticas de promoción del bienestar (Xue, Li y Li, 2021). Estas ideas se sintetizan en el planteamiento de Vargas Vargas (2021), según el cual las comunidades rurales requieren la preservación de la naturaleza y, al mismo tiempo, una transformación social que se acerque a lo que se puede llamar un buen vivir.

Además del desarrollo sostenible, varios trabajos han enfatizado en las particularidades del campo, la ruralidad o el territorio. Lo rural ya no es una categoría que se pueda interpretar solo en términos geográficos o sectoriales (sector primario de la economía), sino

que debe ser reconocida desde el territorio (Favareto, 2014; Fernandes, 2006; Masinire, Maringe y Nkambule, 2014). Esto implica una visión interdisciplinar y multidimensional (cultural, social, económica y política) del ámbito rural. El campo debería ser interpretado como un espacio vivo que sustenta la existencia y el desarrollo humano, y en el cual prevalecen las interacciones sociales (Boix y Buscà, 2020; Souza Freitas, Fernandes de Souza y Siqueira, 2022; Liu, 2022).

En este sentido, más allá de “homogeneizar” la definición de la ruralidad o, por el contrario, de desconocer las amplias generalizaciones de las condiciones del campo (Liu, 2022), lo que se recomienda es considerar los factores altamente contextualizados que podrían incidir en las desigualdades educativas rurales (Retamal Cisterna, 2020; Liu, 2022). Ello supone la deconstrucción de los modelos tradicionales de generación del conocimiento que ignoran la complejidad del medio natural (Peña Torres y Reina Roza, 2022), y exige avanzar en prácticas educativas que atiendan la diversidad, respeten los ritmos de aprendizaje y fomenten la autonomía (Duarte y Figueira, 2017; Corrêa Pereira *et al.*, 2022).

En las comunidades rurales hay una vulnerabilidad particular dada la relación entre pobreza, ruralidad y sector primario de la economía (Vargas Vargas, 2021). Esta desigualdad espacial genera una de las formas más perversas de restricción de oportunidades (Schafft, 2016), pues las personas nacidas en algunas zonas rurales están, de algún modo, forzadas a tener menores ingresos, menores años de escolaridad y menor calidad en servicios. Frente a esta realidad, Xue, Li y Li (2023) reconocen la existencia de estrategias duales de desarrollo rural y desarrollo educativo. Los autores manifiestan que la educación rural se refuerza de manera recíproca con el desarrollo sostenible. La educación genera una base política, económica, cultural y ecológica para el desarrollo, y este, a su vez, promueve la construcción de condiciones más favorables en la vida rural (Xue, Li y Li, 2021), incluyendo la optimización del sistema educativo.

Otros autores destacan que una de las metas de los ODS incluye el avance en la educación básica secundaria universal (Duflo, Dupas y Kremer, 2021), y reconocen que la educación secundaria contribuye de manera significativa a la reducción de la pobreza, la igualdad de género, la adopción de tecnología y la conciencia cívica. Así mismo, la educación en el campo propicia el desarrollo y la soberanía alimentaria (Hornung *et al.*, 2021). La creación de una fuerza laboral rural más educada, además de aumentar el nivel de ingresos, suscita comunidades más saludables y prósperas (Schafft, 2016). Incluso, autores como Luo, Zuo y Wang (2022) proponen que el desempeño de las escuelas rurales no solo debe medirse por sus resultados académicos, sino también por su capacidad para mejorar las condiciones de salud y apoyar el desarrollo cognitivo, social y emocional de los estudiantes rurales. Tal fin requiere de la aplicación de valores de integridad, de apertura y de desarrollo endógeno, lo que se traduce en la construcción de desarrollo coordinado de la educación rural y la sociedad a partir del capital humano (Xue, Li y Li, 2021). En consecuencia, la educación rural debe contribuir a la construcción y acumulación de “conocimientos que permitan conservar la tierra, proteger el ambiente, mejorar las condiciones de vida y trabajo” (Cragnolino, 2017: 684) sin abandonar las formas de existencia campesinas.

Actores de la educación rural y la comunidad

En el ámbito rural, la organización social se caracteriza por el mutuo conocimiento entre los miembros de una comunidad local, lo cual genera un estrecho relacionamiento personal y frecuentes manifestaciones de solidaridad (López Ramírez, 2006). En la mayoría de las comunidades rurales se distingue el papel preeminente de la escuela en aspectos sociales, institucionales, económicos y en la continua transformación del territorio. Las escuelas funcionan como centros de comunidad (Boix y Buscà, 2020; Schafft, 2016). Incluso, la infraestructura escolar de zonas rurales tiene una vinculación estrecha con la población local. Los habitantes le asignan valor de uso, se apropian de la obra y la convierten en referente de identidad dentro del marco de su cotidianidad (Durá Gúrpide y Esteves, 2020). Las escuelas rurales desarrollan una importante función integradora en la población a la que sirven, dada su capacidad de reunir a diversos segmentos de las comunidades (Schafft, 2016). Sin embargo, las desventajas educativas locales pueden entorpecer el logro de los objetivos personales de los habitantes de estas zonas (Xiang y Stillwell, 2023) y limitar el desarrollo comunitario.

Por tanto, es necesario impulsar la educación de calidad en escenarios rurales. La calidad educativa contribuye a que los jóvenes desarrollen habilidades personales y profesionales y los convierte en agentes de cambio de sus territorios (Hornung *et al.*, 2021). Son los jóvenes quienes posiblemente tienen mayor interés en el futuro de sus comunidades. Conviene entonces ampliar las oportunidades de participación juvenil en la esfera pública (Schafft, 2016) e insistir en un empoderamiento guiado y regulado, para que, a partir del conocimiento que los jóvenes tienen sobre las debilidades y fortalezas del entorno, identifiquen lo que cada uno puede aportar (Vargas Vargas, 2021).

En estos procesos, la motivación, la intervención y la cooperación de padres de familia y maestros resulta trascendente. Son ellos quienes a través de una manifestación regular y contundente podrían ejercer presión sobre las autoridades educativas, con miras a progresar en la asignación de recursos para el sector, al tiempo que consolidarían un sistema de controles que facilite el funcionamiento efectivo de la escuela (Sharma, Marinova y Bogueva, 2020).

El rol de los padres de familia es cardinal en la educación rural. El trabajo de Corbett y Helmer (2017) describe cuatro arquetipos de padres de familia en las escuelas rurales: emocional, activista, comprometido y ausente. Para los autores, los padres comprometidos aportan de mejor manera en los procesos educativos, debido a que asumen un comportamiento democrático, aceptan los estándares de evidencia y ponderan diversos factores en la toma de decisiones. Por su parte, los padres ausentes o indiferentes ejercen una influencia negativa en la asistencia y en el desempeño de los niños en la escuela (Sharma, Marinova y Bogueva, 2020). Sin duda, las realidades familiares afectan el bienestar psicológico y el rendimiento académico de los niños (Luo, Zuo y Wang, 2022). Con frecuencia, el abandono de la escuela está motivado por la necesidad de los jóvenes de desempeñar actividades que incrementen el ingreso familiar; su decisión de permanecer y culminar su formación básica

está profundamente ligada a la vulnerabilidad económica, las expectativas escolares y las condiciones materiales de vida los padres (Aguilar Balam et al., 2019).

Vale decir que los hogares no son el único factor que repercute en la educación rural, pues los docentes ejercen una influencia similar en el proceso. El papel principal de los maestros es apoyar el crecimiento de los estudiantes a través del plan de estudios y la experiencia pedagógica. Sin embargo, la limitación de recursos en las escuelas rurales exige de los docentes un mayor grado de motivación (Kim y Jang, 2020). Son numerosos los desafíos en materia de docencia rural y las áreas rurales experimentan escasez cuantitativa y cualitativa de maestros. Las instituciones de formación docente no han tomado medidas proactivas que atiendan específicamente los desafíos de las escuelas rurales (Masinire, Maringe y Nkambule, 2014); en concordancia, algunos estudios señalan que las calificaciones obtenidas por docentes rurales son significativamente inferiores a las de sus pares urbanos (Xiang y Stillwell, 2023). Esto, a pesar de que en muchas escuelas un solo maestro asegura el conocimiento de las diferentes áreas curriculares mediante la enseñanza multigrado (De Souza, 2014; Corrêa Pereira *et al.*, 2022). No obstante, no existe un apoyo adecuado para el desarrollo profesional docente, y en algunos países las condiciones de vinculación y remuneración son deficientes (Xue, Li y Li, 2021).

Ante este panorama, los programas de formación docente podrían incluir un componente rural en el que se abarquen aspectos como la relación entre las escuelas y las comunidades, la comprensión del territorio, el desarrollo de habilidades para enseñar en grupos con edades y grados múltiples (Masinire, Maringe y Nkambule, 2014), y el diseño de prácticas pedagógicas que se adapten al estilo de aprendizaje de los estudiantes rurales (Duarte y Figueira, 2017).

Estas particularidades traen nuevamente a discusión la diferencia entre educación rural y educación en el medio rural. La educación rural se presenta como una oportunidad de fortalecer la comunidad, atender los retos de cada territorio y promover la calidad y la sostenibilidad del campo (Masinire, Maringe y Nkambule, 2014). En esta visión, los docentes rurales son actores que contribuyen a que las comunidades sean social y económicamente vitales (Schafft, 2016), siempre que se apoyen en una conexión más significativa y cercana con los estudiantes (Duarte y Figueira, 2017). Los estudiantes, a su vez, deben adoptar una postura crítica de su contexto, pues solo así se desarrollarán procesos educativos que cuestionen y transformen cotidianamente las realidades particulares de la zona rural (Vargas Vargas, 2021).

Relación de la educación rural con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)

De acuerdo con Arias Gaviria, “La construcción de la realidad en el mundo modernizado está fuertemente influenciada por el contexto comunicativo del proceso pedagógico” (2017: 58). Por consiguiente, la mayoría de los currículos escolares han adoptado las tecnologías de la información y la comunicación como parte integral de la enseñanza y el aprendizaje (Kim y Jang, 2020).

Algunos autores plantean que un mayor acceso a la infraestructura de la información podría facilitar el aprendizaje continuo de los estudiantes de áreas rurales (Chen y Liu, 2013) y también podría actuar como ecualizador social (Kim y Jang, 2020). En tal sentido, muchos países en desarrollo han adoptado las TIC como estrategia gubernamental encaminada a mejorar los programas educativos para las poblaciones desfavorecidas (Luo, Zuo y Wang, 2022).

La viabilidad de implementar este tipo de iniciativas depende de la prestación efectiva de los servicios de energía y de conectividad, con la que no siempre se cuenta en las zonas rurales (Corrêa Pereira *et al.*, 2022). Pero además de la inversión inicial, para que estas propuestas generen un impacto positivo sostenido se requiere de constantes acciones de mantenimiento y de actualización de *hardware* y *software*, y, al mismo tiempo, de un proceso de capacitación docente y de acondicionamiento de las poblaciones estudiantiles rurales (Luo, Zuo y Wang, 2022).

El objetivo de los maestros rurales en aulas con tecnología integrada es propiciar el logro de los resultados de aprendizaje de los estudiantes mediante el uso efectivo de la tecnología. Sin embargo, muchos de los retos que enfrenta el maestro rural (multiplicidad de materias, limitación de recursos y ubicación geográfica) podrían obstaculizar la aplicación de estas prácticas innovadoras (Kim y Jang, 2020). Entre tanto, estrategias como la conexión de estudiantes rurales con docentes urbanos a través de las TIC, podrían disminuir la identidad de los maestros rurales y, consecuentemente, su disposición a participar en actividades de enseñanza colaborativa (Luo, Zuo y Wang, 2022).

Pese a que las TIC ofrecen oportunidades para que los estudiantes rurales puedan acceder a material educativo, debe señalarse que aún existen desventajas digitales derivadas de las limitaciones de recursos financieros y del aislamiento geográfico (Kim y Jang, 2020). Con dicho acceso desigual a recursos educativos, la brecha entre educación urbana y rural seguirá presente (Wang, Tigelaar y Admiraal, 2019).

Consideraciones finales

El interés académico por las necesidades de la educación rural y sus aportes al desarrollo local ha aumentado en el último lustro. China y Brasil registran mayor producción sobre esta temática, debido a que los gobiernos de estos países han implementado políticas de fortalecimiento para zonas rurales, como el programa de Revitalización Rural o la Reforma Agraria. Otros países de la región iberoamericana, como España, Chile, Argentina y Colombia también han abordado la relación entre educación rural y desarrollo desde diferentes perspectivas. Es posible indicar que la contribución de la educación rural a los procesos de transformación y mejora de las condiciones de vida de los pobladores rurales es cada vez más reconocida. Sin embargo, también son recurrentes las expresiones críticas frente a las limitaciones de las políticas educativas implementadas en los contextos rurales.

En respuesta al objetivo planteado en el presente estudio, se puede afirmar que una de las principales discusiones académicas entre políticas de educación rural y desarrollo

gira en torno a los desafíos y los retos de la educación en contextos campesinos. Diversos documentos coinciden en que en diferentes regiones son palpables las brechas de equidad, calidad y pertinencia de la educación rural con respecto a la educación en zonas urbanas. Factores como la pobreza, la ubicación geográfica y la restringida asignación de recursos estatales aportan en esta fisura.

El diseño de políticas de atención educativa a las poblaciones rurales no siempre contribuye a minimizar las problemáticas existentes. La mayoría de las políticas diseñadas se enfocan en la ampliación de la cobertura educativa, y sus resultados se miden en términos de inversión presupuestal por estudiante o en resultados académicos. No obstante, los indicadores de permanencia y promoción en el sistema educativo siguen siendo insatisfactorios. Las disparidades regionales en la finalización de la educación terciaria están aumentando con el tiempo y se prevé que continúen haciéndolo (Friedman *et al.*, 2020).

Las expectativas y las necesidades educativas de los habitantes de los territorios rurales no han sido completamente atendidas. Esto, en parte es consecuencia de currículos centralizados y del desconocimiento de las realidades particulares de estas poblaciones.

La educación rural debe ajustarse al contexto territorial, es decir, debe contemplar las múltiples dimensiones de aquel espacio en el que confluyen la proximidad con la naturaleza (Favareto, 2014), el estrecho relacionamiento personal entre los miembros de la comunidad y los diferentes sistemas productivos particulares. Esto exige que los territorios rurales sean reconocidos más allá de la clasificación geográfica. Se requiere, entonces, que la educación rural no solo permita la generación y la transferencia de conocimientos, sino que rescate los saberes locales de manera que se proteja al medio ambiente, se promuevan las libertades reales (Sen, 2000) de sus habitantes y se optimicen sus posibilidades de trabajo digno.

En este proceso es necesaria la participación de las comunidades locales. Los entornos rurales presentan ciertas limitaciones que demandan un amplio compromiso por parte de los docentes. Por consiguiente, las políticas educativas rurales podrían potenciar los procesos de formación para los maestros de estas zonas. Así mismo, estudiantes y padres de familia pueden contribuir al desarrollo de sus regiones desde diferentes espacios formativos. En este sentido, resulta primordial que la escuela rural se fortalezca como escenario participativo social y que, desde los procesos que allí se lleven a cabo, se impulse el desarrollo local.

En los materiales analizados se logró identificar que la relación entre desarrollo y educación rural fue abordada desde tres tendencias: en primer lugar, algunos estudios refieren los resultados de experiencias pedagógicas de incorporación de los ODS en el currículo o en las actividades de aula; como segunda tendencia se encontraron trabajos que muestran la construcción de conocimiento desde iniciativas de emprendimiento rural: el caso de un laboratorio campesino en la localidad de Sumapaz (Bogotá) y un proyecto de fortalecimiento de la actividad turística en los campos del sur de Colombia; en la última tendencia, en la que se halló un mayor número de documentos, se analiza a partir de información documental la contribución de la educación rural en el desarrollo territorial. Allí se señala

que la educación rural impacta positivamente el nivel de ingresos, las posibilidades de movilidad social, la equidad de género y las condiciones de salud de las comunidades.

Finalmente, el estudio encontró que el uso de la tecnología en contextos educativos rurales es otra de las discusiones académicas más frecuentes en relación con el desarrollo rural. Experiencias de incorporación de tecnología para reducir las brechas de conocimiento urbano-rural dan cuenta de los beneficios de que los estudiantes accedan a recursos educativos de calidad. Sin embargo, la aplicación de estas estrategias demanda una inversión importante en infraestructura y capacitación, difícilmente alcanzable para países en desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Balam, Karla Stefanie; Ek Yam, Geysi Yazury; Alamilla Morejón, Pedro y Rodríguez Pech, Juanita de la Cruz (2019). "Desigualdades estructurales en el vínculo entre escuela y comunidad rural: Tres casos de abandono escolar". En: *Perspectiva Educativa*, vol. 58, n.º 2, pp. 98-120.
- Amezcuca, Manuel (2015). "La Búsqueda Bibliográfica en diez pasos". En: *Índex de Enfermeria*, vol. 24, n.º 1-2, pp. 14-14.
- Araque Suárez, Giovanny (2019). *Educaciones rurales: Geografías y fronteras*. Fundación Universitaria Unipanaamericana y Ediciones desde abajo, Bogotá. [En línea:] <https://repositorioicrai.ucompensar.edu.co/handle/compensar/2163>.
- Arias Gaviria, Jairo (2017). "Problemas y retos de la educación rural colombiana". En: *Educación y Ciudad*, n.º 33, pp. 53-62. DOI:10.36737/01230425.v0.n33.2017.1647.
- Arias Ortega, Katerin Elizabeth; Peña Cortés, Fernando; Quintriqueo Millán, Segundo y Andrade Mansilla, Elías Alejandro (2020). "Escuelas en territorio mapuche: Desigualdades en el contexto chileno". En: *Revista Brasileira de Educação*, vol. 25. DOI:10.1590/S1413-24782019250003.
- Ávila, Blanca Rosa (2017). "Experiencias pedagógicas significativas de educación rural en Colombia, Brasil y México". En: *Revista del Centro de Investigación*, vol. 14, n.º 48, pp. 121-158.
- Banet Rodríguez, Mikhail; Zafra, Sandra Liliana y Quintero Ortega, Sandra Patricia (2015). "La revisión sistemática de la literatura científica y la necesidad de visualizar los resultados de las investigaciones". En: *Revista Logos, Ciencia y Tecnología*, vol. 7, n.º 1, pp. 101-103.
- Boix, Roser y Buscà, Francesc (2020). "Competencias del profesorado de la escuela rural catalana para abordar la dimensión territorial en el aula multigrado". En: *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* (reice), vol. 18, n.º 2, pp. 115-133. DOI:10.15366/REICE2020.18.2.006.
- Castillo Peña, Jorge (2021). "Expectativas y trayectorias educativas postsecundarias de jóvenes de territorios rurales en Chile: Una mirada desde el desarrollo humano". En: *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 12, n.º 34, pp. 127-144. DOI:10.22201/issue.20072872e.2021.34.983.
- Cavalcante, Ludmila Oliveira Holanda (2010). "Das políticas ao cotidiano: Entraves e possibilidades para a educação do campo alcançar as escolas no rural". En: *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, vol. 18, n.º 68, pp. 549-564. DOI:10.1590/S0104-40362010000300008.
- Chen, Ruy Shin y Liu, I-Fan (2013). "Research on the effectiveness of information technology in reducing the Rural-Urban Knowledge Divide". En: *Computers and Education*, vol. 63, pp. 437-445. DOI:10.1016/j.compedu.2013.01.002.

- Corbett, Michael y Helmer, Leif (2017). "Contested geographies: Competing constructions of community and efficiency in small school debates". En: *Geographical Research*, vol. 55, n.º 1, pp. 47-57. DOI:[10.1111/1745-5871.12209](https://doi.org/10.1111/1745-5871.12209).
- Corrêa Pereira, Heloisa; Nascimento, Ana Claudeise do; Ferreira Moura, Edila Arnaud; Souza Corrêa, Dávila Suelen y Cruz das Chagas, Hudson (2022). "Rural-urban migration caused by educational needs in the Middle Solimões, Amazonas". En: *Revista Brasileira de Educação*, vol. 27, pp. 1-26. DOI:[10.1590/S1413-24782022270030](https://doi.org/10.1590/S1413-24782022270030).
- Cragolino, Elisa (2017). "Desde las escuelas primarias a las escuelas secundarias campesinas: Luchas por la educación pública en Córdoba, Argentina". En: *Educação & Sociedade*, vol. 38, n.º 140, pp. 671-688. DOI:[10.1590/es0101-73302017177882](https://doi.org/10.1590/es0101-73302017177882).
- De Souza, Elizeu Clementino (2014). "Campos y territorios de la indagación (auto)biográfica en Brasil: Redes de investigación y educación rural". En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 19, n.º 62, pp. 787-808.
- Dieste, Belén; Coma, Teresa y Blasco Serrano, Ana Cristina (2019). "Inclusión de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el currículum de educación primaria y secundaria en escuelas rurales de Zaragoza". En: *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, vol. 8, n.º 1, pp. 97-115. DOI:[10.15366/RIEJS2019.8.1.006](https://doi.org/10.15366/RIEJS2019.8.1.006).
- Duarte, Antonio Manuel y Figueira, Ana Isa (2017). "The relationship of 'close' versus 'open' learning contexts with elementary rural students' approaches to learning". En: *Aula Abierta*, vol. 45, n.º 1, pp. 55-62. DOI:[10.17811/rife.45.2017.55-62](https://doi.org/10.17811/rife.45.2017.55-62).
- Duflo, Esther; Dupas, Pascaline y Kremer, Michael (2021). "The impact of free secondary education: Experimental evidence from Ghana". En: *National Bureau of Economic Research*, Working Paper n.º 28937.
- Durá Gúrpide, Isabel y Esteves, Matías José (2020). "La comunidad local en la valoración del patrimonio rural: La escuela Francisco Arias en Lavalle". En: *Revista de Arquitectura*, vol. 22, n.º 2, pp. 12-23. DOI:[10.14718/RevArq.2020.2281](https://doi.org/10.14718/RevArq.2020.2281).
- Echeverry Salazar, Carlos Andrés et al. (2019). *Lineamientos educativos para la Bogotá rural*. Secretaría de Educación del Distrito, Bogotá. [En línea:] <https://repositorios.ed.educacionbogota.edu.co/handle/001/2554>.
- Favareto, Arilson (2014). "A educação nos marcos das transformações do rural contemporâneo". En: *Educação & Sociedade*, vol. 35, n.º 129, pp. 1137-1163. DOI:[10.1590/ES0101-73302014144331](https://doi.org/10.1590/ES0101-73302014144331).
- Fernandes, Bernardo Mançano (2006). "Os campos da Pesquisa em Educação do Campo: Espaço e território como categorias essenciais". En: Castagna Molina, Mônica (org.). *Educação do Campo e Pesquisa: Questões para reflexão*. Ministério do Desenvolvimento Agrário, Brasília, pp. 27-40.
- Friedman, Joseph et al. (2020). "Measuring and forecasting progress towards the education-related SDG targets". En: *Nature*, vol. 580, pp. 636-639. DOI:[10.1038/s41586-020-2198-8](https://doi.org/10.1038/s41586-020-2198-8).
- Hornung, Regiane; De Grandi, Adriana Maria; Da Silva Leonel, Ana Paula y Gonçalves, João Carlos (2021). "Educação profissional no meio rural e suas implicações no desenvolvimento sustentável". En: *Revista em Agronegócio e Meio Ambiente*, vol. 14. DOI:[10.17765/2176-9168.2021v14Supl.2.e9430](https://doi.org/10.17765/2176-9168.2021v14Supl.2.e9430).
- Janssens, Charlotte; Van den Broeck, Goedele; Maertens, Miet y Lambrecht, Isabel (2019). "What if mothers are entrepreneurs? Non-farm businesses and child schooling in rural Ghana". En: *Journal of Rural Studies*, vol. 66, pp. 95-103. DOI:[10.1016/j.jrurstud.2019.01.004](https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.01.004).
- Kim, Hye Jeong y Jang, Hwan Young (2020). "Sustainable technology integration in underserved area schools: The impact of perceived student change on teacher continuance intention". En: *Sustainability*, vol. 12, n.º 12. DOI:[10.3390/SU12124802](https://doi.org/10.3390/SU12124802).

- Liu, Jianxu; Li, Xiaoqing; Liu, Shutong; Rahman, Sandizur, y Sriboonchitta, Songsak (2022). "Addressing rural-urban income gap in China through farmers' education and agricultural productivity growth via mediation and Interaction effects". En: *Agriculture*, vol. 12, N.º 11. DOI:10.3390/agriculture12111920.
- Liu, Suyu (2022). "Gender disparities in rural education attainments and agricultural landownership from the perspective of Sustainable Development Goals (sdgs): Evidence from 16 Sub-Saharan African countries". En: *RAUSP Management Journal*, vol. 57, n.º 4, pp. 401-412. DOI:10.1108/RAUSP-01-2022-0031.
- López Ramírez, Luis Ramiro (2006). "Ruralidad y educación rural: Referentes para un Programa de Educación Rural en la Universidad Pedagógica Nacional". En: *Revista Colombiana de Educación*, n.º 51, pp. 138-159.
- Luna Cabrera, Gloria; Narváez Romo, Alejandra y Molina Moreno, Ángela (2020). "Percepción de jóvenes rurales frente al ecoturismo en el Centro Ambiental Chimayoy, Municipio de Pasto, Colombia". En: *Información Tecnológica*, vol. 31, n.º 2, pp. 229-237. DOI:10.4067/S0718-07642020000200229.
- Luo, Heng; Zuo, Mingzhang y Wang, Jixin (2022). "Promise and reality: Using ICTs to bridge China's rural-urban divide in education". En: *Educational Technology Research and Development*, vol. 70, n.º 3, pp. 1125-1147. DOI:10.1007/s11423-022-10118-8.
- Masire, Alfred; Maringe, Felix y Nkambule, Thabisile (2014). "Education for rural development: Embedding rural dimensions in initial teacher preparation". En: *Perspectives in Education*, vol. 32, n.º 3, pp. 146-158.
- Mendoza, Carmen Cecilia (2004). "Nueva ruralidad y educación: Miradas alternativas". En: *Geoenseñanza*, vol. 9, n.º 2, pp. 169-178.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2018). *Lineamientos estratégicos de política pública: Agricultura campesina, familiar y comunitaria acf*. [En línea:] <https://www.minagricultura.gov.co/Documents/lineamientos-acfc.pdf>.
- Muller, Pierre (2009). *Las Políticas Públicas*. [Traducido del francés *Les politiques publiques*, 1990. Traducido por Jean-François Jolly y Carlos Salazar Vargas]. 3a Ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Peña Torres, Jairo y Reina Roza, Juan David (2022). "Agroecology and communal innovation: *LabCampesino*, a pedagogical experience from the rural youth in Sumapaz Colombia". En: *Current Research in Environmental Sustainability*, vol. 4. DOI:10.1016/j.crsust.2022.100162.
- Petitti, Eva Mara (2020). "Estado, políticas públicas y funcionarios en Entre Ríos: El caso de un programa de desarrollo rural (1978-1992)". En: *Población y Sociedad*, vol. 27, n.º 1, pp. 89-113. DOI:10.19137/pys-2020-270104.
- Pinheiro Barbosa, Lia y Rosset, Peter Michael (2017). "Educação do campo e pedagogia camponesa agroecológica na América Latina: Aportes da La Via Campesina e da CLOC". En: *Educação & Sociedade*, vol. 38, n.º 140, pp. 705-724. DOI:10.1590/es0101-73302017175593.
- Retamal Cisterna, Silvia Natalia (2020). "Principios educativos locales con miras a la autonomía: Construcción de un nuevo discurso educativo en el territorio williche (Sur de Chile)". En: *Foro de Educación*, vol. 18, n.º 1, pp. 27-45. DOI:10.14516/fde.650.
- Santamaría Cárdbaba, Noelia y Carrasco Campos, Ángel (2021). "Los diarios de aula: Una herramienta crítico-reflexiva para aprender cuestiones de género". En: *Revista Fuentes*, vol. 3, n.º 23, pp. 296-305. DOI:10.12795/REVISTAFUENTES.2021.11389.
- Schafft, Kai A. (2016). "Rural education as rural development: Understanding the rural school-community well-being linkage in a 21st-century policy context. En: *Peabody Journal of Education*, vol. 91, n.º 2, pp. 137-154. DOI:10.1080/0161956X.2016.1151734.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. [Traducido del inglés *Development as freedom*, 1999. Traducido por Esther Rabasco y Luis Toharia]. Planeta, Barcelona.
- Sharma, Sandeep; Marinova, Dora y Bogueva, Diana (2020). "Transitioning to better primary education: The role of an expatriate organisation in India". En: *Sustainability*, vol. 12, n.º 16. DOI:10.3390/su12166489.

- Sousa, Romier da Paixão (2017). “Agroecología e educação do campo: Desafios da institucionalização no Brasil”. En: *Educação & Sociedade*, vol. 38, n.º 140, pp. 631-648. DOI:[10.1590/es0101-73302017180924](https://doi.org/10.1590/es0101-73302017180924).
- Souza Freitas, Luíza; Fernandes de Souza, Maria Celeste y Siqueira, Sueli (2022). “Vivências e aprendizagens no ensino superior de jovens assentados: Entre a Venezuela e o Brasil”. En: *Education Policy Analysis Archives*, vol. 30, n.º 180. DOI:[10.14507/epaa.30.7267](https://doi.org/10.14507/epaa.30.7267).
- Tünnermann Bernheim, Carlos (2000). “Pertinencia social y principios básicos para orientar el diseño de políticas de educación superior”. En: *Educación Superior y Sociedad* (ess), vol. 11, n.º 1-2, pp. 181-196.
- Unesco (2017). *Education for Sustainable Development Goals: Learning objectives*. Unesco.
- Vargas Vargas, Bryan Roberto (2021). “Integración curricular: Articulación entre las instituciones educativas, los agentes locales y la ciudadanía joven de La Argentina de Pocora, Limón, Costa Rica”. En: *Territorios*, n.º 44, pp. 87-107. DOI:[10.12804/REVISTAS.UROSARIO.EDUCO/TERRITORIOS/A.8999](https://doi.org/10.12804/REVISTAS.UROSARIO.EDUCO/TERRITORIOS/A.8999).
- Varón Torres, Alba Yaneth (2019). “Educación rural como eje de desarrollo”. En: *Revista de la Universidad de La Salle*, n.º 79, pp. 243-262.
- Wang, Jingxian; Tigelaar, Dineke y Admiraal, Wilfried (2019). “Connecting rural schools to quality education: Rural teachers’ use of digital educational resources”. En: *Computers in Human Behavior*, vol. 101, pp. 68-76. DOI:[10.1016/j.chb.2019.07.009](https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.07.009).
- Xiang, L., y Stillwell, J. (2023). “Rural-Urban educational inequalities and their spatial variations in China. En: *Applied Spatial Analysis and Policy*, vol. 16, pp. 873-896. DOI:[10.1007/s12061-023-09506-1](https://doi.org/10.1007/s12061-023-09506-1).
- Xue, Eryong; Li, Jian y Li, Xingcheng (2021). “Sustainable development of education in rural areas for rural revitalization in China: A comprehensive policy circle analysis”. En: *Sustainability*, vol. 13, N.º 23. DOI:[10.3390/su132313101](https://doi.org/10.3390/su132313101).
- Xue, Eryong; Li, Jian y Li, Xingcheng (2023). “Mapping historical trends of sustainable rural education policy development in China”. En: *Educational Philosophy and Theory*, vol. 55, n.º 2, pp. 217-226. DOI:[10.1080/00131857.2021.2008358](https://doi.org/10.1080/00131857.2021.2008358).
- Ye, Chao; Pan, Jiawei y Liu, Zhimin (2022). “The historical logics and geographical patterns of rural-urban governance in China”. En: *Journal of Geographical Sciences*, vol. 32, n.º 7, pp. 1225-1240. DOI:[10.1007/s11442-022-1994-5](https://doi.org/10.1007/s11442-022-1994-5).
- Zhang, Huafeng (2017). “Opportunity or new poverty trap: Rural-urban education disparity and internal migration in China”. En: *China Economic Review*, vol. 44, pp. 112-124. DOI:[10.1016/j.chieco.2017.03.011](https://doi.org/10.1016/j.chieco.2017.03.011).

Prácticas cotidianas y formación del espacio barrial: Etnografía y archivo como herramientas interpretativas de las realidades urbanas¹

Gerardo Estiven Piñeros Pinto*

- 1 El presente texto surge del trabajo investigativo *Fruko y sus presos: Prácticas cotidianas en barrio Antioquia (1951-2018) entre las actividades deportivas y religiosas como tejido de un espacio fragmentado* (2023), realizado para optar por el título de Magíster en Sociología de la Universidad de Antioquia. Este trabajo buscó identificar los elementos de socialización, identidad y apropiación que realizaban los moradores de la localidad de barrio Trinidad, en un contexto afectado por fenómenos de violencia y de estigmatización en torno a un imaginario de ciudad de Medellín en construcción. No obstante, el abordaje de la temática se vio trastocado en el campo metodológico por las vicisitudes que trajo consigo el covid-19.



* Polítologo, Universidad Nacional de Colombia, Antropólogo, Universidad de Antioquia, y maestrando en Sociología, Universidad de Antioquia. Correo: gerardo.pineros@udea.edu.co, <https://orcid.org/0000-0001-8598-881X>

Artículo de investigación. Recibido: junio 29 de 2022. Aprobado: 28 de febrero 2023. Publicado: 21 de julio de 2023

Resumen. Las investigaciones acerca del fenómeno urbano, y más precisamente de los entornos barriales, han requerido la configuración de distintas herramientas teóricas y metodológicas que permitan comprender los entornos de la ciudad. Para hacer un adecuado abordaje de estas problemáticas se requiere realizar un inventario y calibrar tanto las unidades de análisis como sus dimensiones. En la actualidad, la preocupación por las escalas microsociales está configurando una apuesta interpretativa de la realidad, al otorgar una mirada desde los entornos barriales que se conjuga con la visión macroscópica de las dinámicas territoriales de la ciudad. El presente texto abordará la problemática barrial, tomando como punto de partida las relaciones que los habitantes construyen en la cotidianidad, y en las cuales no solo se cimentan las formas de socialización e identidad, sino también una estructura general de la ciudad. Para esto, el foco se centrará en una propuesta teórico-metodológica en la que las fuentes de tipo etnográfica y de archivo permitirán la triangulación de los fenómenos urbanos.

Palabras clave: etnografía, archivo, fotografía, práctica cotidiana, barrio.

Everyday practices and neighborhood space formation: Ethnography and archiving as interpretative tools of urban realities.

Abstract. Research on urban phenomena, and more precisely on neighborhood environments, has required the configuration of different theoretical and methodological tools to understand city environments. An adequate approach to these problems requires an inventory and calibration of the analysis units and their dimensions. The concern for micro-social scales is shaping an interpretative approach to reality, providing a view from neighborhood environments that combines with the macroscopic vision of the city's territorial dynamics. The present text will address the neighborhood problem, taking as a starting point the relationships that the inhabitants build in their daily life, and in which not only the forms of socialization and identity are founded, but also a general structure of the city. For this, the focus will be on a theoretical-methodological proposal in which ethnographic and archival sources will allow the triangulation of urban phenomena.

Keywords: Ethnography, archive, photography, daily practice, neighborhood.

Pratiques quotidiennes et formation de l'espace du quartier : l'ethnographie et l'archive comme outils d'interprétation des réalités urbaines

Résumé. La recherche sur le phénomène urbain, et plus précisément sur les environnements de quartier, a nécessité la configuration de différents outils théoriques et méthodologiques qui nous permettent de comprendre les environnements de la ville. Une approche adéquate de ces problématiques nécessite un inventaire et un calibrage des unités d'analyse et de leurs dimensions. Actuellement, l'intérêt pour les échelles micro-sociales façonne une approche interprétative de la réalité, en permettant un regard depuis les environnements de quartier combiné à une perspective macroscopique des dynamiques territoriales de la ville. Le texte présent abordera la problématique des quartiers en prenant comme point de départ les relations que les habitants construisent dans la vie quotidienne et dans lesquelles se cimentent non seulement les formes de socialisation et l'identité, mais aussi une structure générale de la ville. Pour ce faire, l'accent sera mis sur une proposition théorique-méthodologique dans laquelle les sources ethnographiques et d'archives permettront la triangulation des phénomènes urbains.

Mots clés : Ethnographie, archives, photographie, pratique quotidienne, quartier.

Práticas cotidianas e formação do espaço de bairro: Etnografia e arquivo como ferramentas interpretativas das realidades urbanas.

Resumo. A investigação dos fenômenos urbanos, e mais precisamente dos ambientes de bairro, tem exigido a configuração de diferentes instrumentos teóricos e metodológicos para compreender os ambientes da cidade. Uma abordagem adequada a estes problemas requer um inventário e calibração das unidades de análise e suas dimensões. A preocupação com as escalas microsociais está a moldar uma abordagem interpretativa da realidade, proporcionando um olhar desde os ambientes de bairro que se conjuga com a visão macroscópica da dinâmica territorial da cidade. O presente texto abordará a problemática do bairro, tendo como ponto de partida as relações que os habitantes constroem no seu cotidiano, e nas quais se fundam não só as formas de socialização e identidade, mas também uma estrutura geral da cidade. Para isso, o foco será uma proposta teórico-metodológica em que fontes etnográficas e arquivísticas permitam a triangulação de fenômenos urbanos.

Palavras-chave: Etnografia, arquivo, fotografia, prática cotidiana, bairro.

Introducción

La cotidianidad como fenómeno social tiende a ser vista como un panorama irrestricto, sin embargo, como realidad sociológica no es tan tajante su concepción, ya que se entiende lo cotidiano como un escenario de múltiples relaciones estructuradas en una escala micro de las interacciones cara a cara (Goffman, 1981; Collins, 2009). Berger y Luckmann (2005) conciben estas interacciones en la vivencia diaria de las personas como el punto de encuentro entre lo que ha pasado y lo que pasará, y como el campo de relaciones de estructuras ocultas a plena vista.² En este sentido, lo cotidiano es un espacio de estructuración de las relaciones sociales, donde se enlazan y entrecruzan entre sí, reflejando un panorama de una realidad densa en apariencia, pero direccionada por el mismo sistema social.

Las interacciones que efectúan los individuos son tan diversas como los contextos en los cuales se desarrollan, sin embargo, no se puede pensar que estas son infinitas por la mezcla de factores, y hay relaciones estructuradas que se esconden ante la simple apariencia trivial. Es decir, las acciones cotidianas de los sujetos se constituyen como expresión superficial de estructuras que los preceden, y que ordenan y sistematizan la vida social (Fontes y Andreu, 2015). Las formas espaciales emergen como partícipes de interacciones prescritas³, condicionando la posición y la proporción en la que se desarrollan los vínculos entre individuos o grupos.

La delimitación de áreas, espacios y lugares será de vital importancia en la conformación de la vida social. Lo rural, lo urbano, las rancherías, los caseríos, los resguardos, etc., son expresiones con las cuales se definen un número de relaciones concretas que se desenvuelven en ciertas zonas, pero esto no significa que haya una total cohesión en el interior.⁴ Las ciudades han evidenciado su heterogeneidad interna por medio de las tensiones con los moradores que le dan vida al espacio urbano⁵, conformando una especie de relación dialéctica entre su estructura interna y la configuración general de la forma urbana, es decir, entre el barrio y la ciudad (Piñeros Pinto, 2023).

2 Las relaciones que encaran los individuos en su vivencia diaria son múltiples, de distintos tipos y el sentido se oculta en la acción misma, ya que las orientaciones que tienen estas solo se alcanzan a divisar cuando se observan en perspectiva. Lo cotidiano se convierte en un ancla temporal en la que el presente sintetiza tanto el pasado estructurado como la acción futura (Bourdieu, 2007).

3 El espacio social es una proyección por extensión y una dimensión de las interacciones, estableciendo límites entre unas y otras estructuras, las cuales dotan de contenido las formas espaciales (Simmel, 2014).

4 El entendimiento de los fenómenos sociales a partir de grandes categorías o conceptos se ha ido diluyendo desde mediados del siglo xx, lo popular, la clase obrera, la ciudad, lo rural, etc., han mostrado una alta porosidad a la hora de explicar en detalle la estructura social en su amplitud. No obstante, esto ha abierto oportunidades en las ciencias sociales, las cuales han buscado afinar las prenociones y realizar una construcción de los hechos desde perspectivas con distintas escalas interpretativas (Jones y Murphy, 2011).

5 En este sentido, Castells (1999) se centra en los contextos de las ciudades en los cuales la cotidianidad, como táctica del habitar, integra una relación de los individuos con el espacio vivido, la cual puede variar considerablemente de acuerdo con las situaciones que estructuran el fenómeno urbano.

Las configuraciones orgánicas, como los barrios en los entornos urbanos, están cargadas por un sin número de interacciones que dotan de sentido los espacios habitados, y es en estas últimas donde barrio y cotidianidad se entrelazan en una definición sociológicamente estructurada (Lefebvre, 1978; Santos, 2000). Por lo anterior, el barrio tiene unas amplias definiciones, y como categoría de análisis supone diferentes dimensiones en su concepción: la primera es el barrio como comunidad, en tanto es lugar donde priman vínculos solidarios y cohesivos en medio de la impersonalidad de la ciudad; la segunda, el barrio como identidad de lugar, espacio de la experiencia cotidiana y construcción de sentidos acerca de la realidad urbana; la tercera, el barrio como contexto que afecta positiva o negativamente las oportunidades de vida de sus residentes; la cuarta, el barrio como “mercancía”, asociado a la venta de ciertos estilos de vida, de prestigio y de seguridad, y quinta, el barrio como proyecto espacial, disputado por actores con diversos intereses y dotaciones de poder. Pese a sus diferencias, e inclusive a sus oposiciones, todas estas aproximaciones tienen algo en común: asumen la existencia del barrio, ya sea como espacio de cohesión, de conflicto o de oportunidad, y el barrio es entendido como la molécula básica a partir de la cual se construye lo urbano (Letelier Troncoso, 2018: 2).

El presente artículo pretende sentar una nueva discusión acerca de la manera en la que se construye la categoría de barrio, y dentro de la cual se intenta conservar la proyección dinámica de este elemento hacia distintas escalas de interpretación. Por un lado, a la óptica macro y meso que vincula esta conformación urbana dentro de fenómenos más amplios de ciudad(es); y, por otro, a la barriada como cemento de procesos de socialización, apropiación e identidad de los habitantes de contextos urbanos. Lo anterior, visto desde una exploración metodológica que intenta dilucidar las distintas escalas de interacción al interior de los barrios, partiendo desde la cotidianidad de sus moradores⁶, y retomando enfoques de corte etnográfico y la inspección de los archivos históricos como apuestas investigativas.

El texto se divide en cuatro apartados, en el primero se entabla un debate sobre el concepto de prácticas sociales y su relación con la cotidianidad, como una forma de delimitar el fenómeno y de anclar la realidad observable. Posteriormente, se aborda la etnografía como instrumento de reconstrucción de las capas sincrónicas y del día a día en el que los habitantes construyen el sentido de sus prácticas. En un tercer momento se abordan los archivos como reconstrucciones lineales de las posiciones y las disposiciones de las prácticas de los individuos, y la transversalidad es el dato perseguido por el archivo como hilo estructural. Por último, se hacen unos aportes finales a modo de conclusión.

6 Dentro del proceso investigativo se intentó reconstruir la cotidianidad de los habitantes del barrio Trinidad entre el periodo que va desde 1951 (consagración del Decreto 517 de 1951 que declaró el sector como zona de tolerancia) hasta 2018 (momento en el que se inician los acercamientos etnográficos). Esto, con el fin de comprender la manera en que los habitantes de la localidad han mantenido cohesionada la unidad barrial a través de procesos de apropiación e identidad con el lugar que habitan. No obstante, el sentido de pertenencia desarrollado por los habitantes se alinea con formas de exclusión y segregación como estructura orgánica de Medellín, ya que las etiquetas que se generaron en la primera mitad del siglo xx a raíz de la zona de tolerancia se mantienen como estigma y como manera de relacionarse de los moradores de Trinidad con la ciudad en general (Piñeros Pinto, 2023; 2016; Jaramillo Correa y Spitaletta Hoyos, 2011).

Prácticas sociales y disección de lo cotidiano

La cotidianidad urbana, entendida como escenario de constantes interacciones entre individuos y en donde se articula la realidad a través de acciones y experiencias del día a día, se muestra como un panorama densamente poblado, donde los sentidos son ocultos por la apariencia epistémica de los eventos anudados y entrelazados entre sí.⁷ Por ello, el observador, o en este caso el investigador⁸, debe realizar una adecuada comprensión de los fragmentos de sentido, para lograr captar no solo la direccionalidad de las acciones, sino también las vicisitudes que en ellas se dan, y que expresan la condición pragmática de las personas cuando habitan la ciudad. De este modo, la acción de los individuos supera las condiciones teleológicas de una relación causa-efecto, y se enmarca en la práctica como un gesto de forma azarosa y de expresión de contenido estructurante.

Así pues, los modelos de pensamientos o sistemas simbólicos obtienen su coherencia en la acción práctica, donde su unidad, regularidad, incertidumbre, anomalías, incluso sus discordancias se hacen necesarias al estar inscritas en su creación y reproducción, al ser el producto de prácticas que se dotan de sentido en la medida en que se nutren de acciones prácticas de corto alcance (Bourdieu, 2013). Aunque esta lógica de las prácticas, aparentemente carente de lógica en sentido estricto, se da al interior de esta paradoja que contiene el sentido de lo práctico, allí la acción se halla atrapada totalmente en el presente y en las potencialidades objetivas que encarna, a la vez que excluye el retorno sobre el pasado al ignorar los principios que la comandan y las proyecciones o posibilidades que ella representa, las cuales no se pueden descubrir más allá de la operación en sí (Bourdieu, 2013).

Las prácticas permiten ver la capacidad de disposición en la realidad al hacer explícitas, más no claras, las estructuras que dan coherencia y las contradicciones inherentes a las acciones, de este modo, las prácticas se componen como ordenadoras a partir del escrutinio de la cotidianidad. Autores como Jones y Murphy (2011) sugieren la integración de la no-

7 La cotidianidad es un conjunto de situaciones que permiten a los participantes, en calidad de individuos o grupos, reafirmar la pertenencia o separación a ciertas estructuras sociales (Goffman, 1981). Por su parte, De Certeau (1999) denomina este fenómeno como "tácticas", y reconoce su dinamismo al sugerir la constante definición y redefinición de los términos de las interacciones, en concordancia con los elementos coyunturales con los que se desenvuelven las acciones. Al adentrarnos en las ciudades modernas, Castells (1999) reconoce el papel que desempeña el espacio como agente en las formas de relacionarse. De este modo, la cotidianidad urbana es entendida como un amplio complejo situacional en el cual se cimientan procesos de socialización encubiertos en relaciones entre individuos/grupos, espacios y estructuras de pensamiento social (Bourdieu, 2007; Lefebvre, 1978; Simmel, 2014). Es decir, la reflexión sobre las acciones del habitar permite entender dinámicas no explicitadas, de apegos e identidades que construyen los habitantes en circunstancias y lugares del contexto urbano.

8 El lugar de enunciación establece una dimensionalidad de cómo se observan las relaciones, en la cual el investigador y el Otro no son un arbitrariedad, sino que emergen como elemento que posiciona y dispone el relato (Bourdieu, 2007; Das y Poole, 2008). Este asunto se hizo evidente durante el proceso de investigación, principalmente con el acercamiento y la mediación de los imaginarios externos que se han construido sobre la localidad. Aunque el investigador se reconocía como habitante de barrios populares, la relación con el sector del barrio Trinidad se vio mediada por el "miedo" y por las reservas sobre la historia de violencia que se da en el lugar. Claro está que los mismos moradores reforzaban esta óptica al asumir una actitud repelente con los forasteros, quienes eran vistos como posibles cijnudos (policías) (Piñeros Pinto, 2023).

ción de práctica a los fenómenos de la geografía económica, ya que, al configurar elementos analíticos macroscópicos, los componentes vinculados a acciones cotidianas pueden explicar eventos generales de mayor envergadura. De acuerdo con esto, la tensión que expresan las prácticas se traslada a los componentes simbólicos del conocimiento, el cual limita y constriñe la realidad social cuando la recorta. Esta demarcación no debe verse como una fijación y un ostracismo permanente o esencialista, sino como una maniobra metódica que busca estabilizar los eventos de tal manera que sus características cognitivas, estructurales y espaciales puedan entenderse más claramente (Jones y Murphy, 2011: 382). Las prácticas, a pesar de lo multidimensional que representa su marco de interacción, deben ser restringidas por el proceso de investigación, ya que delimitar por diversos factores puede aclarar el núcleo de interacciones que estructuran la práctica.

No obstante, la delimitación de las prácticas debe hacerse en un momento teórico posterior, y no previo al gesto ni a la acción en sí, ya que una racionalización del acto y una imposición de sentido previa negaría cualquier evidencia de sentidos múltiples y de orientaciones que se escapan o se trastocan ante cualquier imposición de lógicas procesuales académicas.⁹ En este sentido, el *habitus*¹⁰ conforma una herramienta metodológica que permite ordenar las actividades que realizan los habitantes de la ciudad, y es de vital importancia construir su sentido a través de la observación y la participación constante (Bourdieu, 2013).

El gesto que encarna el *habitus* supone una acción en el presente, en plena sincronía con eventos actuales e irrepetibles que piden a los individuos la experimentación y una puesta en escena como reacción práctica a la realidad que habitan. Este instrumento (*habitus*) actúa como relej entre el escenario empírico y entre la cotidianidad construida como el universo de estructuras estructurantes y en estructuración que supone el día a día en las urbes. Sin embargo, estos escenarios representan una historicidad de procesos que constantemente se elaboran en el dinamismo del presente y que ponen a prueba el *habitus*, y, en este sentido, la acción aparente es la solución práctica a las tensiones de las temporalidades contextuales, que no necesariamente se alivian con la recurrencia a la práctica, sino que solo se postergan y generan un acervo situacional. Acá es importante calibrar los desajustes que sugieren las disposiciones debido a las continuas transformaciones sociales, que al ser prolongadas en el tiempo no logran verse como excepcionales a simple vista, y comienzan

9 En este sentido, el acercamiento a la realidad social del barrio Trinidad partió desde su cotidianidad, a través de las técnicas etnográficas, y tratando de encontrar las marcas de sentido que construyen sus habitantes e intentando no crear imposiciones sobre ellas. Lo que permitió dilucidar el papel que desarrollaron las actividades deportivas y religiosas al interior de la unidad barrial, toda vez que actuaron como catalizadoras y como válvulas para reducir las tensiones en ciertas relaciones al interior del barrio (Piñeros Pinto, 2023).

10 Para Bourdieu (2007), el “*habitus*” o “gesto” es una estructura estructurante de la estructura estructurada, es decir, un adminículo que permite a los individuos la interiorización de estructuras precedentes y la transformación de estas a través de la acción, siendo, de este modo, la base fundamental de las prácticas que el investigador debe reconstruir. Por otro lado, cabe aclarar que el término es tomado de Mauss (1991), quien lo explica como una técnica corpórea con infinita capacidad reproductora y desconocida potencialidad productora.

a integrarse a la cotidianidad (Farris y Salgado 2019).¹¹ De ahí que al investigar los sujetos se deban entender las tensiones de pasados incorporados y las situaciones practicadas en el hoy y el ahora. Este desajuste o tensión en el gesto nos permite ver la condición paradójica en el concepto de habitus, en la cual el pasado incorporado destaca con nitidez lo que se crea con la situación y el habitus (Criado, 2013: 148).

Los elementos que los individuos incorporan en la cotidianidad hacen parte de estructuras que constriñen y limitan la acción y, de esta manera, logran determinarla. El habitus, en este sentido, es un dispositivo flexible cargado de creatividad, y debe pensarse como un esquema orientador a través de la acción, más que como un sistema cerrado o un molde de normas (Cristiano, 2011: 49). El habitus, entendido como un gesto de reproducción de acervos anteriores y como un axioma del presente, encierra en las temporalidades actuales la posibilidad de ampliación de sus márgenes de actuación, ya que es en la imaginación, como expresión potencial y erosión constante de las situaciones coyunturales, en donde se permite superar la sincronía de la acción misma. Por lo anterior, el concepto de habitus contiene un amplio potencial teórico al articular las estructuras que hay presentes en la realidad cotidiana, pero también posee un amplio poder en el campo metodológico, ya que, por un lado, nos obliga a interpelar el pasado de los individuos que ejecutan la acción, mientras que, por otro, también exige al investigador determinar los elementos particulares, contextuales y situacionales que posicionan y condicionan las acciones, en vez de juzgarlos a partir de criterios sociocentristas, tachándolos de irracionales o encajándolos en una racionalidad presuntamente universal (Criado, 2013: 147-48).

Etnografía y sentido del día a día

La aplicación de la etnografía para el estudio de contextos urbanos avanza e incrementa dada la flexibilidad de sus instrumentos y de las amplias capacidades explicativas que ofrece, a partir de las cuales se puede comprender la acción de los individuos, su relación con los espacios habitados y la configuración de una estructura de sentido, difícil de captar con las herramientas analíticas tradicionales. Desde este enfoque, observación, entrevistas semiestructuradas, historias de vida y entrevistas a profundidad¹² ofrecen una amplia gama

11 Unas de las disposiciones detectadas en la investigación fueron los prolongados procesos de resignificación de las fronteras internas, allí dos divisiones al interior del barrio se convierten en estructura y hoy en día fundamentan nuevas sectorizaciones. La primera fragmentación la otorgó la zona de tolerancia que marcó un arriba y un abajo, tomando como referencia la carrera 65, y que creó un espacio más doméstico y residencial, y otro más comercial donde se asentaron las problemáticas suscitadas por el Decreto 517 de 1951. La segunda, se da en las intermediaciones con el Aeropuerto Olaya Herrera donde proliferaron asentamientos irregulares y se estigmatizó este espacio como lugar de gente marginada, y dentro de un barrio ya marginado por la ciudad en general (Piñeros Pinto, 2023).

12 Durante el proceso investigativo los instrumentos que mejor desarrollo presentaron fueron, por un lado, las entrevistas semiestructuradas como margen de posibilidad para que el interlocutor derivara hacia nodos de sentido de lo que, él o ella, considerara que es el habitar. Esto, quizás acompañado con las historias de vida, como una excelente manera de ampliar las dimensiones temporales de la etnografía, y de ir descubriendo hilos más finos dentro de lo que es hoy el espacio urbano. Pero, sin lugar a duda, la observación y el diario de campo son el mejor instrumento de un etnógrafo o una etnógrafa, toda vez que la incomodidad y las tensiones que evidencia quien observa son el fruto de un buen

de elementos interpretativos de la realidad vivida. De esta manera, la oferta del relato etnográfico es una configuración que se extiende desde las relaciones del día a día y las interacciones inmediatas hacia una ramificación de los sentidos y sentires que anclan la acción con la memoria y el recuerdo, desde lo sincrónico a lo transversal.¹³ Y en el caso de los barrios, permite observar con detenimiento la relación entre el gesto de habitar y los escenarios de interacción, en donde se constituye un entramado complejo que articula y da sentido a realidades globales, que sobrepasan los lugares y fijan las relaciones de ciudad y de producciones espaciales macro (Letelier Troncoso, 2018).

Temas reiterados, como la relación que establecen los habitantes locales con el espacio habitado en las dinámicas de transformación urbana y de gentrificación, ubican a la etnografía como un método recurrente para abordar estos temas. Trabajos como los de Dentice Bacigalupe, Ramírez Carrasco y Muñoz Correa (2019), Fernández González (2016) y Matus (2017) acuden a la etnografía como una herramienta capaz de configurar el sentido que los habitantes construyen de sus barrios, en donde el cambio de dinámicas por nuevos moradores vuelve explícita la tensión entre las memorias de los antiguos vecinos y las formas de habitar el barrio de los recién llegados. Las potencias del relato se construyen a partir de una pesquisa por las orientaciones que hay dentro del habitar y en la forma en la que los grupos lo hacen, marcando una yuxtaposición de los saberes del lugar y una sedimentación de las prácticas en espesas relaciones sociales y temporales que se inscriben en los sitios que se ocupan.

Elementos como las viviendas pertenecen a un espacio de vida y a un lugar practicado por sus moradores, quienes componen una relación de sentido con el lugar al significarlo, y allí una casa trasciende su contenido espacial, ya que en ella se involucra un conjunto de determinantes de la existencia de los individuos que la estructuran en su subjetividad. La casa puede ser pensada como una trama de relaciones sociales y como universos de sentidos (Felice, 2018: 312). De este modo, los lugares exceden la condición física y encarnan una configuración de prácticas, donde la densidad del espacio expresa nodos del sentir del universo social. Las prácticas no son elementos especiales de la vida social ni la racionalización de la acción en su contenido teleológico; las prácticas hacen parte de una red de interacciones que se definen constantemente.

Por otro lado, producciones como las de Cuenca (2016), Czesli y Murzi (2018), Herrera Pineda e Ibáñez Gijón (2016) destacan la capacidad de socialización que hay en los entornos barriales, siendo desde allí donde el relato etnográfico no solo se establece desde la valoración que se hace de los lugares y de la forma de habitarlos, sino que, a partir de entrevistas a profundidad, intentan construir una línea de tiempo que permita observar las

relato, en el cual el investigador se desnuda de preconcepciones y diluye su pensamiento ante el desbordamiento de la realidad examinada.

- 13 El aquí y el ahora marcan la particularidad temporal del proceso etnográfico, en el cual el relato que construyen interlocutor e investigador a veces da la sensación de ser atemporal por la densidad de estructuras que se cruzan en la sincronía de las interacciones, pero esto viene fundamentado por la profundidad y los alcances que puede desarrollar esta técnica al evidenciar estructuras ocultas a simple vista (Geertz, 1997; Guber, 2001; Goffman, 1981).

transformaciones que hay en la cotidianidad del barrio. En este sentido, lo etnográfico y la observación no solo son el aquí y el ahora, sino también una ilación de eventos interconectados y de partes que, equidistantes en el tiempo, configuran el contenido de la experiencia del ahora. Así pues, la cotidianidad urbana es un panorama de relaciones de sentido que establecen los habitantes entre ellos y con el espacio socializado, de este modo, es una realidad estructurada y en estructuración por las tensiones intrínsecas a su funcionamiento (Botero Mesa y Roca Servat, 2019).

A este respecto, Pérez (2019) sugiere que las relaciones de los grupos en su cotidianidad espacial no deben ser subestimadas por configurar entornos microsociales, toda vez que estas formas tienen potencial explicativo de fenómenos macro y de relaciones territoriales más amplias. En este punto se centran investigaciones como la de Diógenes (2015) sobre el arte urbano (graffitis), y en ella se interpela la realidad de la ciudad a través de actos como el caminar por la calle, permitiendo identificar un lienzo pictórico urbano en constante cambio, y, más que el registro de lo que ve, el antropólogo que se mueve en estas grietas recrea un móvil de los ángulos que conforman el aspecto de los actores de la investigación, reflejado en su propio aspecto (Diógenes, 2015: 687). El habitar y el transitar en los espacios comunes permite reconstruir el sentido y el orden de la vida cotidiana de quienes interactúan y establecen una marca en esos espacios.¹⁴ Es allí donde el antropólogo/etnógrafo consiente triangular a partir del aislamiento de las experiencias y de la articulación de múltiples configuraciones de sentidos, las cuales se sincronizan en el espacio-tiempo de la sociedad.

Archivo y memoria de lo vivido

Las investigaciones que recurren al archivo de entidades de amplia trayectoria y representatividad en los contextos específicos de cada caso de estudio son consideradas enfoques clásicos, los cuales se basan en modelos documentales y en producciones institucionales con un grado de unicidad discursiva y argumental, sin embargo, archivos alternativos como el fotográfico personal¹⁵, comunitarios o no institucionalizados obtienen auge y legitimidad en la actualidad en los entornos académicos.¹⁶ Estos enfoques metodológicos buscan hacer

14 Las acciones de transitar, frecuentar o ignorar ciertos sectores de la ciudad, en este caso, del barrio, permitieron reconstruir el espectro espacial del espacio habitado, en el cual los puntos en común representaban el consenso de los lugares más relevantes, y los silencios o las omisiones revelaban ciertas fragmentaciones o zonas tabú dentro de las dinámicas del barrio (Piñeros Pinto, 2023).

15 Aunque la fuente fotográfica pudiese tomarse como parte de la llamada etnografía audiovisual, se consideró como elemento propio del archivo, toda vez que este fue mezclado con insumos traídos de la colección de la Biblioteca Pública Piloto, y por ser parte del acervo personal de Wilson Londoño, un habitante local que aportó de su archivo personal una serie de fotos que conserva sobre su amplia trayectoria como fotógrafo y periodista de medios comunitarios en la comuna 15 (Guayabal).

16 La utilización de los archivos permitió triangular la trayectoria de los relatos etnográficos, ya que las entrevistas revelaban un espacio condicionado a lo que los interlocutores querían o podían exhibir, toda vez que las problemáticas internas del barrio Trinidad calan permanentemente en la forma en la que los habitantes se relacionan con otros espacios de la

una reconstrucción de los entornos barriales, los procesos y los eventos puntuales que han marcado el desarrollo y que en la actualidad aún hacen mella en la cotidianidad de los contextos urbanos. De este modo, el archivo se enmarca en una pugna por la memoria, con el valor de los hechos que son transversales a los contextos y las situaciones. Así pues, aunque las pesquisas en los documentos nos remiten a acercarnos a un imaginario pretérito de segmentos históricos concluidos o en proceso de esto, no es del todo así, ya que el aquí y el ahora son preguntas que desde la historia se abordan a partir de los condicionantes estructurales y los posicionamientos de las prácticas. El archivo, en este sentido, se muestra como el posicionador de las prácticas al extender las dimensiones temporales de la acción y rastrear los determinantes espaciotemporales.¹⁷

Los componentes históricos al dar una perspectiva diacrónica integran los elementos aislados y que parecen sin conectividad, pero más que nada anclan la situación a estructuras más complejas y de mayor envergadura. Casos como el descrito por Colodro Gotthelf (2019) exponen la relación entre el habitar el barrio y la idea de lo patrimonial, a través de una reconstrucción de archivo y de historias como un acervo de elementos cotidianos que dotan de sentido el entorno barrial. Por otro lado, el estudio que realizan Letelier Troncoso y otros (2019) presenta una reconstrucción de las sucesivas políticas de fragmentación que han desembocado en procesos globales de aislamiento de los segmentos urbanos. De este modo, es importante mencionar que los procesos sociales carecen de una linealidad, y solo en una revisión exhaustiva de las tensiones presentes entre actores se permite observar la permanencia de estas en la actualidad. En este mismo sentido, Touris (2015), en una investigación en el archivo de la Iglesia católica para los periodos dictatoriales en Argentina y Brasil, menciona:

En efecto, me refiero a extender el ejercicio de la comparación con el objeto de cotejar el desarrollo de la reconstrucción histórica para interpelar la relación pasado-presente a partir de una tensión evidente que podría definirse como la tensión entre lo que yo llamaría “los dilemas de la memoria y el rigor de la Historia”. Sobrevuela por eso en este trabajo una consideración sobre las tensiones observables en muchos casos entre la comprensible necesidad de recrear una memoria que busca recuperar las trayectorias de vida de miles de militantes cristianos comprometidos en las luchas sociales, así como las que más recientemente alienta la Iglesia institucional a través de su “historia oficial”, las cuales a su vez entran en colisión o se integran de manera más o menos conflictiva con las diversas políticas de la memoria fomentadas por los estados (Touris, 2015: 107).

Por su parte, al abordar un estudio de sociedades rurales en Italia (1870-1930), Romero Tenorio (2014) logra identificar mediante la revisión de archivos fotográficos la permanencia de ciertas estructuras de clase y de esquemas organizacionales de la sociedad,

ciudad (en este caso el investigador representaba lo ajeno al barrio, un foráneo). Por ello, los archivos representaron una fuente muy adecuada para ampliar el marco temporal y concatenar el relato etnográfico.

17 En el proceso de investigación se recurrió principalmente a inspeccionar el Archivo Histórico de Medellín en los fondos Radioperiódico Clarín, Alcaldía y Personería, alineados como producciones institucionales. La importancia de estas fuentes estaba centrada en reconstruir un diálogo con los entes de la administración pública como co-constructores y copartícipes de la cotidianidad urbana en el barrio Trinidad.

lo que genera posturas y formas de representar la realidad. En este aspecto, en el trabajo realizado por Diógenes (2015) en contextos urbanos, las imágenes como herramientas propias de los archivos relacionan la representación pictórica o las imágenes no solo con extensiones, intensidades o formas, sino con eventos en transformación, en los cuales las paredes, los escaparates y el paisaje urbano son tanto adminículos materiales como inmateriales, que juegan como lienzo de una ciudad que se rehace constantemente en sus paredes. Las imágenes, las calles y el espacio configuran todo un universo de sentido en la ciudad, donde la realidad social no es inventada, sino recreada constantemente en el ejercicio del día a día.

Solórzano Ariza, Toro Tamayo y Henao (2019) sugieren comprender la cotidianidad como un acto repetitivo que se muestra a simple vista como un panorama densamente estructurado y sin un orden, más allá del que la realidad social le imprime. Sin embargo, la actuación constante de los sujetos propone pensar los componentes de la cotidianidad dentro de universos de sentido plenamente direccionados. La memoria en forma de un *collage* fotográfico articula discursos en los que se interrelacionan lo particular, lo colectivo, lo político, lo estético, lo familiar y lo simbólico, para sostener un lenguaje con el que es posible narrar lo inenarrable (Solórzano Ariza, Toro Tamayo y Henao, 2019: 72). Las representaciones gráficas se entienden como elementos de sentido finito y soluble al concebir condiciones plenamente contextuales, sin embargo, la forma como estas se interrelacionan con distintos elementos a su alrededor crea un universo de sentido oculto. El condimento pragmático de la realidad cotidiana se presenta como una condición en apariencia por su experiencia sincrónica, no obstante los elementos diacrónicos que disimulan la sistemática reproducción de las estructuras sociales a través de la memoria.

Sin un relato que la acompañe, la fotografía es un nodo vacío, ya que relato y fotografía van de la mano y deben recurrir a atajos en la memoria para fijar el recuerdo. Repeticiones incesantes ocultan los vacíos en la memoria; comparaciones, una narrativa cíclica y una sintaxis aditiva componen un recuerdo narrado desde distintos ángulos y un mismo ángulo para el mismo recuerdo, así se reconstruyen las anclas en el recuerdo y la memoria (Rosón, 2015: 148). La evocación representa un componente estructurado de forma mecánica de la vida cotidiana, en el que las representaciones que se crean, en este caso la fotografía, encarnan la sistematización de la cotidianidad no como algo aleatorio, sino como anclas de sentido social. En esta remembranza, las operaciones de estructuración de la memoria con su selección de momentos idealizados desvelan los mecanismos de olvido y, al mismo tiempo, evidencian la construcción de cierta mitología personal, familiar y social (Rosón, 2015: 150).

La fotografía juega un papel dual en el que la imagen configura una representación de la realidad, direccionada por el sentido que imprime quien retrata o por el sentido mismo que enmarca la situación contenida. De este modo, el retrato permite generar múltiples atributos o categorías que admiten nociones de realidad construidas u ocultas por el sentido de la imagen y por la forma en como los archivos las disponen. En este sentido, la imagen también posee esta carga, por un lado, está la configuración y el orden de la realidad que impone el fotógrafo, y, por el otro, la realidad *per se* como condición no determinada

(Montiel Roig, 2015). El contenido fotográfico viene cargado de distintos elementos, por un lado, de la ficción de la realidad como un juego de espejos en el que la situación es representada en la imagen, por otro lado, del orden que la realidad grava al retrato, en el cual las categorías, la disposición y el mismo orden hacen parte de un sentido impuesto, pero no son una restricción de la realidad, sino una viñeta para su lectura. La fotografía es residuo y objetivación del entorno, en esta representación el contenido está dado y el marco es la imposición y la delimitación del contenido.

Consideraciones finales

Veamos, la cotidianidad como campo aparentemente irrestricto esconde en su sinuosa apariencia caótica un complejo entramado de estructuras que se interrelacionan e interconectan entre sí, estableciendo tantos contactos como relaciones sean permitidas, por esto, como principio interpretativo se debe separar el fragmento a diseccionar, ya que así se puede aislar elementos e identificar de una manera más clara las relaciones. Sin embargo, aunque se busque individualizar el evento y abstraer para esquematizar, esto no puede suponer de ninguna manera un intento por controlar los fenómenos y evitar las alteraciones de sus situaciones, ya que se estaría negando la naturaleza contradictoria de los acontecimientos sociales. De este modo, se recurre a la apuesta por las prácticas sociales como una herramienta teórico-metodológica de aprehensión de la realidad, como unidad coherente, contradictoria, estructurante y constitutiva de su escenario.

Por lo anterior, la práctica de lo cotidiano encara dos elementos que el investigador debe abordar. El primero de ellos es el *habitus*, como la representación del gesto o la acción que los individuos realizan en plena sincronía de la situación, sin mayor inspiración que la respuesta práctica a las necesidades inmediatas, y sin negar la replicación de estructuras ya preconcebidas, pero carentes de apariencia lógica o metódica de la conciencia teleológica racionalista. En este sentido, el gesto que representa el *habitus* está anclado a momentos pretéritos del presente capaces de producir y de re-producir estructuras estructuradas. El segundo es la experiencia o la memoria, como estructuras de lo vivido y acervo de realidades situacionales aprendidas, las cuales son capaces de reproducir estructuras de manera transversal que son traídas del pasado al aquí y al ahora como empalmes de sentido. De este modo, estas serían acciones propias de las temporalidades diacrónicas que interconectan sentidos globales y que superan la respuesta axiomática.

Por lo anterior, las prácticas entendidas como unidades analíticas se convierten en el contenedor de dos temporalidades claramente marcadas, por un lado, la acción sincrónica y la respuesta sentida de lo práctico, mientras que, por el otro, el acervo de los axiomas prácticos de lapsos diacrónicos muestra una estructura transversal y menos efímera.¹⁸

18 Sin ser uno de los hallazgos centrales, se contribuyó con el análisis de las unidades analíticas de las prácticas a la reconstrucción de la realidad socioespacial del barrio Trinidad. El señalamiento de una transversalidad de las actividades deportivas y religiosas logró desmarcar una serie de acciones que iban desde la cotidianidad como orientación dispersa, para llegar a la comprensión de una serie de elementos que ayudaban a establecer procesos de socialización.

Así pues, la apuesta por la etnografía y el estudio de archivo busca satisfacer las dos dimensiones de las prácticas. La etnografía, aunque se basa en la expresión presente de la observación, también es capaz de hilar sentidos transversales a la memoria y al relato a través de distintas herramientas como las entrevistas (semiestructuradas, a profundidad o historias de vida). No obstante, al focalizar el momento actual la etnografía permite hacer una reconstrucción de los gestos estructurantes y en estructuración de las realidades en contextos, en este caso de las urbanas. Los archivos por su parte permiten responder al componente vertiginoso del pasado y a la forma esquelética de las acciones sociales al rastrear los elementos que se hilvanan en la memoria de los habitantes, pero, más que esto, responden una pregunta por el ahora, una pesquisa por el tejido que ordena y estructura la realidad como resultado de sumatorias de tiempos vividos.¹⁹

De esta manera, los archivos vividos son una suerte de entradas a un diario de campo (piedra angular del relato etnográfico) que operan como mapas, rutas de sentido por las cuales se puede transitar, fotografías, relatos y reflexiones (Panchoaga y Martínez Medina, 2016: 112). La entrada documental puede representar una reconstrucción de la cotidianidad al contenerla y articularla como acción de la vivencia diaria, sin embargo, solo cuando se observa en retrospectiva se puede entender la linealidad y la direccionalidad del presente hacia el pasado, pero no la del presente hacia el futuro. La combinación de archivo y etnografía permite crear una sinergia, además de una reconstrucción de la realidad urbana a través de la concepción de las prácticas como una dotación de sentido y como constitutivas de la cotidianidad urbana, entendida esta última como fenómeno espacial de los barrios.

Referencias

- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2005). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Botero Mesa, María y Roca Servat, Denisse (2019). "Water rights and everyday ch'ixi practices in the barrio El Faro in Medellín, Colombia". En: *Water*, vol. 11, n.º 10. DOI:[10.3390/w11102062](https://doi.org/10.3390/w11102062).
- Bourdieu, Pierre (2013). *Crítica de la razón teórica. El sentido práctico*. Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (2007). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. 4ª Ed. Anagrama, Barcelona.
- Castells, Manuel (1999). *La cuestión urbana*. [Traducido del francés de *La Question Urbaine*, 1972, François Maspero, París. Traducido por Irene Oliván]. 15ª Ed. Siglo XXI, México.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas rituales de interacción*. Anthropos, Barcelona.

de identidades, de apropiación y el reconocimiento de ciertos lugares y dinámicas internas del barrio. Estas prácticas mostraron una territorialización al interior de Trinidad, la cual estableció una serie de códigos de valores en el espacio urbano.

19 Una de las realidades que se pudo construir, saliendo del marco de interacciones "micro" de la cotidianidad de los habitantes de la localidad del barrio Trinidad, partió de poder posicionar la localidad y las disposiciones bajo las cuales se veía sometido el barrio, en este caso, las directrices impositivas de la administración municipal lo afirmaron como un lugar de marginación y segregación socioespacial. Esta marca, aunque parece lejana en el tiempo, se actualiza constantemente y se vuelve parte de una manera de relacionarse con el barrio y de la relación de su gente con la ciudad en general.

- Colodro Gotthelf, Uri (2019). "El barrio construido y habitado como valor histórico y social: El caso de El Aguilucho en Santiago de Chile". En: *AUS*, n.º 25, pp. 20-25. DOI:[10.4206/aus.2019.n25-04](https://doi.org/10.4206/aus.2019.n25-04).
- Criado, Enrique Martín (2013). "Cabília: La problemática génesis del concepto de habitus". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 75, N.º 1, pp. 125-151. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/43495647>.
- Cristiano, Javier (2011). "Habitus e imaginación". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, n.º 1, pp. 47-72. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/25769921>.
- Cuenca, James (2016). "Los jóvenes que viven en barrios populares producen más cultura que violencia". En: *Revista Colombiana de Psicología*, vol. 25, n.º 1, pp. 141-154. DOI:[10.15446/rcp.v25n1.49970](https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49970).
- Czesli, Federico y Murzi, Diego (2018). "Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser jugador futbolista en Argentina". En: *Antípoda*, n.º 30, pp. 65-84. DOI:[10.7440/antipoda30.2018.04](https://doi.org/10.7440/antipoda30.2018.04).
- Das, Veena y Poole, Deborah (2008). "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". En: *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 27, pp. 19-52. [En línea:] <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n27/n27a02.pdf>.
- De Certeau, Michel (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México.
- Dentice Bacigalupe, Alberto, Ramírez Carrasco, Francisco y Muñoz Correa, Rosa (2019). "Barrio Almagro, resiliencia y especulación fortuita de la pobreza ante la gentrificación". En: *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, vol. 12, n.º 24. DOI:[10.11144/Javeriana.cvu12-24.bare](https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu12-24.bare).
- Diógenes, Glória (2015). "Artes e intervenções urbanas entre esferas materiais e digitais: tensões legal-ilegal". En: *Análise Social*, vol. 50, n.º 217, pp. 682-707. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/44071981>.
- Farris, Massimiliano y Salgado, Marcela (2019). "Lo cotidiano como lugar en disputa en los territorios forestales chilenos. Entre dinámicas globales, dispositivos estatales y prácticas populares". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 37, pp. 253-275. DOI:[10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-14](https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-14).
- Felice, Magdalena (2018). "Dineros, afectos y significaciones". En: *Estudios Sociológicos*, vol. 36, n.º 107, pp. 311-334. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/26475496>.
- Fernández González, Miguel (2016). "Viejos problemas y nuevos vecinos. Consecuencias de una gran reforma urbana en el barrio del Raval, Barcelona". En: *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 11, n.º 2, pp. 225-45. DOI:[10.11156/aibr.110204](https://doi.org/10.11156/aibr.110204).
- Fondo Alcaldía de Medellín, sección despacho, tomo 91, folio 18, año 1951. Consultado en Archivo Histórico de Medellín.
- Fontes, Breno Augusto Souto Maior y Andreu, Fátima (2015). "La contribución de Simmel a la sociología reticular". En: *Estudios Sociológicos*, vol. 33, n.º 99, pp. 527-551. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24570804>.
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, México.
- Goffman, Erving (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Norma, Bogotá. [En línea:] https://www.academia.edu/296632/La_Etnografia.
- Herrera Pineda, Ivonne e Ibáñez Gijón, Jorge (2016). "Intercambio y sociabilidad en las redes de ayuda mutua del barrio madrileño de La Ventilla". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 154, pp. 21-44. DOI:[10.5477/cis/reis.154.21](https://doi.org/10.5477/cis/reis.154.21).
- Jaramillo Correa, Mary y Spitalletta Hoyos, Reinaldo (2011). "El conflicto social que una decisión administrativa no planificada puede generar en una comunidad: el caso del Barrio Antioquia de Medellín". En: *Reflexión Política*, vol. 13, n.º 26, pp. 90-99. [En línea:] <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11021354008>.
- Jones, Andrew y Murphy, James (2011). "Theorizing practice in economic geography: Foundations, challenges, and possibilities". En: *Progress in Human Geography*, vol. 35, n.º 3, pp. 366-392. DOI:[10.1177/0309132510375585](https://doi.org/10.1177/0309132510375585).

- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. 4ª Ed. Ediciones Península, Barcelona.
- Letelier Troncoso, Luis Francisco (2018). "El barrio en cuestión: Fragmentación y despolitización de lo vecinal en la era neoliberal". En: *Scripta Nova*, vol. 22, n.º 602. DOI:[10.1344/sn2018.22.21518](https://doi.org/10.1344/sn2018.22.21518).
- Letelier Troncoso, Luis Francisco; Tapia Barria, Verónica; Irazábal, Clara y Boyco Chioino, Patricia (2019). "Políticas de fragmentación vs. prácticas de articulación: Limitaciones y retos del barrio como dispositivo de planificación neoliberal en Chile". En: *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 81. DOI:[10.21138/bage.2698](https://doi.org/10.21138/bage.2698).
- Matus, Christian (2017). "Estilos de vida e imaginarios urbanos en nuevos residentes de Lastarria y Bellas Artes: El barrio patrimonial como escenario de diversidad, distinción y movilidad". En: *Eure*, vol. 43, n.º 129, pp. 165-186. DOI:[0.4067/S0250-71612017000200008](https://doi.org/0.4067/S0250-71612017000200008).
- Mauss, Marcel (1991). *Sociología y antropología*. Tecnos, Madrid.
- Montiel Roig, Gonzalo (2015). "La fotografía industrial y el archivo de empresa en la siderurgia del Puerto de Sagunto: Representación, poder e identidad (1944-1976)". En: *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 149, pp. 65-85. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24364464>.
- Panchoaga, Jorge y Martínez Medina, Santiago (2016). "Habitares cotidianos. Fotografía, etnografía y pensamiento. Conversación con Jorge Panchoaga". En: *Antípoda*, n.º 25, pp. 208-12. DOI:[10.7440/antipoda25.2016.11](https://doi.org/10.7440/antipoda25.2016.11).
- Pérez, Sofía (2019). "Geopolíticas del cotidiano en la frontera patagónica: Las dinámicas del habitar en torno a los campos de hielo patagónicos". En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 37, pp. 187-207. DOI:[10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-11](https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n37-11).
- Piñeros Pinto, Gerardo Estiven (2016). *Planeación urbana de Medellín (1960-1990): Una limpieza socio-espacial*. Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia.
- (2023). *Fruko y sus presos: Prácticas cotidianas en barrio Antioquia (1951-2018) entre las actividades deportivas y religiosas como tejido de un espacio fragmentado*. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia.
- Romero Tenorio, José (2014). "Tensiones sociales en la representación fotográfica del periodo 1870-1930". En: *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 148, pp. 135-155. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24364377>.
- Rosón, María (2015). "'No estoy sola': Álbum fotográfico, memoria, género y subjetividad (1900-1980)". En: *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 16, n.º 2, pp. 143-177. DOI:[10.1080/14636204.2015.1069078](https://doi.org/10.1080/14636204.2015.1069078).
- Santos, Milton (2000). *La Naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel, Barcelona. [En línea:] <https://es.scribd.com/doc/154033183/Santos-Milton-2000-La-Naturaleza-del-Espacio-Tecnica-y-Tiempo-Razon-y-Emocion-Edit-Ariel-Espana#>.
- Simmel, Georg (2014). "El espacio y la sociedad". En: *Sociología: Estudio de las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 643-740.
- Solórzano Ariza, Augusto; Toro Tamayo, Luis Carlos y Henao, Daniela (2019). "Memoria de lo cotidiano: Representaciones visuales del archivo de Lucía Álvarez". En: *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 42, n.º 1, pp. 71-78. DOI:[10.17533/udea.rib.v42n1a07](https://doi.org/10.17533/udea.rib.v42n1a07).
- Touris, Claudia (2015). "Iglesia católica, dictaduras y memorias en conflicto en Brasil y Argentina". En: *Archives de sciences sociales des religions*, n.º 170, pp. 97-115. [En línea:] <http://www.jstor.org/stable/24740006>.

Proyecto Urbano Integral Colaborativo como construcción territorial en la vereda Granizal del municipio de Bello, Antioquia

María Camila Murillo Merino*
Yexia Xiomara Vallejo Ortiz**



* Arquitecta. Universidad de San Buenaventura. macamilamurillo@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-5386-3390>

** Arquitecta. Universidad de San Buenaventura. yexia604@hotmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-3687-5362>

Resumen. La vereda Granizal del municipio de Bello, Antioquia, es considerada como el segundo asentamiento informal más grande de Colombia. Las complejidades que allí se encuentran navegan desde lo físico hasta lo social; por lo cual es indispensable estudiar y analizar el ordenamiento espacial en todas sus dimensiones, como lo son: origen, topografía, densidad, servicios básicos, vivienda, equipamientos, movilidad y espacio público, y cómo es la relación de la comunidad como actor determinante bajo estas condiciones físico-espaciales. Así pues, el presente artículo aborda el territorio en su conjunto a partir del diseño participativo como herramienta clave para el proceso de concepción y ejecución de una intervención territorial en Granizal. Este enfoque permite una metodología acorde con las realidades del lugar, de tal forma que se dignifique el espacio colectivo, y que esté, a su vez, tenga incidencia en las condiciones de vida de quienes lo habitan.

Palabras clave: asentamientos informales, desarrollo territorial, diseño participativo, participación ciudadana, intervención urbana.

Collaborative Integral Urban Project as a territorial construction in the Granizal neighborhood (vereda) in the municipality of Bello, Antioquia

Abstract. The Granizal vereda in the municipality of Bello, Antioquia, is considered the second-largest informal settlement in Colombia. The complexities found there range from the physical to the social; therefore, it is essential to study and analyze the spatial arrangement in all its dimensions, such as origin, topography, density, basic services, housing, equipment, mobility, and public space, and how is the relationship of the community as a determining actor under these physical-spatial conditions. Thus, this article approaches the territory as a whole based on the participatory design as a key tool for the process of conception and execution of a territorial intervention in Granizal. This approach allows a methodology in accordance with the realities of the place, in such a way that the collective space is dignified, and that this, in turn, has an impact on the living conditions of those who inhabit it.

Keywords: informal settlements, territorial development, participatory design, citizen participation, urban intervention.

Projet urbain collaboratif intégral comme construction territoriale dans la localité Granizal de la municipalité de Bello, Antioquia

Résumé. La localité de Granizal, dans la municipalité de Bello, Antioquia, est considérée comme la deuxième plus grande localité informelle de Colombie. Les complexités rencontrées ici vont du physique au social et il est donc essentiel d'étudier et d'analyser l'aménagement du territoire dans toutes ses dimensions, telles que l'origine, la topographie, la densité, les services de base, le logement, l'équipement, la mobilité et l'espace public, ainsi que leur rapport à la communauté en tant qu'acteur déterminant dans ces conditions physiques et spatiales. Ainsi, cet article aborde le territoire dans son ensemble en se basant sur la conception participative en tant qu'outil clé pour le processus de conception et d'exécution d'une intervention territoriale à Granizal. Cette approche permet une méthodologie en accord avec les réalités du lieu, afin de rendre digne l'espace collectif et pour que celui-ci ait à son tour un impact sur les conditions de vie de ceux qui l'habitent.

Mots clés : habitats informels, développement territorial, conception participative, participation citoyenne, intervention urbaine.

Projeto Urbano Integral Colaborativo como construção territorial no bairro Granizal (vereda) no município de Bello, Antioquia

Resumo. A vereda Granizal, no município de Bello, Antioquia, é considerada o segundo maior assentamento informal da Colômbia. As complexidades ali encontradas vão do físico ao social; portanto, é fundamental estudar e analisar o arranjo espacial em todas as suas dimensões, como origem, topografia, densidade, serviços básicos, moradia, equipamentos, mobilidade e espaço público, e como se dá a relação da comunidade como ator determinante nessas condições físico-espaciais. Assim, este artigo aborda o território como um todo a partir do design participativo como ferramenta chave para o processo de concepção e execução de uma intervenção territorial em Granizal. Esta abordagem permite uma metodologia de acordo com as realidades do lugar, de forma a que o espaço coletivo seja dignificado, e que este, por sua vez, tenha impacto nas condições de vida de quem o habita.

Palavras-chave: assentamentos informais, desenvolvimento territorial, design participativo, participação cidadã, intervenção urbana.

Introducción

El presente artículo muestra los resultados derivados de un ejercicio académico desde los campos de la arquitectura y el urbanismo, cuyo caso de estudio es la vereda Granizal del municipio de Bello, Antioquia. Allí convergen simultáneamente las dinámicas urbanas en un contexto rural, donde la población y el territorio se mezclan generando relaciones que van más allá de la normativa soportada en el Plan de Ordenamiento Territorial de Bello (POT). Como unidad territorial político-administrativa, la vereda se enfrenta a una lectura físicoespacial aislada, conteniendo, dentro sí, diferentes clasificaciones del suelo, como son: expansión urbana, centros poblados y suelo rural; estos límites se presentan de manera difusa y dejan entrever la mezcla de las dinámicas urbano-rurales y la ausencia estatal municipal. Esta condición ha generado en la comunidad la necesidad de tomar decisiones frente a las transformaciones físicas de su territorio, acciones en las cuales escasea el acompañamiento técnico para un desarrollo físico del territorio que sea más armonioso con sus habitantes, los ecosistemas y las unidades de paisaje.

La metodología utilizada en el desarrollo del ejercicio apostó por comprender el territorio de manera integral, conociendo su origen a partir de los desplazamientos, su consolidación y el trabajo de la comunidad por reconocer sus derechos como parte de la ciudad. A partir de eso se aplicó el diseño participativo por medio de distintos talleres con los líderes de los sectores que conforman la vereda, con el propósito de alcanzar un diagnóstico en conjunto y de elaborar una propuesta urbana denominada Proyecto Urbano Integral Colaborativo (PUIC).

Objeto de estudio: Granizal

La vereda Granizal se ubica al sureste del municipio de Bello, en la antigua vía Medellín-Guarne, y es contigua a la vereda Croacia. Limita con los municipios de Medellín, Copacabana y con el Oriente antioqueño. Se encuentra dividida en ocho sectores delimitados por la comunidad: Manantiales de Paz, Regalo de Dios, Altos de Oriente I, Altos de Oriente II, Oasis de Paz, El Siete, Portal de Oriente y El Pinar, y cada uno de ellos cuenta con un grupo de líderes delegados por los habitantes.

Esta vereda es considerada el segundo asentamiento informal más grande de Colombia y el primero en el departamento, y en ella confluyen ciertas particularidades que le atribuyen la calificación de informal. Granizal se entremezcla con territorios aledaños, como la comuna 1 (Popular), específicamente el barrio Santo Domingo Savio de Medellín, el cual cuenta con los índices más bajos de desarrollo humano. Esta situación parece extenderse hasta la vereda y ambos territorios comparten características físicas, económicas y sociales.

Debido a que la mayor parte del territorio no está legalmente constituida, únicamente se cuenta con las estadísticas hechas por la *Revista Espacios* (2017), en las cuales se logra evidenciar el déficit de condiciones fundamentales para una vida digna. Al analizar

los resultados de las encuestas (véase figura 1), frente a la pregunta sobre la ocupación de las personas, distribuida por sexo, se evidencia un incremento en la respuesta “sin ocupación”, lo que puede derivarse de la falta de posesión de vivienda. Es decir, al no ser propietarias del inmueble, las personas no cumplen con las obligaciones económicas que acarrea el acceso a la vivienda, y al no disponer de los servicios básicos, tampoco deben pagar dichos costos. De ahí que se pueda concluir que el alto porcentaje de deseo de permanencia indefinida en el territorio está asociado con el gasto mínimo que se da allí. Esta permanencia puede observarse en los diferentes datos que arroja el Plan de Acción Territorial para la atención a las Víctimas (PAT, 2013), la Secretaría de Planeación del municipio de Bello (2019) y el censo realizado por los líderes sociales de la vereda sobre la densidad poblacional (2020), que va desde los 20.000 hasta los 28.000 habitantes.

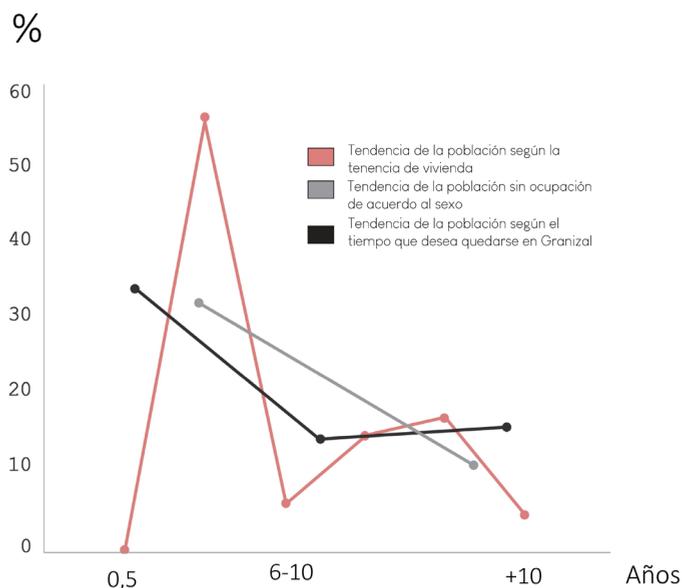


Figura 1. Relación ocupación-tiempo de la población de Granizal

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las encuestas de la *Revista Espacios* (2017).

Marco teórico

La vereda Granizal ha tenido un crecimiento poblacional desmedido a causa de la serie de desplazamientos forzados del país, y en ella se han asentado, principalmente, personas provenientes de Antioquia. La consolidación del asentamiento a partir de este fenómeno ocurrió al margen de la planificación del territorio, y esto dio como resultado una serie de calificativos que intentan clasificarlo como informal, ilegal, irregular, marginal y popular,

todos estos adjetivos se encuentran relacionados con el orden jurídico de adquisición de tierras y con la composición física del territorio. El conflicto de ilegitimidad obliga a la lógica mercantil de la zona a alejarse de la actividad económica regulada (economía formal) y aparta la posibilidad de tener acceso a fuentes de poder y a fuentes de producción industrial (marginalización) (Canestraro, 2013). Los adjetivos mencionados anteriormente se emplean dependiendo de los procesos de ocupación del asentamiento, y puede aplicarse uno o varios de estos calificativos al territorio. Es importante señalar que el presente artículo de investigación se apoyará en dichos adjetivos para referirse a territorios con las siguientes características: constitución al margen de la planificación, propiedad o no de la vivienda por parte de los habitantes, carencia de servicios básicos/pobreza, ausencia de articulación al sistema de producción, déficit de la calidad de vivienda y de la infraestructura urbana, actividad económica sin regulación e incumplimiento de normas jurídicas.

Ahora bien, la municipalidad ha detectado estos rasgos en Granizal, evidenciando su alta vulnerabilidad física, urbana y social. Por tanto, el POT de la ciudad plantea distintos tratamientos urbanos para llevar a cabo una reestructuración que permita conectar el territorio y organizarlo físicamente, para ello, la institucionalidad propone acompañar estos proyectos con procesos participativos democráticos en conjunto con los pobladores del lugar. Tal propuesta da pie al diseño participativo como una herramienta amigable y versátil en la planificación territorial, pues se entiende como el involucramiento de las personas en el diseño de los recursos que utilizan y su interés central por los procesos colaborativos de diseño (Simonsen y Robertson, 2013: 73). De esta forma, el actor principal (el que habita) logra obtener voz en las decisiones que se refieran a su territorio, y, por ende, valida las formas por las cuales la población desplazada se establece en la vida urbana (Mendoza, 2010).

Es importante mencionar que los modos de habitar de la población suelen ser aislados y señalados como experiencias rurales que se han incorporado al espacio urbano desde la autogestión o autoconstrucción, generando nuevos significados mediante diversas prácticas sociales que son identificables a partir de elementos culturales específicos que clasifican a los migrantes y desplazados como productores informales (Mendoza, 2010). En este sentido, aunque Granizal es reconocido como un asentamiento principalmente rural, y no urbano, existe toda una dinámica de ciudad: “un entramado de individuos que se movilizan en todas las direcciones, con trayectorias múltiples y discontinuas, en donde lo colectivo se logra pero de una manera esporádica y espontánea” (Mendoza, 2010).

La colectividad de la población fue tejida a partir de cada necesidad particular y, finalmente, organizada para atender prioritariamente cada sector de la vereda. De ahí que la participación ciudadana no surja únicamente como concepto o instrumento metodológico de políticas públicas, no brota como ordenanza municipal, sino que se manifiesta también a partir de la necesidad colectiva en pro de la construcción del ambiente en el que se desarrolla la comunidad. De esta forma, al hablar de procesos de participación se reconoce la diversidad de los actores involucrados y la mirada heterogénea que en ellos converge al percibir la realidad del territorio, por un lado, desde el punto de vista de los pobladores y, por el otro, desde el conjunto de instituciones y organizaciones (Romero y Rosendo, 2004). Es decir, hay una confluencia de la participación ciudadana con la institucional, y se propician

distintos niveles de relación de las personas con el hábitat a través de herramientas de decisión y de control ciudadano.

Traído esto a nuestro contexto, el municipio de Medellín ha presentado propuestas de ordenamiento territorial conocidas como Proyectos Urbanos Integrales (PUI), las cuales emplean la participación ciudadana como elemento diferenciador en el modelo de intervención de la ciudad, con el fin de incorporar una herramienta que busca resolver la escasez de servicios en la zona (Alcaldía de Medellín, 2006). La construcción de estos proyectos significó la inclusión de los habitantes en la planificación de su territorio y proporcionó, en gran medida, su derecho a ser reconocidos como parte de la ciudad. No obstante, el nivel de participación ciudadana en la solución arquitectónica y espacial permanece estático, demostrando la desigualdad prevaeciente en la toma de decisiones y en la ejecución de proyectos. Así lo explica Vargas Cuéllar, en su texto “Niveles de participación ciudadana en las políticas públicas”:

La participación ciudadana supone una redistribución del poder entre los individuos. La composición social ofrece un marco complejo en el que existen presiones y desventajas que deben enfrentar los grupos marginados por lo cual la participación ciudadana debe integrar a los distintos grupos y actores en el nivel participativo deseado. En una realidad en que exista una pronunciada diferencia económica, se puede esperar que la participación articule los intereses en demandas hacia una mejor distribución del ingreso; en una situación de diferencias basadas en sistemas de valores, las manifestaciones pueden orientarse hacia el reconocimiento o la expresión de la identidad de estos grupos (2010: 81).

La participación ciudadana debe, entonces, cumplir con todas las fases que se requieran para alcanzar el poder ciudadano, pues no es igual participar simbólicamente a tener el poder de incidir en el resultado. Como complemento al postulado de Vargas Cuéllar, en el texto “A ladder of citizen participation”, Arnstein argumenta que “la participación sin redistribución del poder es un proceso vacío y frustrante para los integrantes. Permite a los titulares poder afirmar que todas las partes fueron consideradas”(1969). La construcción del territorio debe ser comprendida como una gestión social y, por ende, como la unión de un colectivo en la búsqueda del desarrollo y del crecimiento del lugar que habita. De manera que la población involucrada y el Estado se responsabilicen y proporcionen una interacción conjunta en aumento, pues se parte de que “uno de los desafíos de hacer ciudad en la era urbana es el involucramiento de los ciudadanos en la toma de decisiones” (Hernández Araque, 2016: 20).

Estas interacciones son descritas por García Ramírez como una experimentación metodológica que tiene lugar en el vacío y que deja de lado los modelos tradicionales. Además, el autor menciona que la tercera forma de estas relaciones es la del arquitecto-intérprete: un esquema de trabajo donde arquitecto y comunidad dialogan y acuerdan mutuamente todos los aspectos del diseño arquitectónico. En este caso, el arquitecto amplía su tradicional sensibilidad por el lugar, los materiales y las formas, y la expande hacia la cultura y la psiquis de los usuarios (2012). En consecuencia, la integralidad de los proyectos llevará consigo una mirada cultural abastecida de primera mano por quienes habitan el espacio, y denotará nuevos objetos de análisis, como el origen, la organización

político-administrativa, la economía, los rituales y costumbres, y las necesidades priorizadas de la comunidad. Así, se logrará entramar todas las dinámicas que se desarrollan en el campo físicoespacial y social, y, debido a esto, existirá una coherencia entre las necesidades urbanas y su contexto cultural.

Lograr atender tales dimensiones por medio de la participación implica incluir la herramienta de diseño participativo en cada uno de los niveles; comenzar desde la información del proceso y finalizar con el poder para afectar el resultado. La participación ciudadana, la arquitectura participativa y el diseño participativo, aunque son términos distintos, comparten muchos de sus ideales en el concepto de participación. Si bien esta noción se emplea en un ámbito mayoritariamente político y económico, su uso se ha extendido para comprender la conformación del territorio, teniendo en cuenta el derecho de las personas a pertenecer y tener influencia sobre él, y recobrando, a la par, el sentido de pertenencia y de ciudadanía.

Marco normativo

En correspondencia con el artículo 80 de la Ley 388 de 1997 y con el artículo 112 del POT de Bello, la vereda Granizal es comprendida como parte del asentamiento de hecho El Pinar, y una fracción de su suelo hace parte del área de expansión urbana, lo que quiere decir, de acuerdo con el artículo 208, que los predios allí establecidos son susceptibles a la reincorporación al suelo urbano del municipio. El resto de la superficie de la vereda es denominada como suelo rural del municipio (Secretaría de Planeación del municipio de Bello, 2009). El POT contempla los siguientes tratamientos urbanos que pueden ser efectuados en el territorio: 1) desarrollo, 2) renovación urbana, 3) consolidación, 4) conservación y 5) mejoramiento integral. Según el artículo 201, todos ellos “están orientados a buscar el desarrollo formal y organizado del suelo” (Secretaría de Planeación del municipio de Bello, 2009).

Ahora bien, estudiando cada uno de los tratamientos mencionados y entendiendo el proceso de origen y de establecimiento del territorio, se acude al Tratamiento de Mejoramiento Integral, descrito en el artículo 207 como aquel llevado a cabo en sectores de crecimiento espontáneo donde la organización física y urbana no ha sido ordenada, controlada y regulada, tal como se podría describir la conformación del territorio de la vereda Granizal. Seguido a esto, en el documento se menciona que en el asentamiento de hecho El Pinar, que comprende un vasto sector de la vereda Granizal, “se presenta la prestación incompleta de servicios públicos y (se) requiere de acciones directas del Estado con el fin de regularizarse en los términos que establece la ley” (Secretaría de Planeación del municipio de Bello, 2009). Por esta razón se establecen procesos de legalización de predios que garanticen, a su vez, la correcta prestación de servicios públicos, tal como lo establece el Decreto 4065 de 2008: “esta zona deberá ser objeto de legalización y regularización urbanística y será excluida de actuaciones de urbanización para darle aplicación a los artículos 122 y 123 del Decreto 564 de 2006” (Ministerio de Ambiente, Viviendo y Desarrollo Territorial,

2008). En ese orden de ideas, se entiende que la vereda Granizal hace parte de una inestabilidad territorial, y, por lo tanto, ha debido someterse a una regularización urbanística y a un proceso de legalización que, con relación al tiempo de permanencia del asentamiento, se ha retrasado. En este punto se analiza la complejidad del territorio desde su amparo legislativo hasta la exclusión geográfica y productiva del sistema de ciudad con respecto a la población, y se evidencia una comunidad con acceso limitado a equipamientos, transporte y demás servicios de ciudad. Como consecuencia, hay un desconocimiento acerca del papel del ciudadano en los procesos públicos y de sus derechos, consignados en el artículo 102 de la Ley Estatutaria de Participación Ciudadana de la siguiente forma:

- a) Participar en las fases de planeación, implementación, seguimiento y evaluación de la gestión pública y control político;
- b) Ser informado oportunamente y con claridad sobre el derecho a la participación ciudadana, sus contenidos, las formas y procedimientos para su ejercicio, y las entidades de las administraciones públicas con las cuales debe relacionarse de acuerdo a los temas que son de su interés incentivar;
- c) En el caso de las expresiones asociativas, formales e informales, ser sujeto por parte de las administraciones públicas de acciones enfocadas a su fortalecimiento organizativo para participar de manera más cualificada en las distintas instancias de participación ciudadana, respetando en todo caso su autonomía;
- d) Recibir información oportuna y veraz para poder ejercer las acciones de participación;
- e) Recibir capacitación (Departamento Nacional de Planeación, 2015).

Así, a pesar de la constitución de estos derechos, la carencia de información y el desentendimiento de la ley han ocasionado que estas comunidades pasen por alto dichos fundamentos, y, además, el gobierno no se siente responsable de efectuar su cumplimiento. En nuestro caso de estudio, los habitantes de Granizal, a lo largo de su configuración y conforme llegan las problemáticas sociales, han tenido que tomar conciencia sobre sus derechos y exigir su cumplimiento, sin embargo, a la hora de reclamarlos son regularmente ignorados debido a que hacen parte de un territorio legalmente casi inexistente.

Metodología general

La investigación realizada es de orden cualitativo y cuantitativo, pues se conoce el proceso de un fenómeno determinado a través de la descripción y los análisis exploratorios, además se recolectaron datos estadísticos y demográficos acerca del espacio público, la vivienda y demás. El alcance de la investigación es exploratorio, dado que el fenómeno estudiado cuenta con la composición de dos variables: asentamientos informales y diseño participativo, y no hay muchas investigaciones al respecto. Sin embargo, se lograron evidenciar temáticas similares que pueden interpretarse de acuerdo al contexto del proyecto. Para llevar a cabo el cumplimiento de los objetivos investigativos fue necesario emplear diversos instrumentos de recolección, como diarios de campo, observación, lectura y entrevistas,

los cuales se emplearon a partir de la relación directa con el fenómeno estudiado. Además, se recurrió a la revisión bibliográfica, la obtención de datos demográficos, los porcentajes y las estadísticas sobre el espacio.

Para dar inicio a la metodología de investigación se tomaron como referencias de estudio cinco ciudades latinoamericanas, específicamente Lima (Perú), Santiago de Chile (Chile), Ciudad de México (México), Río de Janeiro (Brasil) y Medellín (Colombia), puesto que en sus mejoramientos urbanos se han implementado procesos de participación comunitaria. A partir de estos casos se determinaron unas variables que se repiten en Granizal, como son la localización, la topográfica, densidad, origen, vivienda, servicios básicos, espacio público y equipamiento. También, se analizaron las fases o procesos de participación y se clasificaron en: información, diagnóstico, identificación, priorización, propuesta, ejecución y evaluación y seguimiento. Posteriormente, se compararon dichos proyectos urbanos con las fuentes teóricas que sustentan esta investigación, teniendo en cuenta las cualidades físicas de las ciudades y los métodos de participación, así como el análisis de las correlaciones entre el estado espacial del territorio y las fases de participación necesarias para alcanzar la realización integral del proyecto, concediéndole a la población el nivel más alto de la participación y el poder o control ciudadano.

Una vez esto, el proyecto navegó por unas fases de concepción bajo los parámetros de contraste de dichos momentos en cada ciudad, y con base en ellos se constituyó la guía metodológica de la investigación. En este orden de ideas, se estableció una herramienta evaluativa para garantizar a las partes involucradas el cumplimiento de los objetivos de los diferentes talleres participativos y para verificar su satisfacción, incentivando a la comunidad a una mayor apropiación del proyecto.

La premisa de la herramienta evaluativa surgió del contraste teórico y exploratorio de los estudios de caso, y estableció las primeras tres fases a desarrollar con la comunidad: información, diagnóstico e identificación. Para estas se diseñaron, respectivamente, las siguientes actividades: recorridos de reconocimiento del territorio por parte de las investigadoras, talleres de reconocimiento sobre cartografía por parte de la comunidad, talleres de validación en los cuales se confrontó la información obtenida de los habitantes con la de los medios bibliográficos y/o datos abiertos del municipio.

Métodos y técnicas específicas

Estudios de caso

El estudio de caso, como ya se ha mencionado, fue una de las primeras herramientas investigativas que se utilizó para evaluar la eficacia y la correspondencia de los métodos participativos implementados en diferentes lugares, con el objetivo de encontrar similitudes en las propiedades físicas, metodológicas y sociales, y para establecer un patrón crucial en el enfoque participativo. En cuanto a las cualidades físicas, estos fueron los resultados promedio entre las ciudades estudiadas:

- **Localización:** en el límite urbano.
- **Topografía:** pendiente promedio de 28,8%, media-alta.
- **Densidad:** se observa una de las densidades más altas, indicando un alto porcentaje de hacinamiento. Indicador mínimo: 67,5 m²/hab. Indicador máximo: 12 m²/hab.
- **Servicios básicos:** debido a la complejidad del territorio se hace difícil el abastecimiento y la cobertura de agua potable y alcantarillado.
- **Espacio público:** se desarrolla en función del transporte público y las centralidades urbanas, es decir que se consolida a partir de ejes viales importantes e hitos o nodos de los barrios.
- **Condición de la vivienda:** precaria, de construcción empírica y con riesgo ambiental. Teniendo como marco de referencia lo anterior y para dar cumplimiento al objetivo general de este proyecto, se desglosaron las fases o etapas para el ámbito participativo y se dispusieron las actividades que debían ser ejecutadas. De esta forma, se realizó un cuadro comparativo (véase tabla 1) con el propósito de encontrar las actividades más recurrentes en los proyectos urbanos de las ciudades latinoamericanas mencionadas y de ver en qué etapa de participación ocurrían, de manera que el proyecto a implementar con la comunidad de Granizal tuviera como punto de partida estas fases y actividades.

Tabla 1. Actividades de participación de los estudios de caso: Comparación de niveles de participación respecto al plan implementado en cada ciudad y las fases que incluyen

PROGRAMA	INFORMACIÓN 01	DIAGNÓSTICO 02	IDENTIFICACIÓN 03	PRIORIZACIÓN 04	PROPUESTA 05	EJECUCIÓN 06	EVALUACIÓN 07
Plandeco Plan de Desarrollo Comunal Santiago de Chile	Convocatoria con una pregunta general.	Mapas colectivos de las necesidades. Identificación de actitudes participativas.	Selección de necesidades a tratar.	Elección de temas prioritarios. Votación, 3 temas de interés más votados pasan a la siguiente fase.	Por grupos, la comunidad genera una propuesta para uno de los temas. Mejoramiento, abordaje y solución.		
MIB Mejoramiento Integral de Barrios Ciudad de México		Recopilación de información en el medio. Comunicación con la comunidad, diseño y aplicación de encuestas. Comunicación con políticos.		Predigénico de prioridades generales y particulares.	Se establecen unas propuestas por parte de el equipo técnico juntado las propuestas técnicas con la visión de la ciudadanía.		Deliberación y evaluación por parte de la comunidad expresando si sus aportes fueron incluidos.
PUJ Plan Urbano Integral Lima	Convocatoria para reuniones informativas.		Se identificaron riesgos y oportunidades. Talleres de visión con la comunidad para identificar el territorio.	Determinación de prioridades. Talleres de presentación de propuestas y prioridades.	Diseño participativo a base de las prioridades. Elección de comité de gestión. Elaboración de programa arquitectónico y social.	Elaboración del documento del PUJ.	Establecer gestiones sobre el documento general.
PAC Programa de Acelerado Crecimiento Río de Janeiro	Pacto con la comunidad sobre canales de comunicación que se tendrán en el proyecto.		Se plasman ideales de proyección con la comunidad sobre los canales de comunicación que se tendrán en el proyecto.		Necesidades de los residentes y en ese sentido, se hace la presentación del proyecto por parte del grupo de gestión PAC. Imaginarios de la comunidad. Imágenes 3D para los imaginarios de la comunidad. Discusión sobre validez técnica.	El consejo comunitario del proyecto se incorpora en el seguimiento de la ejecución de obra.	
PUJ Plan Urbano Integral Medellin		Comités (por parte del equipo social), formados por líderes comunarios y otras personas de la comunidad que quieren estar.	Recomidas con el equipo técnico y la comunidad por el territorio. Identificación de zonas prioritarias.			El programa se ve obligado a la contratación de personal de la comunidad para trabajos no cualificados. Comités de obra.	Apropiación. Inauguraciones festivas. Actividades de recorrido en la obra.

NO PARTICIPACIÓN

GRADOS DE SIMBOLISMO

PODER CIUDADANO

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a las actividades que se encontraron en los estudios de caso, las fases obtenidas en ese proceso de indagación correspondieron a: información, diagnóstico, identificación, priorización, propuesta, ejecución y evaluación, repitiéndose y valorizándose las categorías de información, diagnóstico e identificación. Debido a esto, la presente investigación enfocó el acercamiento a la comunidad a partir de las tres primeras fases, pues son indispensables para lograr un correcto proceso participativo a lo largo del proyecto. No obstante, es importante mencionar que la enumeración de una serie de actividades en los casos de las ciudades estudiadas no significaba un correcto desarrollo participativo, y es por esto que la investigación utiliza su base teórica como insumo de evaluación y comparación para terminar de constituir la herramienta metodológica.

Fuentes teóricas

En este punto la investigación requirió una valoración de las actividades que, aparentemente, eran necesarias para completar las fases de participación según los hallazgos obtenidos de los casos de estudio. Una vez recopiladas las bases teóricas, se logró distinguir las menciones que hacían los autores sobre los criterios y niveles de participación, y así se interpretaron las fuentes teóricas con relación a las fases de participación derivadas anteriormente (véase tabla 2), y se procedió a la comparación de ambos insumos con el objetivo de identificar los momentos en que la comunidad tenía incidencia real en el proceso de planificación del territorio.

Tabla 2. Fases de participación según fuentes teóricas estudiadas

AUTORES	INFORMACIÓN 01	DIAGNÓSTICO 02	IDENTIFICACIÓN 03	PRIORIZACIÓN 04	PROPUESTA 05	EJECUCIÓN 06	EVALUACIÓN 07
CYTED		Reconocer	Soluciones	Negociar	Planear	Ejecutar	
William García Ramírez		Diagnóstico			Propuesta		
Marcos Iván Vargas Cuellar			Resolución	Negociar	Propuesta		
Jesper Simonsen	Informar	Estudios de campo	Planificar		Propuesta		Evaluar
Mary Johana Araque	Informar				Formular	Ejecutar	
Sherry Arnstein	Informar	Consulta		Asociación		Control ciudadano	

Fuente: Elaboración propia.

Esta comparación evidenció la discrepancia sobre la relevancia dada a las fases de participación, pues mientras las ciudades latinoamericanas se esforzaron insistentemente en cumplir las primeras fases, los autores demuestran su interés en las actividades que garantizan un control o dominio de la comunidad sobre su entorno (véase tabla 3).

Tabla 3. Comparación de niveles de participación entre el plan implementado en cada ciudad y las fases mencionadas por los autores

PROGRAMA	INFORMACIÓN 01	DIAGNÓSTICO 02	IDENTIFICACIÓN 03	PRIORIZACIÓN 04	PROPUESTA 05	EJECUCIÓN 06	EVALUACIÓN 07
PLANDECO Plan de Desarrollo Comunal Santiago de Chile	◆	◆	◆	◆	◆	◆	◆
MIB Mejoramiento Integral de barrios Ciudad de México	◆	◆	◆	◆	◆	◆	◆
PUI Plan Urbano Integral Lima, Perú	◆	◆	◆	◆	◆	◆	◆
PAC Programa de Acelerado Crecimiento. Río de Janeiro	◆	◆	◆	◆	◆	◆	◆
PUI Plan Urbano Integral. Medellín	◆	◆	◆	◆	◆	◆	◆
Comités de comunicación Convocar Informar	◆						
Información en el medio Entrevistas Creación de comité Mapas colectivos		◆					
Recomiados Riesgos y oportunidades Necesidades Ideales			◆				
Generalidad y particularidad Valoración y prioridades Elección de prioridades				◆			
Exposición demandas Formación de grupos Propuesta de la comunidad					◆		
Inauguración Propuesta técnica + comunidad Discusión de viabilidad Cambios requeridos						◆	
Comité comunitario/seguinte obras Contratación de personal de la comunidad Comités de obra							◆
Deliberación de comunidad Establecer gestiones Inauguración Recomiados Apropiación							◆
	NO PARTICIPACIÓN		GRADOS DE SIMBOLISMO			PODER CIUDADANO	

Fuente: Elaboración propia.

Una vez entendida la metodología e instaurados los objetivos en cuanto a participación, se plantearon conjuntamente cuatro momentos obtenidos de los distintos planteamientos urbanísticos previamente validados (véase figura 2), los cuales configuraron la idea básica y posteriormente se incluyeron en el anteproyecto del PUIC.



Figura 2. Fases de participación de la investigación

Fuente: Elaboración propia.

Participación comunitaria

Ahora bien, determinada la metodología, el inicio del trabajo con la comunidad se realizó simultáneamente con la fase de información, pues en ella se realizó una recopilación de datos cartográficos y demográficos de la población y se propició una actividad de reconocimiento territorial de la mano de los líderes comunitarios de la vereda, quienes pertenecen al Comité Veredal de Granizal, comúnmente conocido así. Este momento fue el punto de partida de la relación con los actores, los pobladores y las organizaciones, y fue abordado desde un ejercicio académico. Se le informó a los habitantes las intenciones del proyecto, los alcances y el rol que tendrían en él, y, una vez la comunidad estuvo de acuerdo con la investigación, se procedió a indagar sobre los canales de comunicación pertinentes para realizar actualizaciones del progreso del proyecto, por lo que se conformó un grupo de mensajería instantánea con el objetivo de concertar la programación de actividades, como talleres de diseño y recorridos al lugar (véanse figuras 3 y 4).



Figura 3. Recorridos de reconocimiento con la comunidad en el parque de Regalo de Dios

Fuente: Elaboración propia.



Figura 4. Recorridos de reconocimiento con la comunidad en el sector Oasis de Paz

Fuente: Elaboración propia.

Gracias a estos recorridos se pudo dar comienzo al diagnóstico en campo, en el cual se identificó como factor común una serie de riesgos ambientales a los que se encuentran expuestos los habitantes: construcciones en suelos inestables o propensos a deslizamientos, viviendas en zonas de inundación y demás. No obstante, también se logró observar algunos lugares con dinámicas interesantes de conexión para posibles análisis específicos después de los recorridos. En paralelo se comenzaron a mapear con los líderes elementos como espacios públicos, equipamientos, jerarquización vial o de entramado peatonal importante. Con respecto a la indagación previa, se revisó principalmente información disponible en la web, y se encontró que escaseaban textos con lecturas cartográficas que pudieran dar cuenta de la configuración urbana del territorio. Por lo que en la presente investigación se realizó un levantamiento cartográfico importante, lote a lote, sobre la vereda, y se buscó que fuera lo más fiel posible a su extensión. Dicho levantamiento es uno de los resultados más significativos para la población.

El 15 de octubre del 2020 en la sede comunal de uno de los sectores de la vereda Regalo de Dios se realizó el primer taller de participación, y gracias a los recorridos previos se pudo realizar la actividad Taller de diagnóstico. Para el ejercicio fue imprescindible contar con el insumo de la cartografía elaborada en la fase de información, frente al cual la comunidad respondió positivamente diciendo que “Por fin un mapa de la vereda”, palabras que evidencian la exclusión espacial del trazado urbano-rural del municipio.

Así, la primera tarea que se realizó fue encontrar las viviendas de todos los participantes y marcarlas en el mapa, seguido a esto, y una vez lograda esa ubicación, se identificaron más fácil los sectores que componen la vereda y los participantes utilizaron marcadores para demarcar los límites en el mapa. Posteriormente, se procedió a reconocer otros lugares y componentes del territorio, como los colegios, iglesias, canchas, zonas de acumulación de residuos, comercio, zonas agrícolas, sistema de movilidad, recorridos frecuentes y en general que realizan los habitantes, y la cotidianidad de la vivencia diaria de las personas. Finalmente, esto dio como resultado un plano de reconocimiento de Granizal, acoplado a la fecha de 2020 (véase figura 5).

El objetivo de este primer taller se dividió en dos momentos: el primero, complementar los hallazgos del lugar y, el segundo, enfocar el ejercicio del proyecto en las necesidades de la comunidad (véase figura 6). Para esto, el taller en su último momento planteó la localización de sitios potenciales en los cuales la comunidad consideraba que podría existir algo más en términos de infraestructura, y posteriormente las personas dibujaron o generaron una ficha gráfica de lo que creían o imaginaban que podría haber en ese lugar (véase figura 7). Algunos de los líderes sociales concordaban con la localización de algunos puntos, pero se diferenciaban en el propósito o alcance del proyecto, y de ahí emergió la necesidad de cuestionarnos sobre el carácter del lugar.



Figura 5. Taller de diagnóstico: Ejercicio de reconocimiento territorial por parte de la comunidad

Fuente: Elaboración propia.

La finalización del taller consistió en la explicación del prediagnóstico realizado por las investigadoras sin la comunidad, y se les contó a las personas acerca de los hallazgos y problemáticas que encontraban como prioridades los líderes de la comunidad. Ese ejercicio se planteó como un complemento elemental para comprender con mayor alcance los sistemas que forman el territorio. Una vez informado esto, se culminó con un debate ameno sobre las necesidades que se tienen en la vereda, y que, en primera instancia, son las personas que viven allí quienes tienen la responsabilidad de cuidar y hacer respetar el territorio por medio de la concientización y el trabajo comunitario.

Para este punto, la investigación reconoció un reto bastante amplio en cuanto al contraste de hallazgos: el involucramiento de los actores principales de la planificación (investigadoras y habitantes) debe ser en igual proporción y se debe evitar la preponderancia de una idea sobre otra sin que haya un consenso previo. Teniendo en cuenta esto, emergió la fase de validación en el transcurso del proyecto.

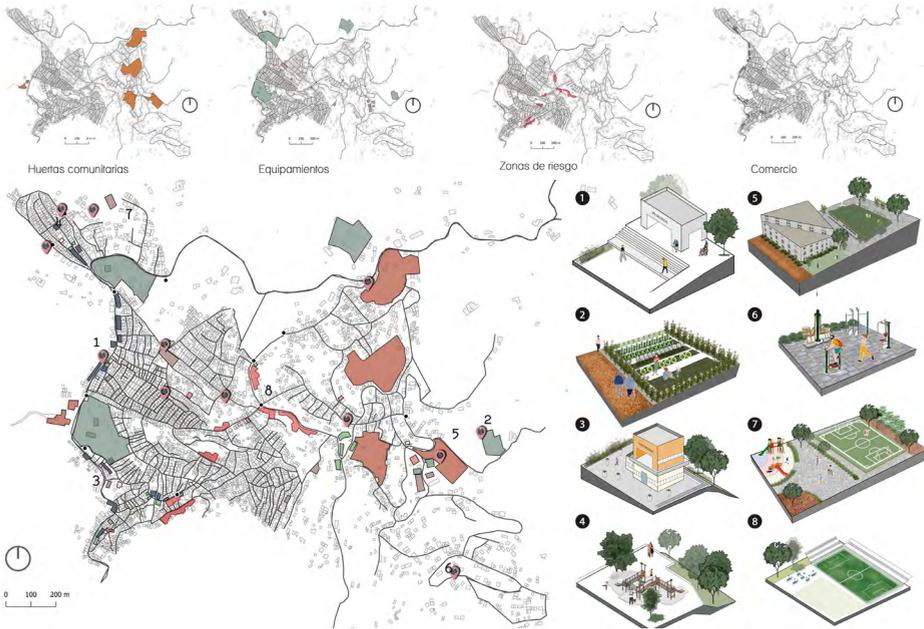


Figura 6. Mapas de reconocimiento construidos con la comunidad

Fuente: Elaboración propia.

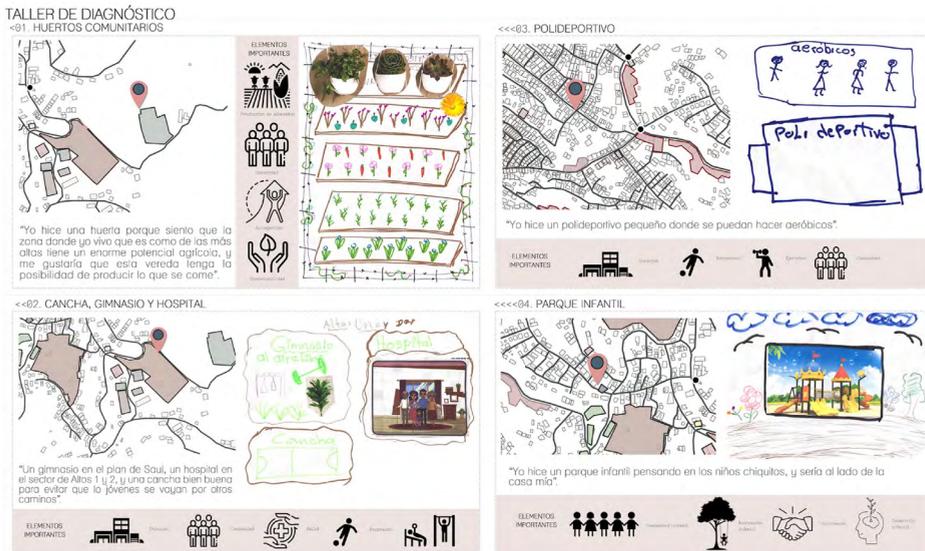


Figura 7. Síntesis del Taller de diagnóstico: Imaginarios de la comunidad

Fuente: Elaboración propia.

El traslado de información, obtenida por fuera y dentro del territorio y aquella levantada de mano con la comunidad, pretendió generar resultados desde la experiencia vivida y desde el ámbito profesional, sincronizando lo que en la investigación denominamos Técnica + Comunidad, es decir, la sumatoria de las lecturas multidimensionales y multidisciplinarias en razón a la respuesta de las problemáticas encontradas o planteadas (véase figura 8). Una vez esto, se puso a prueba la herramienta de validación, necesaria para garantizar una participación continua.

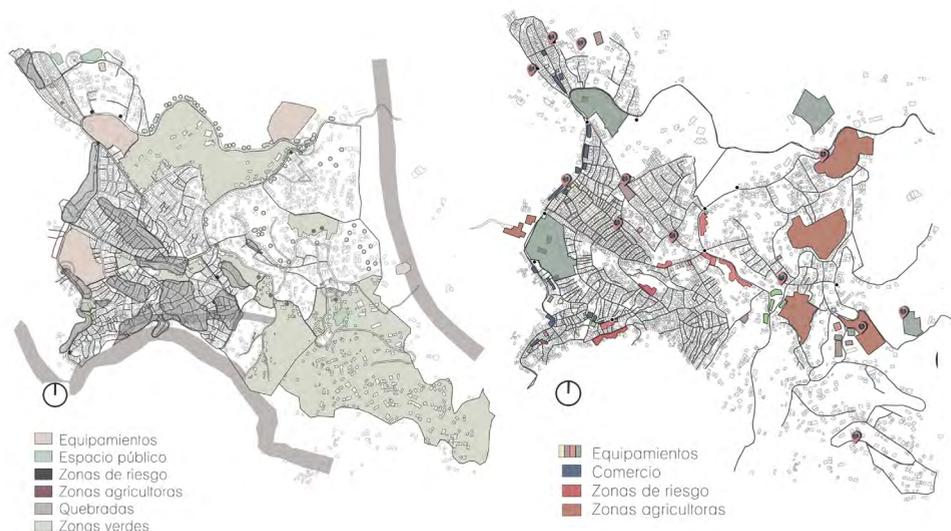


Figura 8. Contraste de Técnica + Comunidad

Sobre la derecha están los hallazgos a partir de estudios bibliográficos y recorridos de levantamiento, y a la izquierda se muestra el contraste de lo primero que fue encontrado más el aporte de la comunidad.

Fuente: Elaboración propia.

Para este punto la comunidad encontró satisfactorio su proceso en el proyecto y las personas manifestaron sentirse escuchados y comprendidos, e incluso hicieron alusión a procesos de participación que han tenido en la vereda y comentaron que no se han sentido como objetos de investigación, sino más bien como agentes potenciales del desarrollo territorial.

Seguido a esto y después de evaluar los puntos de encuentro entre la técnica y la comunidad, se procedió a generar una propuesta urbana inicial empleando los datos obtenidos en las actividades anteriores, y, si bien esta propuesta puede ser ambigua, se comportó como un medio necesario para iniciar una concertación con la comunidad. En respuesta a la fase de participación concentrada en la matriz metodológica de identificación, se determinaron cuatro dimensiones en las cuales se concentraría la intervención urbana: movilidad, espacio público, equipamientos y vivienda (véase figura 9).

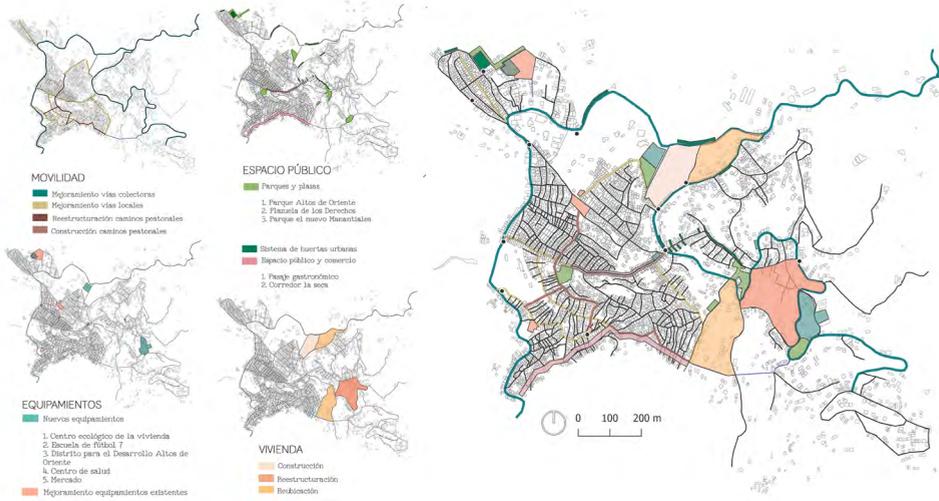


Figura 9. Idea básica de Proyecto Urbano Integral Colaborativo (puic)

Fuente: Elaboración propia.

Posterior a la propuesta urbana inicial, se destinó un nuevo espacio: Taller de validación y priorización. Para este taller se contó con la participación de cinco líderes de la vereda, y se inició con la reiteración de la importancia que tiene ese rol para la comunidad, puesto que sin sus observaciones el diagnóstico del lugar y la propuesta estarían incompletos. Una vez dicho esto y tras hacer alusión al taller pasado en el cual se identificaron lugares importantes de la vereda y bondades del lugar, se explicó la fusión realizada entre el primer mapeo técnico (sin participación de la comunidad) y el segundo (realizado por la comunidad), y, finalmente, se obtuvieron los primeros guiones de una propuesta urbana.

Una vez expuesta la propuesta en cada una de sus fases, se comenzó a explicar una actividad de laboratorios, en la cual se validaron las ideas con las que la comunidad estaba de acuerdo y se identificaron las que se podían mejorar o reinterpretar. Posteriormente, se abrió un espacio para debatir los proyectos que requieren más pronta atención, como son el centro de salud, un parque para los niños y el mejoramiento de la vía principal de la vereda. Este taller finalizó con el cumplimiento de la fase participativa de priorización a través del reconocimiento de tres proyectos que deberían encabezar el orden de ejecución de los cambios en el territorio: el Centro de salud Oasis de paz, el Parque Amarillo y la Vía Guarne, los cuales hacen parte de la primera unidad de acción definida desde el planteamiento urbano general.

Se logró generar un espacio donde la herramienta de evaluación construida cumplió su papel de garantizar la participación de la comunidad. A lo largo de este proceso de concertación de un resultado definitivo con la comunidad ocurrieron los talleres participativos de nuevas propuestas y de nuevos procesos de evaluación, acompañados de diarios de cam-

po que narran continuamente las necesidades manifestadas por cada persona que participó en la construcción del plan. No obstante, debe mencionarse que las contrapropuestas de la comunidad no responden a una perspectiva caprichosa, sino más bien a una lectura ardua de su territorio, por lo que los talleres proporcionaron un espacio de aprendizaje para ambas partes (véase figura 10).



Figura 10. Taller de priorización con los líderes sociales en Granizal

Fuente: Elaboración propia.

Resultados

Para lograr enfrentarse a las necesidades y carencias territoriales de la vereda Granizal fue necesario hacer una extensa investigación desde adentro y afuera del lugar, en compañía de la comunidad y con base a la normativa y estudios pertinentes. Como resultado de un recorrido meticuloso por cada una de las fases de participación se construyó el PUIC, el cual pretende realizar una intervención que desarrolle y reestructure la condición urbana de Granizal, en ámbitos físicos y sociales, y bajo un enfoque participativo que involucre a los actores principales (habitantes de la vereda) en el proceso de la toma de decisiones sobre su territorio. Además, se entendieron las pretensiones de las personas para evaluarlas posteriormente desde la técnica, y, de esta manera, concertar el planteamiento urbanístico que traerá consigo un establecimiento de estrategias que lograrán de manera íntegra su desarrollo.

Estrategias de intervención

El PUIC señaló en su planteamiento cuatro estrategias de diseño que pudieran ser resueltas con proyectos arquitectónicos o urbanos dentro de las dimensiones de espacio público, movilidad, equipamientos y vivienda:

- *Estrategia 1:* recuperar espacios del territorio junto con la comunidad mediante la capitalización del paisaje propio, que ha permitido la conexión de la vereda a través de actividades de encuentro, jornadas de autogestión del espacio público y desde las posibilidades inmediatas que tiene cada habitante del sector.
- *Estrategia 2:* mejorar las condiciones de accesibilidad al territorio.
- *Estrategia 3:* favorecer el desarrollo humano del habitante de la vereda mediante el enfoque prioritario en la asistencia de salud.
- *Estrategia 4:* intensificar los usos y las dinámicas de esparcimiento existentes por medio de su agrupación y articulación.

Como efecto principal se consiguió crear un programa general (véase figura 11) con propuestas de orden urbano y normativo, que desde la parte técnica responde a los cuatro ámbitos mencionados: espacio público, movilidad, equipamientos y vivienda. Este es, en términos académicos y de proyección, el primer gran insumo que deja la investigación a la comunidad de Granizal y a su territorio, pues se constituyó como una de las propuestas pioneras de desarrollo urbano a gran escala de la vereda y es reconocida como tal por los líderes y lideresas de la comunidad.

PUIC GRANIZAL

Proyecto Urbano Integral Colaborativo

Ubicación: Antioquia, Vereda Granizal, Bello

Equipamientos mejorados	m ²	11.355
Equipamientos construidos	m ²	18.262
Espacio público mejorado	m ²	2.898
Espacio público construido	m ²	19.833
Destinado a vivienda	m ²	169.418
Viviendas reubicadas		700

Proyectos PUIC Granizal

- 1 Plaza de los derechos
- 2 Corredor quebrada la seca
- 3 Pasaje gastronómico la marranera
- 4 Parque Altos de Oriente
- 5 Mejoramiento vía colectora Guame
- 6 Mejoramiento vía local Oasis
- 7 Sistema de huertas urbanas
- 8 Mejoramiento vía Manzanitas
- 9 Escuela de deporte El Siete

Plan de mejoramiento PUIC Granizal

- 10 Centro de salud Oasis de Paz
- 11 Mercado la Marranera
- 12 Centro de salud Altos de Oriente
- 13 Centro de Salud Altos de Oriente
- 14 Nueva vivienda Parol de Oriente
- 15 Reestructuración viviendas Oasis de paz
- 16 Reestructuración viviendas Altos de Oriente
- 17 Continuación nuevo acceso vía Croacia

Tratamientos por dimensión

Espacio público

- 1 Sistema de conexión de huertas urbanas
- 2 Construcción espacio público
- 3 Construcción corredores

Movilidad

- 1 Construcción caminos peatonales
- 2 Mejoramiento vías colectoras
- 3 Mejoramiento vías locales
- 4 Reestructuración de caminos peatonales

Equipamientos

- 1 Mejoramiento de equipamientos
- 2 Construcción de equipamientos

Vivienda

- 1 Sitio de reasentamiento de viviendas
- 2 Reestructuración de viviendas
- 3 Nuevas construcciones de viviendas
- 4 Bolete de protección

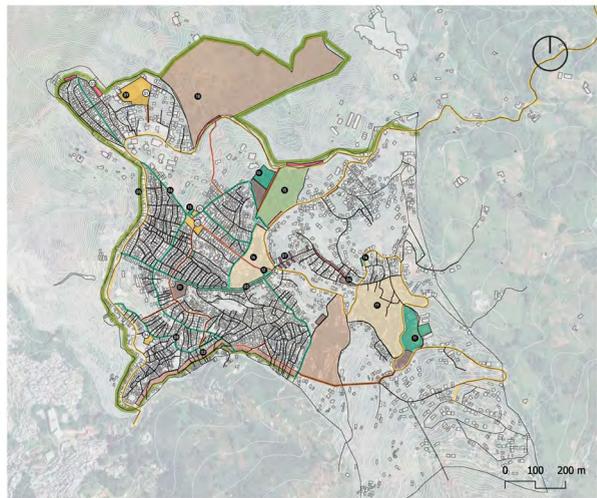


Figura 11. Programa general del Proyecto Urbano Integral Colaborativo (puic)

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse en la figura anterior (véase figura 11), en el marco de estas dimensiones se plantearon unos proyectos específicos que, luego de que sean ejecutados, nos arrojarían cifras importantes que se corresponden con una transformación general de la vereda en cuatro ámbitos.

Dimensiones espaciales

Estas categorías de diseño fueron determinadas a partir de varios resultados de análisis, como los estudios de caso, la identificación de las necesidades con la comunidad y su priorización a través de la mirada profesional.

- *Espacio público*: 1) sistema de conexión de huertas urbanas, 2) construcción de espacio público y 3) construcción de corredores.
- *Movilidad*: 1) construcción de caminos peatonales, 2) mejoramiento de vías colectoras, 3) mejoramiento de vías locales y 4) reestructuración de caminos peatonales.
- *Equipamientos*: 1) mejoramiento de equipamientos y 2) construcción de equipamientos.
- *Vivienda*: 1) zona de reasentamiento de viviendas, 2) reestructuración de viviendas, 3) nuevas construcciones de vivienda y 4) borde de protección.

Adicionalmente, esta propuesta se amplió de forma tal que planteó soluciones con respecto al metabolismo urbano, es decir, sobre la conexión dentro del territorio y con el resto de la ciudad, teniendo en cuenta las relaciones establecidas de manera empírica, que, a pesar de su resolución utilitaria, son un aspecto que hoy representa una de las mayores disfuncionalidades de la vereda. Por esto, se contemplaron una serie de propuestas estratégicas que permitan la debida cohesión de la vida urbana en términos de elementos físicos fundamentales, y sin desmeritar y descartar las soluciones a estos servicios construidas por los habitantes.

Metabolismo urbano

Para esta etapa de diseño se incorporaron estrategias con impactos a pequeña y gran escala, y de esta forma se construyeron las siguientes soluciones apacibles para la comunidad:

- *Propuesta estratégica de movilidad*: entendiendo que el principal sistema de movilidad de la vereda es por medio de caminos y escaleras, se pretende generar una conexión con la red peatonal de la ciudad. No obstante, comprendiendo la sobrecarga de la vía antigua Medellín-Guarne (entendida en los talleres comunitarios), se propone generar vías secundarias que permitan la accesibilidad al territorio y que disminuyan el embotellamiento y las zonas críticas en las que se arrojan residuos sólidos.
- *Propuesta estratégica de residuos sólidos*: la acumulación de los residuos sobre la vía principal es una de las problemáticas fundamentales, por lo que se proyecta la construcción de una vía que conecte con el casco urbano para aumentar la frecuencia de recolección de los residuos, además, se proyecta una ruta al interior de la vereda para la recolección en zonas donde existan por lo menos tres acopios de basuras.

Redes y acueducto: se propone reestructurar la conexión informal existente, y, en su lugar, generar una planta de menor escala que preste el servicio de acueducto en la totalidad de la vereda, además, se sugiere establecer una conexión con una de las dos plantas más cercanas de las Empresas Públicas de Medellín (EPM), y, como complemento, se proyecta una serie de redes que se extiendan por todas las viviendas del territorio. Por otro lado, se investigó el conocimiento de EPM sobre las condiciones de agua de la vereda y se encontró que existe un planteamiento de redes de acueducto y alcantarillado de manera aérea, el proyecto decide dar continuidad a este planteamiento y lo incluye dentro de la propuesta urbana.

Una vez sometida la propuesta general a la validación e iniciado el proceso de priorización, se cumplió con las fases de la herramienta metodológica correspondientes a identificar, proponer y validar. Sin embargo, como esta es una herramienta cíclica se puede entender que, al momento de validar, se volvió a comenzar paralelamente una identificación de situaciones o cosas que no se apreciaron antes, y estas nuevas apuestas de la comunidad se mediaron con las técnicas para generar otra propuesta. Es válido decir que a partir de las consideraciones dadas por la comunidad en el Taller de priorización se modificaron y eliminaron algunos de los proyectos del PUIC. Por otro lado, los elementos particulares de estrategias urbanas elegidos por las personas se convirtieron en variables para tener en cuenta, como las secciones viales, secciones de senderos, tipologías de vivienda para reasentar o mejorar, tipología del espacio público y carácter del equipamiento.

En ese sentido, para efectos de una posible ejecución en el futuro, se dividió el proyecto en fases que responden al extenso territorio que debe ser abarcado y a los proyectos que representan para la comunidad una necesidad prioritaria. Se determinaron tres unidades de acción según el nivel de consolidación y el tratamiento urbanístico o rural que se propone, garantizando que el desarrollo de una de estas unidades permita, a futuro, la continuidad de las demás (véanse figuras 12 y 13).

Unidades de acción

Estas fueron determinadas por la investigación, según los criterios de consolidación y el tratamiento urbano propuesto desde el POT del municipio de Bello. No obstante, sus delimitaciones fueron resueltas con base a la extensión territorial y la densidad poblacional, encontrando así la primera unidad de acción de 31,8 hectáreas y 2.489 viviendas, la segunda con 26,1 hectáreas y 2.021 viviendas y la tercera con 46,7 hectáreas y 1.219 viviendas. (véanse figuras 12 y 13).

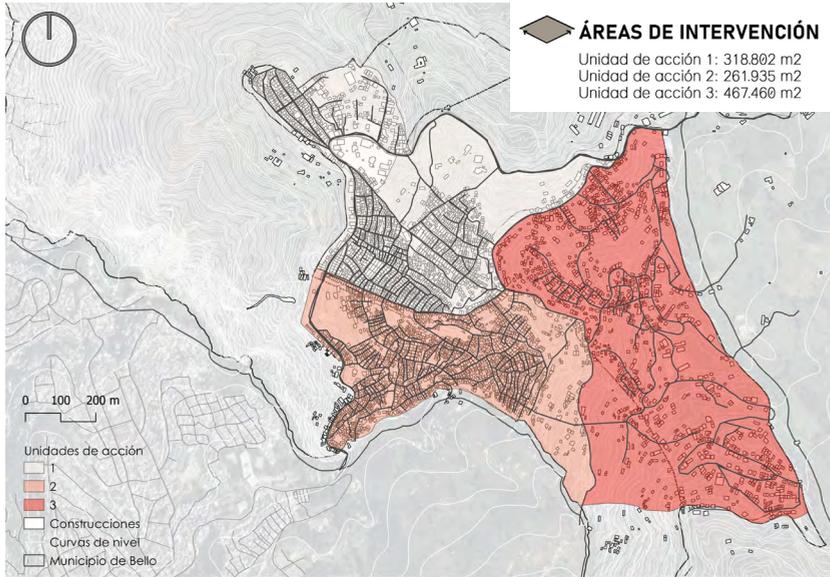


Figura 12. Unidades o áreas de intervención

Fuente: Elaboración propia.

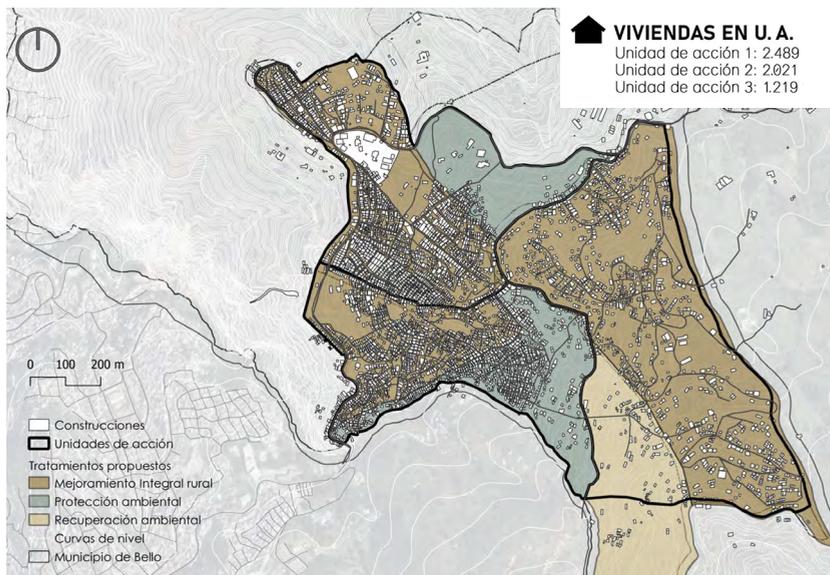


Figura 13. Viviendas situadas en área de intervención

Fuente: Elaboración propia.

Luego de revisar con los líderes comunitarios, en medio del Taller de priorización se analizaron las zonas que se consideraron que van a generar un impacto mucho más inmediato en la generalidad del territorio, y con el debido aval de los representantes de la comunidad se estableció una primera etapa elegida estratégicamente porque abarcaba los proyectos priorizados por los líderes. Esta etapa fue la única que se diseñó con más profundidad debido al tiempo estipulado para el desarrollo de la investigación, y contempla las siguientes unidades de acción:

Unidad de acción 1: Centro consolidado

La primera unidad de acción se concibió como la receptora de aquel que quiera conocer las cualidades principales de la vereda Granizal, y por este motivo se desarrollaron, a nivel de proyección y con mayor detalle, propuestas que potencializan las características naturales y económicas con las que cuenta el territorio, y paralelamente se pensó su desarrollo como centralidad institucional. Adicional a esto y pese a ser un proyecto académico, se analizó la categorización del suelo de la vereda incluida en el POT, y se encontró que es el suelo más propicio para comenzar con las intervenciones. Es decir que el proyecto apuesta por dar a conocer a cualquier persona, incluyendo la institucionalidad, el primer paso de intervención en la vereda (véanse figuras 14 y 15).



Figura 14. Unidad de acción 1

Fuente: Elaboración propia.

Dentro de los proyectos que se proponen en esta primera etapa se encuentran parques infantiles, un centro de salud, corredores urbanos, mercados y mejoramientos significativos en las vías de acceso vehiculares y peatonales, dentro de los cuales se encuentran, a su vez, los siguientes proyectos seleccionados como prioritarios en el Taller de validación y priorización:



Figura 15. Centralidad de la Unidad de acción 1: propuesta de la comunidad en el Taller de diagnóstico de la construcción del centro de salud y un parque

Fuente: Elaboración propia.

La comunidad propuso, desde los talleres, un centro de salud de manera prioritaria, debido a que el más cercano queda a una distancia considerable y las personas carecen de medios de transporte para llegar rápido en caso de emergencia. En el Taller de priorización se identificó como uno de los servicios más urgentes a construirse (véase figura 16).



Figura 16. Ficha de diagnóstico elaborada a partir del dibujo del centro de salud realizado por un habitante de la vereda Granizal

Fuente: Elaboración propia.

Centro de salud Oasis de Paz

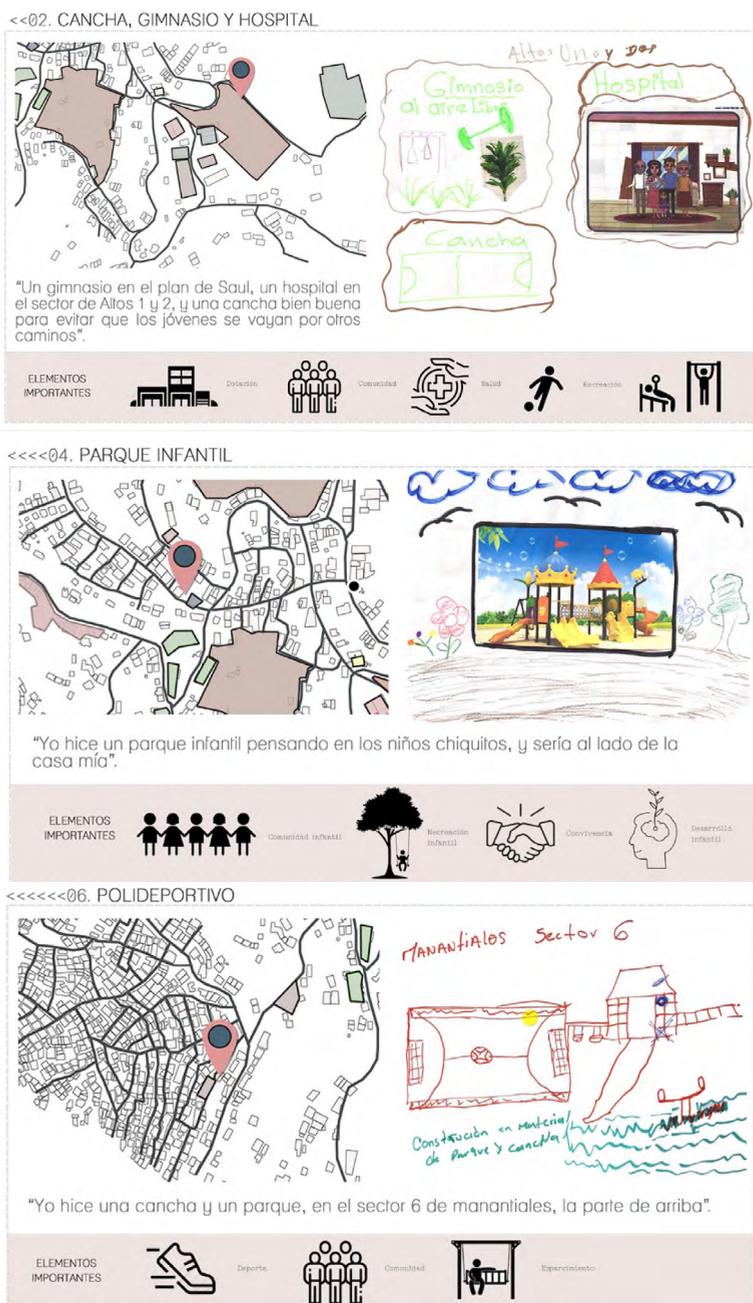
Este centro de salud nace como iniciativa de la organización Un Techo para mi País y en su propuesta se planteó un módulo desmontable de 6x12 m que alberga camas y servicios hospitalarios de primer nivel. Gracias a este proyecto se desarrolló una propuesta urbana para complementar los servicios que allí se prestan, ampliar su radio de incidencia, mitigar la carencia de este equipamiento en el sector, realizar encuentros, abrir espacios educativos, mejorar las condiciones de los espacios adyacentes (véase figura 17), como lo es la Junta de Acción Comunal, y para abrir una vía que conduzca directamente desde la entrada principal de la vereda con el objetivo de garantizar un acceso fácil y seguro. El centro de salud fue ejecutado, y el diseño urbano complementario expuesto y desarrollado por la presente investigación queda como ejercicio proyectado hacia el futuro.



Figura 17. Ilustración del Centro de salud Oasis de Paz

Fuente: Elaboración propia.

En los talleres de diagnóstico, la comunidad expresó la necesidad de espacios multipropósitos para el esparcimiento que ofrezcan diversas actividades de ocio, pues las personas consideran que estos espacios tienen el potencial para elevar la calidad de vida al influir indirectamente sobre los hábitos diarios (véanse figuras 18, 19 y 20).



Figuras 18, 19 y 20. Lugares de esparcimiento: Fichas de diagnóstico a partir del dibujo de un habitante de la vereda

Fuente: Elaboración propia.

Parque Amarillo

Este proyecto se configuró como una centralidad de la vereda y como un espacio de esparcimiento no solo para los niños, sino para toda la comunidad. Se propuso integrar un gimnasio público, la adecuación de la cancha existente y del mobiliario urbano para que acompañe este uso y para que genere en la vereda un gran equipamiento urbano (véase figura 21).



Figura 21. Ilustración del Parque Amarillo

Fuente: Elaboración propia.

Vía Guarne

La Vía Guarne es uno de los principales proyectos que acompaña la propuesta de incentivar el comercio, facilitando el acceso de nuevos transeúntes que quieran descubrir el territorio y hacer uso de sus rutas ecoturísticas sin dejar de lado la conexión de infraestructura vial con la ciudad. Lo más importante de este proyecto es que permita a sus habitantes gozar de una movilidad mucho más cómoda y segura, que los conecte con el resto de la ciudad (véase figura 22).



Figura 22. Ilustración de la Vía Guarne

Fuente: Elaboración propia.

Además de estos proyectos que se proponen, y que representan una prioridad para la comunidad, la Unidad de acción 1 del planteamiento se denomina como tal por su potencial de transformación, de manera que, si es ejecutada, pueda significar el comienzo de las demás, y es por esto que dentro de la primera etapa se consideraron dos de las estrategias generales del PUIC, las cuales implican no solo un avance a nivel físicoespacial, sino también una apropiación del habitante en medio de su territorio.

Caracterización del lugar

La primera estrategia que planteó el PUIC mencionó la necesidad de recuperar espacios que la comunidad había identificado como centralidad de encuentro, así fue preciso indagar sobre las características particulares del territorio. Esta estrategia se corresponde con la fase denominada marcar de la herramienta metodológica de la presente investigación, y con ella se pretendió lograr una preparación del territorio para una intervención definitiva del PUIC. La fase consistió en determinar lugares del territorio con la comunidad que potencialmente fueran adecuados para constituir diversos espacios públicos o comunitarios, y para proceder a la adaptación y la conservación mediante mobiliario y elementos básicos autoconstruidos. Esto último bajo la premisa de la apropiación y la caracterización del lugar.

Para ello, se hizo un recorrido en compañía de los líderes de cada sector, quienes, a medida que se avanzó entre los caminos, hicieron referencia a las características relevantes de cada punto que consideran que debe de ser tomado como lugar de encuentro, como por ejemplo los establecimientos comerciales cercanos. Además, se tomó en consideración la cualidad paisajística de la vereda Granizal, debido a que el lazo de un punto a otro se materializa en aspectos que hacen únicos estos espacios. De esta manera, se eligieron sitios estratégicos y se denominaron unidades de paisaje con el propósito de tejer conexiones entre los proyectos a través de la centralidad y la panorámica de los lugares, y potenciando ciertas cualidades naturales o físicas. Es necesario aclarar que esta fase de la metodología quedó establecida en la investigación y fue socializada con la comunidad, mas no se logró llevar a cabo.

De igual forma, tras identificar puntos que pueden ser intervenidos se procedió a marcarlos (elementos livianos ya previstos dentro de la reestructuración urbana que compone el espacio público allí propuesto) con la caracterización de la estrategia metodológica del proyecto. La elección del carácter que se le otorgó a cada espacio parte de sus condiciones topográficas, sus cualidades paisajísticas, las actividades que lo rodean y los flujos que lo atraviesan. Para su correcta identificación se realizó el siguiente análisis:

Manantiales de Paz: se sugiere recuperar el estado de la flora existente de manera que se pueda generar un pulmón vegetal pequeño que acompañe las viviendas que la rodean, además, abrir caminos peatonales que permitan en un futuro llegar a las viviendas más escondidas (véase figura 23).



Figura 23. Caracterización del lugar en Manantiales de Paz

Fuente: Elaboración propia.

Regalo de Dios: debido a que este espacio ya tiene un uso establecido (parque y gimnasio urbano), se propuso regenerar la flora y acondicionar el espacio con mobiliario urbano que invite a la estancia y al uso constante por parte de diferente público y en varios horarios (véase figura 24).



Figura 24. Caracterización del lugar en Regalo de Dios

Fuente: Elaboración propia.

Altos de Oriente II: este terreno tiene grandes cualidades visuales, por lo que se proyecta liberarlo y aprovecharlo con la siembra de huertas que se acompañen de mobiliario urbano, además, se propuso realizar caminos de conexión inmediata con zonas institucionales cercanas (véase figura 25).



Figura 25. Caracterización del lugar en Altos de Oriente II

Fuente: Elaboración propia.

Oasis de Paz: a diferencia de los anteriores espacios, en este resalta frecuentemente el público infantil, puesto que es de los pocos terrenos liberados para el esparcimiento de la población. En él se propuso una regeneración de la fauna y la instalación de nuevos juegos y de mobiliario urbano (véase figura 26).



Figura 26. Caracterización del lugar en Oasis de Paz

Fuente: Elaboración propia.

El Siete: por sus grandes cualidades espaciales, su condición y su extenso tamaño este terreno es solicitado por la comunidad para eventos públicos. Se propuso una limpieza del terreno y la generación de huertas que marquen un perímetro (véanse figuras 27 y 28).



Figura 27. Caracterización del lugar en El Siete

Fuente: Elaboración propia.



Figura 28. Collage de lo que se espera en el sector El Siete

Fuente: Elaboración propia.

Altos de Oriente I: por el uso que ocurre a su alrededor, este terreno fue pensado para un abastecimiento comunitario a partir de las huertas, con algunos sistemas de riego y de distribución que faciliten una gran cantidad de sembrado (véase figuras 29 y 30).



Figura 29. Caracterización del lugar en Altos de Oriente I

Fuente: Elaboración propia.



Figura 30. Collage de lo que se espera en Altos de Oriente

Fuente: Elaboración propia.

Una vez determinados los lugares y las dinámicas que allí ocurren, se propusieron distintas distribuciones, según el caso, de los elementos que se construirían para el espacio público. La elección de estos lugares se hizo con base en las experiencias de los habitantes, lo cual les permitió señalarlos como puntos de encuentro y de convergencia claves dentro del territorio; en ellos se mezclan sectores y usos, y la condición física de algunos ha permitido la llegada de servicios que benefician a la comunidad. Esta estrategia no busca cambiar

estos sitios, por el contrario, apuesta por la potencialización del uso que han adquirido desde la autogestión comunitaria y con recursos que generen permanencia.

En relación con lo anterior y con el propósito de seguir llevando a cabo las estrategias mencionadas en el PUIC, se indagó sobre la conectividad actual del territorio, sus déficits y posibles soluciones, identificando las cualidades asociadas al recorrido del espacio en la vereda. Una vez entendidos los senderos y las escaleras como tramo urbano principal de Granizal, se planteó valerse de dichas cualidades para permitir la consolidación de este tipo de movilidad al interior del lugar, y que, a su vez, permitiera conectar con los centros urbanos cercanos (Bello y Medellín). Esto de tal manera que no ignorara las formas de habitar de la comunidad y que el territorio pueda ser reconocido como urbano-rural.

Para hacerle frente a la estrategia 2 (mejorar las condiciones de accesibilidad), los senderos ecológicos se contemplaron como el principal medio para subsanar la precariedad en la accesibilidad al territorio sin tener que atentar contra la naturaleza, y para generar con ellos un atractivo turístico que, en un punto, puede aportar a la economía general de la vereda. La propuesta fue generar un recorrido biodiverso, por lo que fue necesario un estudio de las especies existentes y nuevas que se pudieran incorporar al trayecto, además, se discriminaron los recorridos según su nivel de pendiente y temática, de acuerdo con los lugares y ambientes por los que se pretendía atravesar. Esto se realizó con el objetivo de constituir lo que el proyecto denominó Unidad de paisaje.

Así, el PUIC proporciona herramientas no solo urbanas, sino también metodológicas para el abordaje de una zona comúnmente llamada informal. Si bien se reconoce que los tiempos de concepción de este proyecto pueden ser más largos que los de los proyectos concebidos únicamente por profesionales, esto retrata, en su complejidad, que la participación comunitaria, la fuente de liderazgo y de conocimiento que se manifiestan en los encuentros con las personas son la base necesaria para el reconocimiento de esos territorios, no como subnormales o informales —sin ningún tipo de marginalización—, sino como distintas lógicas del habitar que coexisten en la vida urbana. En puntos particulares donde la delgada línea entre la vida urbana y la rural convergen es justo dejar de comprender la planificación territorial en función del suelo urbano, y asumir el reto de afrontar nuevas estrategias de planificación con base a un modelo de dinámicas que surgen en el suelo rural y que posibiliten el derecho a la ciudad de todos sus habitantes.

Discusión

1. Si se reconoce la participación democrática como una herramienta fundamental en el diseño, entonces se debe garantizar que esta herramienta sea utilizada y reclamada por la ciudadanía en el momento de tomar decisiones sobre el territorio. De modo que no sea un elemento simbólico y pasajero, por el contrario, que sea el espacio propicio para desarrollar en la comunidad el liderazgo y la preocupación por lo que la rodea.
2. Los procesos participativos no deben entenderse como un espacio organizado bilateralmente, pues de ser así la comunidad o los participantes no desarrollarán las capacidades

necesarias para afrontar la resolución de conflictos del territorio. Así pues, en la medida en que la comunidad sea promovida para ejercer su derecho a la participación, también debe incluirse un proceso de capacitación que dé pie al control o poder ciudadano, que, sea en territorios vulnerables o no, resulta ser la concientización del espacio habitado de manera individual y colectiva, y en el cual existe la economía, la cultura, la educación, la política, la recreación y demás, constituyéndose así un colectivo capaz y consciente de identificar las necesidades físicas que dan cumplimiento a las dinámicas sociales y viceversa.

3. El territorio de Granizal tiene un origen marcado por la violencia y los desplazamientos, por lo que la forma en la que se asentaron sus habitantes responde al afán de encontrar un techo como refugio. La institucionalidad connota a la población y al territorio dentro de unos parámetros numéricos y estándares, que ayudan a entender las lógicas de ordenamiento y la cultura que en ese espacio existe; sin embargo, se encuentra un deslize entre el reconocimiento territorial que posee la institucionalidad (el municipio de Bello) y la realidad del espacio habitado. Encontrándose, entonces, delimitaciones del suelo en el POT que no responden a la realidad que hoy existe; pues plantear un suelo de protección ambiental, cuya zona es ahora la más densificada de la vereda (el barrio Manantiales de Paz), muestra que el territorio no es controlado ni inspeccionado por la municipalidad, y por ende un trabajo de participación ciudadana se verá tambaleante en la medida en que las lecturas cuantitativas que posee el investigador/profesional no sean correspondientes a la realidad, pues no habría datos correctos con los cuales trasladar las lecturas cualitativas del territorio.
4. Las acciones de mejoramiento físico para los territorios de origen popular requieren de una participación activa en primera instancia de la municipalidad, pues no basta con la organización de la comunidad y las iniciativas que se puedan plantear o con las propuestas académicas que se elaboran, pues siempre la figura de control, finalmente la decisiva, debe estar articulada al sistema de organización territorial local para consolidar las necesidades y pretensiones del proyecto de la manera más asertiva posible.
5. La incorporación a la vida urbana de barrios populares que han sido señalados y marginalizados implica un proceso de adaptación significativo del barrio a conectar, pues si bien se le indica a los habitantes las maneras en la que se debe ordenar un territorio, estas no responden a sus lógicas de ordenamiento. En este punto, indicarles a las personas la manera “correcta” se convierte en una barrera para comprender tales comunidades, pues se evidencia el desentendimiento por estudiar y evaluar la cultura que allí se desarrolla. Por ende, los estudios urbanos en asentamientos espontáneos requieren premisas que partan de la comunidad y en función de sus necesidades para luego pasar a los asuntos técnicos, y no al contrario.

Agradecimientos

El presente trabajo de investigación implicó para nosotras un verdadero reto que deseamos culminar de la mejor manera. En definitiva, podemos decir que este proyecto nos ha

llenado de muchas cosas, de aprendizajes tanto académicos como de la vida. Entender que desde nuestra profesión se puede intentar mejorar la calidad de vida de las personas nunca tiene tanto peso como cuando se evidencia de primera mano; caminar, hablar, reconocer y habitar el espacio ha triplicado su valor en este capítulo de nuestro proceso académico. La vereda Granizal posee diversas dificultades y desde este ejercicio no se pueden plantear soluciones para todas, pero creemos firmemente que el esfuerzo de apostarle a este territorio y a sus habitantes vale la pena, puesto que son conocedores, participativos, carismáticos y humildes; son personas que reconocen las bondades y defectos de su vereda. Cuando conocimos la comunidad llegamos con demasiadas expectativas, las cuales fueron sobrepasadas inmediatamente por los habitantes. En un abrir y cerrar de ojos no éramos nosotras quienes estábamos hablando; eran ellos quienes nos exponían los proyectos que en ese momento ya estaban liderando. Una comunidad realmente empoderada.

Del ejercicio académico ha sido interesante vernos enfrentadas a diversas opiniones, desde las de profesores y compañeros hasta las de la comunidad de Granizal, que es la directamente involucrada. Creemos que la metodología de diseño que hemos decidido estudiar y establecer, aunque en comparaciones de tiempo con procesos de diseño urbano sin participación ciudadana pueda alargar la duración de la etapa de diseño, logra un alto nivel de pertinencia territorial, puesto que no se aleja de los planteamientos y estudios técnicos, sino que comprende y es flexible a la experiencia vivida de las personas. Al finalizar esta experiencia nos queda un gran optimismo sobre las posibilidades a las que se puede llegar transformando territorio, transformando vidas. En este punto, varias disciplinas han resaltado la importancia de la comunidad cuando se habla de desarrollo territorial, por ende, extendemos la invitación a unir esfuerzos y no saturar a la comunidad con actividades que, en primer momento, parecen aisladas; el objetivo de articular a las personas es directamente proporcional a la articulación de disciplinas que trabajan en pro de un territorio.

Nunca menos importante, agradezco a mi madre por haberme concedido la oportunidad de encontrarme donde lo hago. A mi compañera y amiga Yexia, por su paciencia, entrega, sabiduría, conocimiento y valentía. Pero por supuesto a Carlos, el mejor asesor, por haber creído en el proyecto desde el primer momento, confiar en nuestras capacidades y haber vivido de primera mano nuestra experiencia, gracias por mostrarnos cómo se debe sentir la buena arquitectura. Gracias a mis amigos, a mi mejor amiga por conocer absolutamente todo mi proceso, por haberlo sufrido y gozado conmigo. Gracias a todos, sí pudimos.

Camila.

Agradezco a mi familia por apoyarme en el sueño de estudiar, quizá descabellado para nuestro contexto. Gracias a la academia por dejarme una familia de arquitectos, entre ella, mi compañera Camila, mi cómplice en cuestionamientos e ideas. A mi amigo y asesor Carlos Mejía, por ver con ojos de oportunidad nuestro proyecto y engrandecerlo aún más. Por último, a las personas que se fijaron en nuestra introspección y nos permitieron conocer, más allá del ámbito académico, los anhelos ocultos en este territorio.

Yexia.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín (2006). *Proyecto urbano integral en la zona nororiental de Medellín*. Alcaldía de Medellín, Medellín.
- Arnstein, Sherry R. (1969). "A ladder of citizen participation". En: *Journal of the American Institute of Planners*, vol. 35, n.º 4, pp. 216-224.
- Canestraro, María Laura (2013). "¿Ilegales, irregulares, informales...?: Aportes para un debate sobre el acceso al suelo". En: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n.º Especial: América Latina, pp. 249-270.
- García Ramírez, William (2012). "Arquitectura participativa: Las formas de lo esencial". En: *Revista de Arquitectura*, vol. 14, n.º 1, pp. 4-11.
- Hernández Araque, Mary Johana (2016). "Urbanismo participativo: Construcción social del espacio urbano". En: *Revista de Arquitectura*, vol. 18, n.º 1, pp. 6-17.
- Mendoza, Cecilia del Pilar (2010). "El desplazamiento y la errancia en la ciudad colombiana". En: *Revista Interdisciplinaria de Trabajo sobre las Américas* (rita), N.º 3.
- Romero, Gustavo y Mesías, Rosendo (coords.) (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (cyted), México.
- Simonsen, Jesper y Robertson, Toni (eds.) (2013). *Routledge international handbook of participatory design*. Routledge, Nueva York.
- Vargas Cuéllar, Marco Iván (2010). "Niveles de participación ciudadana en las políticas públicas: Una propuesta para el estudio de mecanismos institucionales de participación". En: *Tlatemoani: Revista Académica de Investigación*, n.º 2.
- Secretaría de Planeación del municipio de Bello (3 de septiembre de 2009). Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial de Bello. Acuerdo 033 de 2009. Documento técnico de soporte n.º 4. [En línea:] http://intranet.bello.gov.co:8081/intranet/start/sig/procesos/estrategicos/direccionamiento_estrategico/registros/administracion_Central/planes/POT/ACUERDO_033_DE_2009.pdf
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (24 de octubre de 2008). Decreto 4065 de 2008. [En línea:] https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=33417.
- Departamento Nacional de Planeación (8 de abril de 2015). Proyecto de Ley Estatutaria n.º 134. Sentencia C-150/15. [En línea:] https://pruebaw.mininterior.gov.co/sites/default/files/ley_estatutaria_de_participacion_ciudadana_1.pdf.

Un vislumbre de la diversidad humana desde la bioantropología: Reseña del libro *Introducción a la antropología biológica: Origen, variabilidad y adaptación de las poblaciones humanas*, de Javier Rosique Gracia

Edisson Alonso Montoya Granda*



* Magíster en Antropología. Docente ocasional, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia
Dirección electrónica: edisson.montoya@udea.edu.co. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5153-9802>

Artículo de investigación. Recibido: 29 de julio de 2023. Aprobado: 5 de junio de 2023. Publicado: 21 de julio de 2023

Reseña

Un vislumbre de la diversidad humana desde la bioantropología: Reseña del libro *Introducción a la antropología biológica: Origen, variabilidad y adaptación de las poblaciones humanas*, de Javier Rosique Gracia

Uno de los campos axiales de la antropología biológica es el estudio de la variabilidad biológica en las poblaciones humanas. Sin embargo, abarcar esta variabilidad supone el retador imperativo de orientarse por un amplio contenido temático, especialmente porque tal línea de investigación resalta la importancia de la integración de la biología en el estudio de la cultura y las sociedades humanas, y parte de una aspiración interdisciplinaria a nivel metodológico que supone el diálogo entre las biociencias y las ciencias sociales.

En este sentido, el objeto de conocimiento de este campo engloba la existencia de la evolución biológica, la transmisión hereditaria de la información genética, la diversidad presente en la población humana y la capacidad de los seres humanos y los primates (tanto vivos como extintos) de adaptarse a su entorno (Rosique, 2021: 2). Es por esto que el libro del profesor Javier Rosique, titulado *Introducción a la antropología biológica: Origen, variabilidad y adaptación de las poblaciones humanas*, se nos presenta como una obra importante para la enseñanza y la divulgación de esta disciplina al transitar, de forma clara y didáctica, por los conceptos y discusiones que se suscitan dentro de su espectro temático.

Desde luego, este no es el único texto de habla hispana que pretende ser una introducción a la antropología biológica. En el 2016, estudiantes y profesores empezamos a contar con el libro *Introducción a la Antropología Biológica*, auspiciado por la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (ALAB), el cual posee similares pretensiones a las que se evidencian en la obra de Rosique. El libro de la ALAB es el resultado de la colaboración de distintos autores —entre ellos el autor del libro reseñado— y reúne un amplio espectro de temas propios de la antropología biológica, desde la antropología forense hasta la ecología humana, no obstante, carece de una articulación que trascienda la sucesión de unidades temáticas. En este sentido, aunque el libro del profesor Rosique también abarca un gran abanico de cuestiones propias de la bioantropología, de allí que pueda leerse de forma fragmentada, de acuerdo con los intereses del lector, en el sí se percibe cierta cohesión temática cuando se realiza una lectura clásica y lineal (de principio a fin).

El libro reseñado está integrado por diez capítulos: en el primero —titulado con una pregunta pertinente: “¿Qué es la antropología biológica?”— se hace una definición concienzuda y sistemática de la disciplina y de su inserción en otras áreas del conocimiento, para dar cuenta de lo que se ha denominado la síntesis bioantropológica. En el segundo se continúa con la historia de la antropología biológica, y allí se exponen los precursores en el estudio de la variabilidad biológica de los humanos y los derroteros que llevan hasta la consolidación de la disciplina en los claustros universitarios, a partir de los grandes aportes de los naturalistas, los biólogos y los paleoantropólogos, no solo en los

contextos anglosajones y europeos, sino también en los latinoamericanos y colombianos. Posteriormente, en el tercer capítulo el texto se adentra en las causas de la variabilidad humana y su diversidad biológica en un sentido genotípico, pero especialmente fenotípico, en la relación existente entre el desarrollo y el ambiente, en la diversidad en la morfología corporal, en la proporcionalidad humana en las distintas latitudes y en las fluctuaciones en el dimorfismo entre hombres y mujeres durante su ciclo vital.

En este orden de ideas, el capítulo cuatro trata la variabilidad morfológica y morfométrica desde la antropología biológica, y cabe anotar que este es uno de los capítulos más metodológicos de todo el libro, pues expone los elementos propios de la morfología y morfometría en la piel y en el cráneo a través del uso de la antropometría, técnica de conocimiento obligado para cualquier bioantropólogo. Posteriormente, en el capítulo quinto el autor explora los diferentes procesos que impulsan el cambio evolutivo en las poblaciones. En este apartado se describen las diversas formas en que las poblaciones cambian con el tiempo, incluyendo la migración y el flujo génico, la mutación y la deriva genética; se discute, asimismo, cómo la selección natural y otros procesos pueden dar lugar a la adaptación de las poblaciones a su entorno, y cómo esto puede ser especialmente importante en el caso de enfermedades como la malaria en Colombia.

Más adelante, en el capítulo sexto se presenta una descripción detallada de las características, la distribución geográfica y la taxonomía de los primates humanos y no humanos. Allí se trata la ecología de los primates y cómo esta ha influido en la evolución del cerebro, incluyendo el origen de los grandes cerebros en primates y su relación con el comportamiento complejo. Lo anterior da paso, en el séptimo capítulo, al proceso de evolución de los homínidos, y se inicia con una exposición de las metodologías de clasificación taxonómica, se resalta el valor de la cladística al basarse en la evidencia filogenética y evolutiva, y se describe el registro fósil de los homínidos ya extintos hasta recalar en la aparición del *Homo sapiens* moderno.

En el capítulo octavo el libro prosigue con otro tema clásico en la antropología biológica: el estudio del crecimiento y del desarrollo. Allí se describen las trayectorias de la ontogenia, principalmente en la infancia y la adolescencia, y sus determinantes biológicos, ecológicos y sociales. Por su parte, la antropología de la nutrición es el tema del capítulo nueve, e inicialmente se resalta que el estudio de la alimentación y la nutrición por parte de la antropología, a diferencia del que se hace desde el área de la nutrición, comprende una perspectiva ecológica, constituida por el análisis de las condiciones ambientales y de vida en que las poblaciones se desenvuelven. Además, se evalúan los requerimientos energéticos, se describen los macronutrientes y micronutrientes existentes en el entorno, y se estudian las adaptaciones humanas a los distintos hábitos alimentarios, empleando los diferentes métodos para la determinación del estado nutricional y la composición corporal. Finalmente, el capítulo diez trata la integración de la ecología humana dentro de la antropología biológica, esto es “la respuesta biológica humana como consecuencia de la variación ambiental y cultural” (Rosique, 2021: 291), lo que conduce al autor a explicar no solo los conceptos básicos de la ecología, sino también de la adaptación y el ajuste biológico, así como las dinámicas propias de los ecosistemas humanos.

Este es el panorama que abarca el libro. Empero, cualquier conocedor o interesado en la antropología biológica podrá advertir en él algunas ausencias temáticas de asuntos propios del área. Falta, por ejemplo, un abordaje más amplio de la osteología humana o la antropología osteológica, o mayor profundidad en la genética antropológica o la genética de poblaciones. Ahora bien, esto que a primera vista puede señalarse como una debilidad del libro no opaca su mayor acierto: discutir de forma introductoria los principales tópicos de la disciplina y sus puntos de interacción, así como las bifurcaciones temáticas que la enriquecen. En este sentido, a diferencia del libro *Para comprender la Antropología Biológica: Evolución y biología humana*, editado por Rebató, Susanne y Chiarelli (2005), que sí tiene una pretensión más enciclopédica, exhaustiva y de manual para el bioantropólogo, y cuya lectura para el estudiante novicio puede resultar desafiante, el libro de Rosique destaca por la claridad en el tratamiento de conceptos fundamentales.

Asimismo, dado el carácter introductorio de la obra reseñada, los capítulos iniciales (definición e historia de la antropología biológica) constituyen una excelente apertura al campo disciplinar, en la medida en que estos aclaran y enriquecen el rol de la bioantropología como ciencia que estudia la variabilidad biológica del *Homo sapiens* en el espacio y el tiempo, y resaltan la integración de este campo dentro de las ciencias humanas, aunque sin confundir al lector en lo tocante a los límites y diferencias frente a una antropología sociocultural, por ejemplo.

De igual forma, el repaso histórico de la disciplina, que también es, de cierto modo, el de la biología evolutiva, representa un aporte dentro del texto como conjunto, pues, aunque este no sea del todo original en la reconstrucción cronológica de esta ciencia, sí propone un abordaje más profuso que el disponible en los textos ya citados. Además de esto, el libro aporta algunos detalles novedosos sobre el establecimiento de la bioantropología en América Latina y sobre su trayectoria, que inicia con los naturalistas de los siglos XVIII y XIX, se consolida al integrarse a las universidades y fija el estudio del poblamiento temprano del continente como un elemento fundamental de su agenda. Particularmente en Colombia, el autor cita el impacto de la llegada del darwinismo al país y su reclusión en la enseñanza universitaria y en la evolución humana como un tema que solo competía a los antropólogos, y menciona los aciertos y dificultades en la enseñanza y la investigación de la bioantropología colombiana.

Finalmente, si bien esta obra tiene un carácter más académico-expositivo, en ocasiones el autor se detiene en algunas reflexiones al margen, a propósito de las consecuencias de la modernidad sobre el entorno, llámese cambio climático, deforestación, contaminación urbana, epidemiología de la obesidad o enfermedades emergentes o reemergentes. Evidentemente, una disciplina llamada al entendimiento de las causas de la variabilidad biológica humana no puede evitar considerar los retos que a futuro se ciernen sobre el planeta y sobre el impacto potencial de dicha variabilidad. En este sentido, pese a que nos encontramos frente a un libro introductorio, al reflexionar sobre estos grandes desafíos el autor nos invita a considerar las líneas de acción que los antropólogos formadores y en formación han de asumir en los años venideros.

Referencias bibliográficas

- Madrigal, Lorena y González José, Rolando (eds.). (2016). *Introducción a la Antropología Biológica*. Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, Florida. [En línea:] https://digitalcommons.usf.edu/islac_alab_antropologia/1. (Consultado 25 abril de 2023).
- Rebato, Esther; Susanne, Charles y Chiarelli, Brunetto (eds.). (2005). *Para comprender la Antropología Biológica: Evolución y biología humana*. Editorial Verbo Divino, Estella.
- Rosique, Javier (2021). *Introducción a la Antropología Biológica: Origen, variabilidad y adaptación*. Universidad de Antioquia, Medellín.

Ordenar el territorio y práctica profesional antropológica: Entrevista a Sandra Turbay

Sandra María Turbay Ceballos*
Aura Lisette Reyes Gavilan**



* Antropóloga. Doctora en Antropología Social y Etnología [École des Hautes Études en Sciences Sociales EHESS, Paris, Francia].
sandra.turbay@udea.edu.co, <https://orcid.org/0000-0001-5903-0499>

** Colíder e investigadora del Grupo de investigación Antropología e Historia de la Antropología en América Latina. Profesora asociada, departamento de Antropología, FCSH, Universidad de Antioquia, Colombia. Universidad de Antioquia, Colombia
aura.reyesg@udea.edu.co, <https://orcid.org/0000-0002-3017-7240>

Entrevista recibida el 29 de julio de 2023. Aprobado: 5 de junio de 2023. Publicado: 21 de julio de 2023

Para este número del *Boletín de Antropología* hemos tenido el gusto de entrevistar a la profesora Sandra Turbay, quien nos hace un breve recuento de su historia académica y profesional. Además, desde su trabajo de campo nos acerca a un diálogo entre sus investigaciones, orientadas en su mayoría a lo ambiental, y algunos elementos relacionados con el ordenamiento del territorio.

Palabras clave: antropología, ambiental, organización social, poblaciones campesinas, indígenas, áreas protegidas.

Aura Reyes: Muchas gracias por encontrarte con nosotras. Hay dos razones para este encuentro, la primera es pensar cómo ha sido ordenado el territorio; este número tuvo convocatoria el año pasado y las preocupaciones se han dirigido a contextos campesinos y urbanos, por ejemplo, barrios “marginales” y la forma como estos han trazado un proceso de ordenamiento propio, de reordenamiento y de apropiación. Las aportaciones que vienen para este número provienen de personas que no son del campo de la antropología, sino de las ciencias sociales, la arquitectura, la ingeniería, y esto nos da una mirada muy amplia.

La otra razón, por la cual es importante invitarte a este encuentro, es que este año se cumplen los 70 años del *Boletín de Antropología* y nos gustaría resaltar el papel que tuviste en el Departamento de Antropología. Revisando tus publicaciones consideramos valiosos tus aportes al área ambiental en diálogo con ciertos aspectos del ordenamiento territorial. Para empezar, quisiéramos que nos cuentes un poco sobre ti, tu formación y tu trayectoria profesional.

Sandra Turbay: Yo estudié Antropología en la Universidad de Antioquia, entré en 1978 y simultáneamente estudié en la Universidad de San Buenaventura la Licenciatura en Educación Preescolar. Trabajé como profesora en la Universidad de San Buenaventura, donde daba un curso de problemática social del niño colombiano y supervisaba prácticas de los estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar. Además, fui profesora de preescolar en un colegio.

Hice el trabajo de grado en Antropología con Susana Jaramillo, nos fuimos para San Andrés de Sotavento, en Córdoba, para estudiar la identidad cultural de los indígenas zenúes, sobre ellos no se había escrito nada en ese momento. Estuvimos viviendo seis meses en el resguardo y fuera de eso hicimos trabajo de archivo en el Archivo Histórico Nacional. Analizamos la historia del poblamiento de los zenúes y los rasgos económicos, sociales y culturales contemporáneos de este pueblo. En 1988 viajé a París a hacer un posgrado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en esa época se llamaba Diploma de Estudios en Profundidad (DEA), en Antropología Social y Etnología, donde continué profundizando el tema religioso, el culto a los santos, los fandangos, las cumbias en honor a los santos, el ritual de enterramiento, las creencias en los encantos que viven en el agua, que son encantos de oro, e inmediatamente terminé, me matriculé en el doctorado.

Me vine para Colombia estando matriculada en el doctorado a trabajar en la Universidad de Antioquia, entré en enero de 1989 y trabajé hasta marzo de 2022. En la universidad siempre tuve a cargo los cursos de Etnología de los Sistemas de Parentesco,

Teoría Estructuralista, algunas veces de Teoría Funcionalista, otras Antropología de las Religiones o cursos electivos como Etnología e Historia de la Costa Atlántica, Mitología Emberá, Ecología Política, entre otros.

En el año 1991 participé de una investigación financiada por la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó (Codechocó), a raíz de un fallo de la Corte Constitucional que protegía al pueblo emberá del Atrato medio de Murindó, donde se había hecho una explotación forestal con muchos impactos negativos. Fue entonces cuando empecé a investigar temas ambientales y fundamos el Grupo de Investigación Medioambiente y Sociedad que todavía existe; se fueron uniendo sociólogos, biólogos, trabajadores sociales y hemos seguido trabajando temas ambientales.

También ofrecí cursos en la Universidad Pontificia Bolivariana durante muchos años, en temas de familia, en un posgrado que hay sobre Terapia Familiar, entonces siempre he cultivado el tema de la familia e infancia, pero no tanto en investigaciones, que han estado más centradas en temas ambientales.

A.R.: A partir de estos múltiples estudios, particularmente la experiencia con los zenúes, en esa investigación de pregrado que se extendió a los estudios de posgrado, y el trabajo con los emberá, ahí tenemos dos de los pueblos indígenas de las cercanías o de las regiones vecinas que han tenido gran injerencia en lo que sería la constitución y la construcción de la región. Mencionabas el aspecto religioso y el aspecto simbólico, y cómo, por ejemplo, este último puede llegar a ser clave en la forma como las personas entendemos nuestro espacio y nuestro territorio.

S.T.: Yo siempre he conjugado el tema ambiental con el económico y el simbólico, porque me ha interesado conocer las formas de percepción, relación y uso de la naturaleza, y de construcción del espacio, porque el paisaje es un espacio construido, es fruto de unas relaciones históricas, por eso he estudiado los mitos referidos al agua, a las plantas, a los animales, mitos que explican por qué las cosas son como son hoy en día, mitos sobre el origen de las especies naturales que pretenden explicar la organización social contemporánea.

En comunidades campesinas no hay una tradición mitológica como la hay en comunidades indígenas, pero sí hay cuentos, leyendas, cantos, hay una tradición oral popular reflejada en retahílas, trabalenguas, cuentos infantiles, poesía popular, danzas. Por ejemplo, en la depresión Momposina hicimos un estudio que se llama “Representaciones sobre la fauna”, en el cual recogimos el conocimiento que la gente tiene sobre los animales: sus hábitos, el hábitat, el comportamiento, la alimentación y las formas de reproducción. En mis trabajos he tratado de posicionar ese conocimiento popular, pero también de rescatar las relaciones afectivas con el mundo natural, los sentimientos, por qué algunos animales son considerados dañinos, peligrosos, malignos o de mal agüero, en cambio, otros generan ternura e inspiran actitudes de protección. Todo esto tiene consecuencias en la supervivencia o en la extinción de las especies.

En el Amazonas hicimos un estudio sobre cómo el discurso ambientalista influía en el discurso de los líderes indígenas de la Amazonía colombiana. Encontramos que lo simbólico tenía un papel muy importante porque aparentemente los indígenas estaban recuperando un discurso que era el de la gente que les llevaba proyectos ambientales,

el de los conservacionistas, de los biólogos, de los ambientalistas, para mostrarlo como propio, pero, cuando uno miraba en detalle los planes de vida de las comunidades, uno veía que ahí estaban imbricados dos tipos de acercamiento a la naturaleza: el de los planificadores y conservacionistas, pero también un discurso mítico, ahí estaba la riqueza y la efectividad de la incorporación de ese discurso del “blanco” al de ellos, para que pudiera ser más efectivo, para que pudieran conseguir recursos, para que se pudiera comunicar y que para ellos tuviera alguna lógica, porque, en un mundo donde los ancestros dejaron todo ordenado, venir a decir que hay que planificar, que hay que zonificar, que hay que hacer planes de ordenamiento territorial no tiene mucho sentido si todo ya estaba organizado por los héroes fundadores de las comunidades, pero cuando las dos cosas se mezclan se vuelven más potentes.

El Parque Nacional Natural Utría nos pidió que estudiáramos la pesca artesanal en función de la elaboración de un plan de comanejo del parque, con el fin de establecer reglas para la pesca artesanal que permitieran a los pescadores subsistir, pero también conservar los recursos marinos y costeros del parque. Nos tocó estudiar los caladeros de pesca, cómo ven los pescadores el mar, cómo son las jornadas de pesca, los valores de la masculinidad asociados a la pesca, los conocimientos que ellos tienen sobre las distintas poblaciones de peces, su alimentación, las épocas del año en que aparecen, los temores o el respeto que le tienen al mar por los seres que viven allá y por el peligro que representan. También ahí había un universo simbólico vinculado a las actividades económicas. Este enfoque es parte de lo que yo aprendí con mi profesor Philippe Descola, quien había estudiado a los achuar de la selva amazónica ecuatoriana y había conjugado el análisis económico con el simbólico, que era una propuesta que debatía el enfoque de Marvin Harris según el cual todas las prácticas de las comunidades tienen una lógica ambiental, son una respuesta adaptativa al entorno, pero esa teoría no funcionaba en el caso de los achuar, por ejemplo, para qué siembra uno tantas hectáreas de yuca que ni siquiera se puede comer, ¿qué sentido tiene eso? Desde el punto de vista de la racionalidad económica, ninguno, pero había otras explicaciones, otras lógicas que también aprendí en los seminarios de Maurice Godelier, en ellos él insistía en entender la racionalidad del otro cuando interviene el medioambiente.

Entonces yo fui reelaborando todo eso que aprendí con mis maestros a lo largo de todos los trabajos, siempre mezclé lo económico, lo simbólico y lo ambiental. Fui profesora de Antropología Económica en muchas oportunidades, eso me permitió mantenerme actualizada en ese campo. Además, yo era profesora de estructuralismo y estaba muy familiarizada con la obra de Lévi-Strauss y me encantaba analizar mitos, y en lo ambiental estaba muy relacionada con biólogos e ingenieros. Las investigaciones que hice en la Sede de Investigación Universitaria propiciaron el contacto con grupos de otras disciplinas, por ejemplo, con el Grupo de Investigación en Gestión y Modelación Ambiental (GAIA) que es de profesores de ingeniería, con ellos hicimos un trabajo en Ayapel sobre la economía de las zonas rurales, de eso que Orlando Fals Borda llamó la cultura anfibia, de la depresión Momposina y de La Mojana; estudiamos cómo era esa alternancia entre pesca, agricultura y otras actividades de los pobladores del río San Jorge y del complejo cenagoso, pero ahí tenía que haber un componente ambiental muy fuerte, porque todo eso era para que

la Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge, de la ciénaga de Ayapel, pudiera hacer un plan de manejo. En general, mis trabajos han tenido esa vertiente práctica: lo económico y lo ambiental ayudan a los tomadores de decisiones a decidir cómo intervenir en un territorio con la participación de la gente.

A.R.: Mencionas algo muy interesante en términos de la forma como se han venido construyendo los planes de manejo, los planes de ordenamiento y las distintas capas de ordenamiento territorial. Aquellas que son macroestatales, tipo reserva, resguardo o áreas protegidas, ya sean relacionadas con bienes naturales o con pueblos determinados, que presentan impases al ser implementadas. Hay muchos planes de manejo o planes de ordenamiento que, al no tener en cuenta justamente estos aspectos que mencionas, a veces generan tensiones entre las formas de manejo de cada una de las comunidades y entre las maneras de intervención que, en ocasiones, se imponen desde otras unidades.

Quizás en estos lugares en los cuales tú has trabajado, y que desde la base has venido analizando esas particularidades, esas formas de concepción y de manejo de los territorios, has visto tensiones que se han dado con capas de ordenamiento territorial que vienen desde el ámbito nacional o regional. Por ejemplo, a veces los lineamientos para un parque nacional natural no necesariamente se articulan con las formas de manejo propias de esos espacios. Coméntanos si has encontrado ese tipo de tensiones.

S.T.: Los indígenas tienen resguardos que se superponen en muchas ocasiones a Parques Nacionales Naturales, y eso genera tensiones que obligan a las autoridades del parque a hacer planes o acuerdos de manejo conjunto. Recuerdo que en el Parque Nacional Las Orquídeas, que queda al occidente del departamento de Antioquia, se quería hacer restauración ecológica y los funcionarios del parque se preguntaban “¿por qué eso no funciona?”. Entonces nosotros nos fuimos de casa en casa por las comunidades campesinas del parque y después por las indígenas. Los campesinos tenían deforestada la vía de uno de los ríos que pasa por el parque y se les proponía que se permitiera reforestar la orilla del río, que se permitiera la vegetación, que no metieran el ganado ahí, les prometían que a los cerdos y las vacas les iban a hacer un establo, que les iban a dar manera de tenerlos allí. Muchas ventajas, muchos estímulos, pero la gente tenía miedo porque hay que entender que esos campesinos son colonos desplazados por la violencia de los años cincuenta que llegaron al parque, y que de pronto les dicen: “no, ahora tampoco pueden seguir con sus actividades económicas porque esto hay que protegerlo”. La gente decía: “bueno, pero entonces compren, yo he hecho mejoras, he trabajado aquí y tengo mi familia”. Sin embargo, el parque no tiene cómo comprarle a la gente y tampoco se puede titular la tierra. Por eso los campesinos hacen cartas de compraventa entre familiares, entre amigos, basándose en la confianza, en el sentido del honor, en el respeto por la palabra, pero eso no está legalizado en ninguna notaría ni en ninguna oficina de Registro de Instrumentos Públicos. Además, no hay inversión del Estado aparte de sostener una escuela, precisamente para no estimular el poblamiento. La gente sale a la zona de amortiguamiento donde sí hay servicios. Entonces la gente se resiste, a veces llega a acciones violentas. Ellos piensan que si el parque hace una mejora dentro de sus fincas después se las van a quitar o les van a cobrar o que van a pasar impuestos prediales.

En 2013 hicimos una investigación en la cuenca del río Chinchiná sobre vulnerabilidad y adaptación a las variaciones climáticas extremas. Con el cambio climático se van a intensificar las precipitaciones fuertes y las sequías, que cada vez van a ser más frecuentes, y eso va a acarrear más desastres. Si no nos adaptamos se van a perjudicar los cultivos. Esta es una zona cafetera y el café tiene unas exigencias en cuanto a brillo solar y temperatura que, si no se dan, se pierde la cosecha. En el momento en el que hay un fenómeno como el de La Niña, con demasiada nubosidad y precipitaciones, se pierde la cosecha o llegan muchas plagas y enfermedades, lo mismo ocurre cuando hay sequía en época de eventos de El Niño.

Cuando el territorio está dividido entre varios departamentos, ¿quién decide? Hay que hacer planes de ordenamiento y de manejo a nivel de cuenca, en los cuales se tienen que poner de acuerdo distintos municipios, porque uno puede tener territorio en la parte alta de la cuenca, otro en la parte media y otro en la parte baja, o uno en la margen derecha y otro en la margen izquierda del río. Si no nos ponemos de acuerdo, no logramos la conservación de los bosques ni de las aguas, para que haya suficiente agua para el riego, para la agricultura, para el lavado del café, para producir energía, ese es un ejercicio que se ha venido haciendo en Colombia y que implica una nueva gobernanza, que no es un gobierno vertical, sino que conlleva la participación de la sociedad civil en la construcción de esos planes. En general, uno lo que ha visto es que donde la gente no participa las normas ambientales son letra muerta.

Eso pasa mucho en el sector pesquero en el que hay normas del tamaño de las mallas, épocas de veda, tallas mínimas de los peces, entre otros, y la gente no cumple. Pasa sobre todo en el caso de la pesca porque son bienes comunes los que se están aprovechando: “¿eso de quién es?, si hoy no cojo pescado pues viene mi vecino y coge bastante, entonces mis hijos aguantan hambre”. Puesto que son bienes comunes existe ese peligro de la depredación, pero cuando hay acuerdos entre los pescadores las reglas se respetan en mayor medida por el sentido del honor, entre ellos se conocen, saben quién está rompiendo las reglas y hay como un incentivo moral para cumplirlas. Además, en Colombia no podríamos tener un policía o un funcionario en cada parque, en cada escena, en cada bahía, en cada puerto, en cada caño, en cada río para ver qué hace la gente y cómo maneja el medioambiente: si capturó hicoteas, si cogió una babilla, si pescó tallas muy pequeñas, si pescó más de la cuenta o no. Tiene que ser la misma gente la que busque fórmulas de autorregulación, puede estar acompañada de las autoridades y puede haber insumos técnicos y científicos, eso sería lo ideal. Se necesita que los científicos estén en comunicación con los que toman decisiones, con los que hacen política pública y hacen proyectos, pero que también haya participación de la gente.

A.R.: ¿Hay algún caso en el que funcionó esa forma en la que se ejecutaron los recursos? Es decir, se construye y oficializa un plan de manejo desde la gestión previa de un territorio, de unos recursos y de un espacio. O, también, se generan unos lazos sociales entre varias comunidades que comparten un territorio, quienes intercambian sus experiencias de gestión y de ordenamiento. ¿Quizás hay algún caso en el que la construcción del plan de manejo está recopilando esa experiencia y responde a un proceso participativo, en el cual se evidencien o fortalezcan las prácticas previas de la comunidad? Todos sabemos que es imposible una sostenibilidad perfecta, pero es posible una apropiación del plan a partir del consenso.

S.T.: En el Parque Nacional Utría ha habido una larga experiencia de trabajo con los pescadores en el aprovechamiento de los recursos marinos y costeros, ha habido un empoderamiento de las comunidades y se han acordado pautas en cuanto a las artes de pesca que se pueden utilizar, en cuanto a las tallas de los peces y las épocas en que se puede pescar. La gente es consciente de que, si no preserva el recurso, sus hijos y sus nietos no van a tener comida porque los peces dependen de la conservación de los manglares y los corales, de que siempre haya criaderos y de que se protejan unas zonas cercanas a la costa, hasta donde alcanzan a llegar los pescadores artesanales, y de hacer respetar unas normas para que esos barcos pesqueros grandes no lleguen hasta la zona protegida.

Parques Nacionales también ha avanzado mucho en el Amazonas, hay ejemplos de acuerdos de manejo entre los parques y las comunidades. Yo creo que Colombia ha sido líder en eso, por la necesidad y porque hemos visto que el territorio está mejor conservado en donde están las comunidades indígenas. Siempre ha habido un voto de confianza en entregarles parcialmente el manejo de esos territorios, por eso hay resguardos tan grandes que tienen mucho bosque, de miles y miles de hectáreas en la Amazonía, y frente a los cuales la gente de otros países se queda asombrada.

La conservación de los bosques es posible si hay un respeto por las autoridades tradicionales y si lo religioso y lo simbólico todavía son una barrera para evitar la deforestación, si se cree que hay sitios sagrados que deban ser protegidos, si los tienen identificados, si hay sanciones para quienes los intervengan. Lo que pasa es que en Colombia tenemos otras fuerzas muy poderosas, del narcotráfico, de la minería, los madereros, los ganaderos que expanden sus haciendas por medio de la deforestación de baldíos, que a veces le ganan a esos mecanismos tradicionales de conservación del medioambiente y rompen la unidad de las comunidades, entonces hay indígenas que terminan trabajando para esos grupos que están en las economías ilícitas, también se dedican a aserrar, a destruir el entorno con tal de tener plata rápido y plata fácil.

El discurso de la conservación, de que hay que manejar y que hay que ordenar el territorio, no funciona cuando la gente está en la absoluta pobreza, cuando ya está en la miseria, por ejemplo, en la depresión Momposina. Esa cultura anfibia de la que hablaba Fals Borda funcionaba cuando había la posibilidad de tener tierras en las que se cultivaba durante el verano, cuando se retiraban las inundaciones, o sea, cuando había cultivos de ciclo corto como el de la patilla, la auyama, el maíz o el arroz, y eso se alternaba con la pesca en épocas de subienda. Pero la consolidación del régimen de haciendas a mediados del siglo pasado hizo que muchos campesinos se quedaran sin tierra, entonces quedaron viviendo a la orilla de los ríos y de los caños sin tierra, y ¿de qué van a vivir? De la pesca, ¿y cuándo pescan? Todo el año, ya no lo hacen solamente en época de subienda y eso acaba los recursos, y cómo le dice usted a un pescador que no salga a pescar si tiene unos hijos que alimentar. Hay que empezar por reordenar ahí el territorio.

Esta semana el gobierno entregó una finca muy grande en San Marcos, Sucre, volver a entregar tierra a los campesinos de La Mojana sucreña es un primer paso para restaurar ese sistema armónico de relación con el entorno, en el que uno puede combinar ganadería, agricultura, pesca y caza de especies silvestres sin que se agoten los recursos

para las generaciones futuras. Sin embargo, para ordenar el territorio tenemos que hacer unas reformas que permitan reducir las desigualdades y la concentración de la tierra.

A.R.: Abordas un elemento muy importante sobre cómo la necesidad de sostenibilidad y subsistencia es una cuestión que no está mediada necesariamente por un discurso conservacionista, sino por una necesidad primaria de satisfacer el hambre y de tener unos ingresos mínimos a partir de unas economías determinadas. Mencionas otro elemento muy interesante: las múltiples formas en que nos acercamos a ese territorio cuando tenemos un país que es muy desigual, uno de los más desiguales en todo el mundo, en el que se presentan conflictos de diverso tipo que han llevado a las personas a movilizarse de su propio territorio. Podemos ver que, en algunas ocasiones, a los resguardos llegan campesinos y colonos con otras formas de apropiación del territorio y empiezan a existir conflictos con los pueblos indígenas. Igualmente, tenemos casos en los cuales se le otorga un territorio a una comunidad que no necesariamente conoce el lugar.

Teniendo en cuenta estas movilidades y que, en términos geográficos, estamos en un país sumamente diverso que requiere un conocimiento específico de cada región y sus recursos, tú hacías una mención especial de determinados pueblos indígenas o de lugares en los que ese manejo efectivo del territorio deviene de un conocimiento profundo, a partir del cual se sabe cuándo hay o no subienda, y se identifican los alcances y los límites de los recursos. Ese conocimiento es el que permite a la comunidad generar la sostenibilidad del espacio desde la memoria, en cierta medida histórica. Aunque a veces en la realidad nacional no es posible que a una comunidad se le otorgue el mismo territorio que ya conoce.

Ahora bien, en estos procesos de reubicación de comunidades, ¿cómo podemos iniciar fases de diálogo en las que exista la probabilidad de no depredar el territorio?, ya que a veces se implementan proyectos de ganadería extensiva, monocultivos, inserción de semillas que no son propicias para ese territorio y que empobrecen los suelos. ¿Cuáles serían algunas estrategias que permitan a las comunidades, a entidades e incluso a antropólogas y antropólogos que participen en procesos de restitución de tierras gestionar políticas de manejo sostenible del territorio?

S.T.: Para las comunidades indígenas, las comunidades negras y los campesinos una tierra no es igual a otra, por eso en ciencias sociales se usa el concepto de territorio y no de tierra a secas para referirse a esas áreas. Mientras que para un inversionista sí son iguales, él tiene un capital que quiere poner a producir para incrementarlo y decide dónde alquilar o comprar para sembrar sorgo o soya, por ejemplo, y cuando sea mejor invertir en otra cosa, pues sale de esa tierra, compra o alquila otra y la pone a producir. Pero para el campesino, el indígena, el miembro de una comunidad negra, ahí donde cultiva, donde pesca y donde caza es la tierra de sus antepasados, donde están las relaciones sociales, es la tierra de los afectos, está cargada de historia y es lo que él conoce.

Ahora con el cambio climático que hay tantos desastres toca reubicar a mucha gente para disminuir el riesgo y la vulnerabilidad. En el evento de La Niña 2010-2011 hubo mucha gente afectada sobre todo en la zona andina por los derrumbes y en la depresión Momposina por las inundaciones, entonces hicieron barrios nuevos en algunas cabeceras municipales y cientos de casas para reubicar a las familias víctimas de esas inundaciones.

Esas familias recibieron las casas, pero hoy en día las tienen alquiladas, abandonadas y de vez en cuando van a darles vuelta porque ellos no saben vivir en un entorno urbano; en un barrio ¿cómo se van a ganar la vida? Si vivían en el monte, en los caños, pescando, sembrando en los playones comunitarios, cogiendo hicoteas, trabajando para las fincas ganaderas. Qué van a hacer en el pueblo si no tienen los conocimientos para sobrevivir allí y las casas están pegadas unas de otras, sus diseños, construcciones y arquitecturas no responden a las casas que esas familias tenían en el campo ni permiten las formas de sociabilidad que hay en la zona rurales, como sacar las sillas afuera por la tarde, conversar con los vecinos, hablar a través del patio con las personas de la casa de enseguida, prestarse cosas e intercambiar alimentos. Hay comunidades en las que el pescado se intercambia por plátano o yuca, y a uno lo conocen y le fían en la tienda porque saben que uno va a llegar con el pescado al otro día, pero en la ciudad no te conocen y tú no sabes quién es tu vecino, porque ahí reubicaron gente tanto de la misma ciudad como de distintos municipios. Esto es reubicación por desplazamiento ambiental, pero también se da debido a desplazamientos por violencia o por muchas otras razones, y toca pensar muy bien cómo reubicar permitiendo que se mantenga el tejido social y que se preserven unos modos de vida que conforman el *ethos* de las comunidades, sus maneras de ser.

A.R.: Mencionas algo muy importante para quienes están estudiando y quienes se gradúan, o sea, estos antropólogos o antropólogas jóvenes que probablemente entren a trabajar a este tipo de organizaciones. Actualmente, hay algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) y nuevas entidades en el gobierno que están pensando la problemática de cómo reubicar a las personas no solo desde una cuestión meramente espacial, sino desde esas afectividades que refieres. En tu última intervención hay una consideración valiosa para las antropólogas y los antropólogos que quieran trabajar en esta área: independientemente de que los trabajos sean sobre conflictos ambientales o sociales, hay que enfocarse en rastrear las formas de vida de las comunidades que tienen estas necesidades de tierra, y para eso la disciplina antropológica da todas las herramientas.

Uno de los aportes del estudio antropológico es empezar a ver comunidad por comunidad, interlocutor por interlocutor e indagar por ese espacio de proveniencia: ¿de dónde vienen?, ¿cómo vivían?, ¿cómo era ese territorio ancestral?, ¿cuáles son sus leyes de origen? Aunque son territorios que se perdieron y relaciones que se fracturaron con la posibilidad de crear un nuevo camino, de hacer un nuevo territorio y de generar nuevos lazos, ¿cómo ese pasado puede llevar a un nuevo proceso de apropiación?, ¿cómo se puede dinamizar esta nueva tierra para convertirla justamente en un territorio, sin negar lo que ocurrió y sin empezar desde cero?, ¿cómo llegamos a decir “este es su territorio”?

Como lo referiste, uno de los principales problemas para generar una sostenibilidad en esas formas de vida es la entrada al espacio urbano, ya que “nosotros no sabemos de qué vivir en un espacio urbano, si toda la vida hemos estado en el monte, en el caño, hemos estado en nuestras pequeñas chagras”. Si no se respetan esas formas de vida propia, si no se conocen, es muy complicado tener una experiencia que permita considerar el nuevo lugar como propio y como un territorio común en el que dialoguen múltiples perspectivas. Este reconocimiento es uno de los grandes desafíos para el antropólogo o la antropóloga que

trabaje en este tipo de proyectos, pues se enfrenta con diferentes percepciones del ordenamiento territorial, ya sea la de la ONG, la Alcaldía, la Gobernación, Parques Nacionales, el ICANH, la de la comunidad y la de la entidad que esté con ella, y ahí empieza también un trabajo de mediación en el que tiene un papel clave.

Como lo mencionaste hacia la mitad de la entrevista, tu experiencia devino de tu relacionamiento con las comunidades, por medio del cual te acercaste a sus percepciones sobre su territorio, sobre su naturaleza, etc. Igualmente, deviene de tu relación con tus maestros y de cómo aterrizas las teorías en la experiencia particular. Pensando un poco en los egresados y en las egresadas, ¿quizás hay algunas enseñanzas de vida que quieras compartir con ellos?

S.T.: Yo diría que en estos temas ambientales toca estar abierto a otras disciplinas, yo me he tenido que acercar a la zoología, la botánica, la ingeniería ambiental, la geología y a los trabajos que hacen los climatólogos. Si uno quiere entender el paisaje, si uno quiere comprender la manera como la gente se relaciona con la naturaleza, hay que estudiar cómo funciona la naturaleza. Generalmente, yo trato de tener una mirada histórica también, por ejemplo, en el caso de la depresión Momposina, una mirada de larga duración que me permitiera comprender cómo ese territorio fue habitado por los zenúes, cómo construyeron los canales, los camellones, cómo manejaban las inundaciones y cómo hacían para cultivar en un terreno que se inundaba ocho meses al año, y después cómo llegaron los malibúes y cómo se usa actualmente el suelo. La gente que vive ahora allá no se apropia de ese pasado y llegan con máquinas a aplanar los canales y los camellones porque necesitan un terreno llano para poder meter el ganado.

Hay que entender la historia para saber cómo se ha transformado el paisaje, y hacer muy buena etnografía, que en eso sí somos buenos porque nos entrenan bien en las universidades y eso es lo que perdura, más que las teorías o las interpretaciones que van y vienen. Si usted hace una buena etnografía eso queda como algo muy valioso para siempre.

Hoy en día hay muchas maneras en que las comunidades se apropian de esos trabajos y los utilizan en sus luchas para sus reivindicaciones, no tiene que ser uno el que lo haga, pues ellos lo saben hacer, ellos saben utilizar esos trabajos para los fines que se proponen.

Debemos estar abiertos a otras disciplinas, puede que eso no se aprenda mucho en la carrera porque uno tiene que tomar muchas materias de su propia disciplina, pero ya el ejercicio profesional lo va llevando uno a trabajar en equipos interdisciplinarios.

Los antropólogos de la Universidad de Antioquia tenemos un plan de estudios que nos facilita conjugar tiempo y espacio en el análisis del paisaje y nos permite producir buenas etnografías...

A. R.: O sea, son tres elementos claves, algunos de ellos se fortalecen durante los estudios y otros a través del ejercicio profesional.

S. T.: Tenemos egresados que trabajan con equipos de profesionales interdisciplinarios de altísimo nivel, en empresas muy grandes donde hay estabilidad y pueden desarrollar una carrera maravillosa; otros hacen posgrados en otras disciplinas que complementan lo que aprendieron en antropología o adelantan estudios de posgrado en antropología si su deseo es hacer una carrera académica dentro de la disciplina.

A. R.: Bueno, muchísimas gracias por la conversación. Gracias a esta dinámica nos acercamos al ejercicio profesional desde las reflexiones sobre el ordenamiento territorial, a partir de tus experiencias particulares. La antropología y lo que hacemos se cruza con otros ámbitos con los que establecemos un diálogo constante.

 @BoletínAntropología

 @boletin_antropologia_udea

 boletinantropologia@udea.edu.co

